

4  
-----  
JSEH

# INSTRUCCION

## *CURATIVA, Y PRESERVATIVA* **DE DOLORES DE COSTADO,** *Y PULMONIAS.*

*POR EL DOCTOR D. JOSEPH AMAR,*  
*Médico de Cámara de S. M. y del Tribunal de su Real*  
*Proto-Medicato: Proto-Médico del Reyno de Navarra:*  
*Colegial del de S. Cosme, y S. Damian de Zaragoza: Ex-*  
*Catedrático de Anatomía, y actual jubilado de Aforismos*  
*de aquella Universidad: Socio de la Real Sociedad de*  
*Ciencias de Sevilla; y Vice-Presidente de la Real*  
*Academia Médico-Matritense.*



MADRID MDCCLXXVII.

---

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

---

*Con las licencias necesarias.*

*Medicina id quod molestat tulit, & id à quo homo aegrotat auferens, sanum facit. Ex Hipp. lib. 1. de Diaeta, n. 14.*

*Pleuritis, peripneumonia, febris ardens, phrenitis, hi morbi acuti vocantur, & fiunt maxime quidem, ac fortissimi hyeme. Ex ipso lib. de Affection. n. 7.*

*Peripneumonias, ac pleuriticās affectiones sic considerare oportet, an acuta sit febris, & dolores lateris alterius, aut utriusque: & dum spiritus sursum fertur an doleat: & an tusses adsint, & sputa prodeant fulva, aut livida, aut etiam tenuia, & spumosa, & florida; & si quid aliud diversum habeat ab his, quae illis fieri solent. Siquidem dolor sursum tendat ad claviculam, aut circa mammam & brachium, venam in brachio secare oportet internam, ultra tandem fuerit parte, in ea ipsa: detrahere vero sanguinem juxta corporis habitum, & tempus, & aetatem, & colorem plus & confidenter: Si vero sub thorace fuerit dolor, & valde distendat, pleuritico medicamento album subpurgato. Ex ipso lib. de Vict. acutor. n. 52.*

## EXORDIO.

La aceptación con que han sido recibidas las dos *Instrucciones curativas de Viruelas, y Tabardillos*, no solo de los Facultativos, sino tambien del Público, me interesó en formar la tercera con ánimo de publicarla para el año antecedente; pero habiéndome interrumpido el trabajarla la falta de salud, que por todo el año he tardado en recuperarla, he padecido al mismo tiempo el disgusto de no presentar en cada un año alguna de las instrucciones que tenia meditadas. Ahora que experimento algunas treguas, y público esta, que entiendo ser de la materia mas interesante, por tratar de la curacion, y preservacion de unas enfermedades, que son el exemplar de las mas freqüentes, las mas peligrosas, executivas, disimuladas, y llenas de escollos en su manejo; y por tanto conociéndolo así, se han dedicado los Médicos mas excelentes á indagar sus señales, y notar puntualmente su curacion. Hippócrates, como el primero en todo, las trata, no solo de propósito entre las demas enfermedades peligrosas,

sas (a), sino tambien en casi todas, y cada una de sus obras, dándonos á entender con cuánta diligencia, y atencion debemos aplicarnos á conocer, distinguir, y curar tan crueles males.

Es tanta su atrocidad, que parece se han dividido entre sí la salud, y vida de los hombres; pues si las Pleuresias perdonan á los viejos, los persiguen, destruyen, y acaban las Pülmonías. Aun es mayor la tiranía de las Pleuresias, pues no solo lidia con los jóvenes, sino que dexando entre estos á los débiles, y flojos, persigue, ataca, y como rayo se encamina á los mas valientes, y robustos: así lo dixo Hippócrates (b), y así se observa frecuentemente arrancando del plantel racional, no á cañas débiles, sino robustos cedros, privando á la patria de los hombres de mayor utilidad en toda linea de trabajos, quando estaban para ser útiles en lo mejor de su vida. En lo mas floreciente de su robustez padeció en Madrid en el mes de Abril del año 1755 la Pleuresia, á que asistí, un Caballero Militar de distincion notable, y de la mas alta graduacion; y si

-(a) Lib. de Inter. affect. (b) Coac. 398. Corpora exercitata ac densa citius à pleuriticis, ac peripneumonicis morbis pereunt, quam inexercitata.

como sucedió la felicidad de curarse, siendo, como fue socorrido en la misma hora que le visité con la sangria larga, y despues repetida hasta cinco veces, hubiéramos experimentado la fatalidad de no haber vencido á este enemigo su próvida naturaleza; ¡qué sentimientos no hubiera causado tal pérdida! Puede de algun modo inferirse de los sucesos que en todo tiempo ha publicado por el Orbe la fama del gran talento, infatigable aplicacion, y heroica conducta de este Excmo. Siendo, pues, tan temibles dichas enfermedades, es mi ánimo en esta Instruccion dar las más fixas reglas para su conocimiento, y curacion por la misma idea que llevé en las otras antecedentes, siguiendo en todo á Hippócrates, Areteo, Sydenham, Boerhaave, y sus Discipulos, á nuestros A.A. Españoles, y á Triller, que son los que con exâcta diligencia se han dedicado á declarar las dudas que se encuentran para distinguir, y curar con acierto estas peligrosísimas dolencias.

Trato primero de los dolores de lado, á fin de que no se equivoquen con las Pleuresias, con las que segun Areteo se confunden, por tener el nombre, mas no la misma esencia, y así debe ser muy distinta la curacion; y con

ánimo de facilitarla para estas, y las Pulmonías, y hago capítulos separados del dolor, y de la inflamacion en general, para que con esta noticia, extensiva á otros dolores, é inflamaciones, se llegue con mayores luces á las del pecho, cavidad obscura, llena de senos, y aun laberintos. A mas de las reglas generales, y particulares que señalo para el conocimiento, pronóstico, y curacion, debo acordar algunas prevenciones, porque la materia de que se trata es digna de la mayor reflexión. Acerca del conocimiento, aunque se dan las mas abundantes señales que previenen los AA. y nos ha manifestado la práctica, como son muchas, y á veces no se tienen presentes todas, merece llevarse en la memoria la advertencia de Areteo, reducida á que como pueden hallarse el dolor pungitivo, la calentura aguda, respiracion difícil, y pulso duro, sin ser Pleuresia; siempre que se hallen juntos como efectos de inflamacion, no debe haber razon de dudar ser Pleuresia legítima (a). Importa mucho este conocimiento, por lo que insta la execucion del re-

que segun Areteo se conlucen por tener el nombre, mas no la misma essentia.

(a) *De Causis & sign. morb. acut. l. i. c. 10. p. 8. Opus est autem omnia haec inter se consonare, atque conspirare ab una causa pendentia.*



medio, debiéndose en tal caso practicar inmediatamente la sangría por ser el específico, como vulgarmente llaman, de esta enfermedad. Encarezco en la obra esta necesidad de sangrar luego al principio, por tener observado que los enfermos que se han gobernado así, se han curado; no sucediendo del mismo modo á los que se ha diferido este remedio. El citado Aretio comienza la curacion con este encarecimiento (a). No debe estorvarlo el sudor, quando este no alivia el dolor, ni modera la calentura; ni tampoco deben embarazarlo en la carrera del mal los escupidos, quando no se sigue de ellos remision del dolor, conforme á Hippócrates (b); y aunque extensamente se notan estas cosas en la obra, en asunto de tanta importancia no reparo en proponerlas, ni repetir las.

4 Lo mas recomendable en estas enfermedades, es la diligencia de los Médicos, que no deben perder tiempo en socorrerlas. Hippócrates la encarga mucho; para todas enfermedades

(a) *Op. cit. l. 2. c. 10. p. 89. Nulla morae, atque dilationis in pleuriticis, quin protinus valenti remedio succurramus, datur occasio: eodem potissimum die vena caedenda est.* (b) *Coac. 391. Omne porro sputum non solvens dolorem, malum est; solvens autem, bonum.*

des agudas (a); sobre cuyo precepto entienden algunos AA. la precision de hacer dos visitas cada dia al menos, y aun me parece que se extiende á mas la obligacion en las enfermedades de que tratamos. Estoy conforme con que no piden la misma asistencia unas que otras: hágame cargo de que en las crónicas, que caminan á paso lento, no es tan executiva la diligencia para hallar el tiempo oportuno, ni tan encargado por Hippócrates; mas en las agudas, que precipitadamente corren de modo, que no parece tienen principio sin aumento, y que al menor descuido del Médico estan ya en el estado, es precisa obligacion suya la pronta asistencia, sin dispensa de hora, ni el tener á su cargo otros enfermos. Gortem en la exposicion del primer Aforismo dice que Hippócrates previene la celeridad de la ocasion, á fin de que no se siga detrimento alguno á los enfermos por nuestra culpa (b); y así el Lic. Jorge Anriquez encarece, y tiene por precisa la frecuencia de visitas (c); pues quando fallece al-

(a) *Lib. de Decent. ornat. Crebrò aegrum in vise, diligentem considerationem adhibeas, ut his qui decepti sunt per mutationes occurras. Instabiliter enim movent quae in humidis consistunt, quae nisi in tempore cum subministrari oportet, percipiantur, suo impetu praeoccupant, & interimunt.* (b) *Med. Hip. l. 1. p. 2.* (c) *Retrato del perfecto Médico, Diálogo. 1.*

guno por falta de esta, no dista mucho del homicidio. Por tanto puede dudarse hasta qué número de enfermos podrá asistir bien un Médico? Celso despues de reflexionar á cuántas cosas debe atender, no señala número, y concluye, que aun siendo perito, no puede encargarse de muchos (a). Castro, que comienza hablando de la ostentacion de muchos Médicos, que cuentan ponderando, ó fingiendo que visitan tantos, y tales enfermos, concluye con probar que no pueden tener cuidado de muchos á un mismo tiempo (b). Entre otros errores incluyen dichos AA. el que comete el Médico que toma á su cargo mayor número de enfermos de los que puede asistir con exactitud, y cuidado. Al menos reponen los descuidos en este punto entre los errores punibles nuestros AA. Médico-Legales, Zaquías, y Lowt (c). Y aunque Zacuto Lusitano limita solamente á diez por dia (d), entiendo que no debe ser esta regla fixa, sino que segun

(a) Lib. 3. c. 4. *Ex his autem intelligi potest ab uno Medico multos non posse curari: eumque (si Artifex est) idoneum esse qui non multum ab aegro recedit.* (b) *Med. Polit. l. 3. c. 19. p. 178.* (c) *Zaquias Quaest. Med. Leg. t. 2. l. 6. tit. 1. q. 7. p. 409. n. 16. Low. Theatr. Med. Juridicum, c. 18. de Errorib. à lege punibilib.* (d) *Introit. ad Prax. praecept. 21.*

sean las enfermedades , la capacidad , práctica , y expedición del Médico , puede encargarse de mas , ó menos ; no excediendo jamas de aquellos , de que pueda conservar en la memoria el método que lleva en su curacion , conforme lo entiende Hippócrates (a) , y no privándole del tiempo preciso para reflexionar , estudiar , y atender á las novedades que en ella pueden ocurrir.

5 He tratado este punto , aunque con brevedad , por el gran deseo que tengo de la puntual asistencia de la salud , y vida de los hombres , en la que aun la mas leve falta , ó dexando de observar , ó deteniéndose poco en la visita , ó no haciendo mas de las regulares en casos de urgencia , produce notables perjuicios , y es negocio de grande escrupulosidad ; porque como ocurren mutaciones prontas en estas enfermedades , no acudiendo á ellas (en tiempo de remediarlas ) acaban con la vida de los dolientes , segun lo previno Hippócrates en diversos lugares (b). Trabajemos , pues , todos

por  
 (a) *De dec. ornat. n. 8. Sint, & in memoria tibi morborum curationes, & harum modi, & quotupliciter, & quomodo in singulis se habent. Hoc enim principium est in medicina, & medium, & finis.* (b) *Lib. citat. n. 2. 8. & 10. & in Praecept. Ad tempus appositi, & ad occasionem*

por el alivio de los enfermos : cosa que sin necesitar de recomendacion entre los Católicos , la vemos tan encargada por los Gentiles, y aun se observa que la practican en la forma que pueden los irracionales ; siendo alhaja tan apreciable la salud como lo da á entender Hippócrates : *Quod neque divitiarum , neque corporis , neque ullius alterius rei ulla utilitas est, citra sanitatem. Lib. 3. de Diaeta, n. 12.*

*arripiendam accommodati. Tempus est in quo occasio est: occasio vero in qua tempus non multum ; neglecta enim ea quae circa temporis occasionem administrare oportebat , occupant , ac perimunt.*

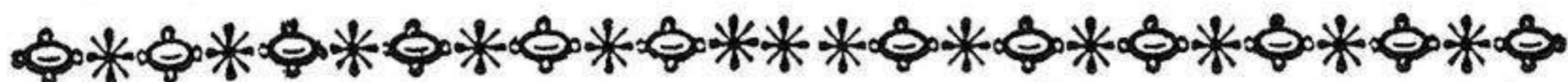
ERRATA.

IN-

# INDICE

## DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS en este libro.

<b>C</b> AP. I. <i>Del nombre , y diferencias del dolor de Costado.</i>	Pag. 1.
CAP. II. <i>Del dolor , sus diferencias, y curacion.</i>	16.
CAP. III. <i>De la inflamacion , sus diferencias, y curacion.</i>	45.
CAP. IV. <i>De la definicion de la Pleuresia.</i>	83.
<i>Anatomía de las partes del pecho.</i>	86.
<i>Definicion.</i>	97.
<i>Diferencias.</i>	100.
<i>Historia.</i>	116.
<i>Pronósticos.</i>	127.
CAP. V. <i>De la curacion de las Pleuresias, y Pulmonías.</i>	144.
CAP. VI. <i>De la Pulmonía espuria , ó nota.</i>	180.
CAP. VII. <i>De la Preservacion.</i>	191.



## ERRATAS.

Pag. 21. *lin. 28.* nos queda , léase no nos queda.  
Pag. 102. *lin. ult.* quartum , léase decimum quartum.

## CAPITULO PRIMERO.

### *Del nombre, y diferencias del dolor de Costado.*

**A**Ntes de tratar del dolor de Costado propio, y legítimo, nos ha parecido conveniente, á fin de evitar toda equivocacion, señalar algunas diferencias de los que se llaman espurios, ó ilegítimos. Esta voz *Costado*, parte que dá la denominacion á nuestro asunto, tiene varias significaciones, ya en los Navíos, ya en los Exércitos, ya en árboles genealógicos, y de otros distintos modos, tomándose todos de lo que propiamente denota, que es qualquiera de los dos lados del cuerpo, como así lo enseñaron los Griegos. El Diccionario de nuestra lengua, en la palabra *Costado*, explica su dolor, diciendo que es el que dá en los lados del cuerpo, acompañado de calentura maligna, enfermedad muy grave, y arriesgada (a); y aunque esta difinicion sea popular, pues ni la calentura es maligna en rigor, ni es preciso que el dolor esté en ambos lados, siendo suficiente, y regular esté en uno de ellos; no dexa de significar lo mas necesario; á saber es, que hay dolor, y calentura, y que es enfermedad peligrosa; y consiguiente á nuestro intento se coloca entre las voces de *Costado*. Es comunmente recibido ser lo mismo decir dolor de *Costado*, que del lado; mas en realidad no es así, y la primera expresion dice algo mas que la segunda; porque en toda *Pleuresia*, que es lo que en rigor debe llamarse dolor de *Costado*, hay dolor de

(a) T. 2. p. 640.

lado, y no todo dolor de lado es Pleuresia. Hippócrates, que nos dexó escrito de esta enfermedad lo mas util que se ha dicho hasta los tiempos presentes, comprehende algunas veces los dolores de lado baxo el nombre de Pleuresias, y al contrario (a); y aun hablando de los Tubérculos, poniendo sus señales distintivas, repite varias veces Tubérculos en el lado, señalando su curacion como si estuvieran en los pulmones, solo diferente por razon de la causa (b). Tambien quando refiere las enfermedades del invierno, pone en un mismo aforismo las Pleuresias, Pulmonias, y dolores de lado (c), como que son efectos de una causa general; pero no dexa duda, ni equivocacion para distinguir dichas enfermedades, comprehendidas alguna vez baxo de un mismo nombre, como se manifestará por el presente Tratado; y así nuestros antiguos Españoles entienden por Pleuresia dolor de Costado, como entre otros lo hace Bernardo Gordonio (d).

2 Puede dudarse por qué la Pleuresia se ha de llamar enfermedad de las costillas, ó costados; porque no son en verdad estas partes las que padecen, ni lo exterior, y externo de el lado, sino la membrana dicha Pleura, que está situada interiormente; y así como la enfermedad de los riñones se llama Nefritis, la del hígado Hepatitis, y tanto estas como otras toman solo la denominacion de la parte interna que padece, sin hacer mencion de las externas, que les son inmediatas, debiera observarse lo mismo, llamándola Pleuresia, sin el co-

(a) *L. 3. de Morbis. Curandi sunt morbi laterales, velut pbrenitis, & pulmonis inflammatio.* (b) *L. 1. de Morbis. In latere tubercula oriuntur, tum à pituita, tum à bili, non aliter quàm in pulmone.* (c) *Aphor. 23. sect. 3.* (d) *Lilio de Med. en Sevilla año 1495.*



notado *de dolor de Costado*. Celio Aureliano responde, que debe llamarse así, por ser los lados la parte que mas padece; y aun Celso, que no hace mencion de la parte afecta, llama á la Pleuresia enfermedad lateral; y no es sin razon, pues quando la pleura padece esta ofensa, el dolor se explica en alguno de los lados, ó bien por estar mas desnudos de carne que otras partes del cuerpo, ó por la disposicion de los nervios, ó por otra causa; viniendo de aquí llamarse *Dardo* este dolor, porque parece que á este modo se despierte por el pecho contra la pleura, y por eso se hace tan sensible, confirmándolo Juvenal, que lo gradúa por dardo arrojado de la ira celeste, cantando de este modo (a):

*Praeterea lateris vigili cum feбри dolorem,  
Si coepere pati missum ad sua corpora morbum,  
Infesto credunt à numine: Saxa Deorum  
Haec, & tela putant.*

3 Mas para explicarnos con claridad en asunto, en que tanto interesa la salud, y vida de los hombres, hablaremos primero de los dolores de lado, tratando despues de los de Costado, ó Pleuresias. Esta distincion, que algunos tienen por ociosa, pareciéndoles las voces sinónimas, la repite Hippócrates diversas veces, distinguiendo los dolores de lado, del pecho, y de la espalda, de las Pleuresias, y Pulmonías (b); y lo hace segun Mercurial, porque siendo mas falaces, no se en-

A 2

(a) Corp. poet. lat. sat. 13. p. 1162. (b) L. 5. Acut. & Aphor. 5. sect. 6. & Coac. 49. Cum dolore lateris, non pleurítico.

gañen los Médicos en la curacion, y puedan conocerlos, y distinguirlos. Aquí acordaremos tener observado, que algunos Profesores publican por dolores de Costado algunos dolores de lado con calentura, ganando mucho crédito por la facil curacion, y feliz término de estos; y aunque no es laudable este manejo, es sin comparacion peor no distinguirlos en la curacion, siendo los remedios distintos, y á veces contrarios. Hippócrates, que en la sentencia citada los distingue con claridad, pone la recomendable nota de que se tenga presente hasta si es mucha la diferencia (a); y en otro lugar (b) previene, que en los dolores de lado dañan la sangria, y aun para la curacion de algunos aconseja el purgante; no haciéndolo así en las Pleuresias, en las que es el principal remedio la sangria, segun el mismo Hippócrates, á quien siguen los mejores Prácticos, confirmándolo cada dia la experiencia. Egineta (c), y otros muchos ponen la curacion de los dolores de lado, que vienen sin calentura, despues de tratar de la Pleuresia: nosotros invertimos este orden para venir mejor en conocimiento de la curacion de los mas dificiles, comenzando por los mas fáciles; y así al mismo tiempo que notemos las diferencias de dolores de lado, hablaremos de su curacion, aunque ligeramente, reservando lo mas principal para quando se den las reglas curativas del dolor de Costado.

4 Que haya dolores de lado sin calentura, y con ella, se observa freqüentemente; pero siempre que se note dolor al lado con calentura, es mas temible, que

(a) *Aphor. cit.* (b) *Coac.* 492. (c) *De Art. Med.* l. 3. cap. 33. pag. 171.

que sin ella. Hippócrates, y Galeno advierten, que por causas violentas, como correr, luchar, cargarse peso inmoderado, llevar acelerado paso, y otras, suceden tan vehementes dilataciones de los músculos, que llegan á romperse algunas de sus fibras, y de resulta de estas causas se observan dolores de lado intensos sin calentura, y á veces muy permanentes; y aun á poco ejercicio violento se advierten tales dolores en hipocondriacos, é histéricas; y tambien quando alguno despues de recien comido hace algun ejercicio desordenado. Por lo regular son causados estos últimos dolores por materias vaporosas, ó flatulentas; y aquí advierto, que Hippócrates para conocer los sujetos flatuosos pone la regla de tener las escápulas, ó espaldillas levantadas á modo de alas (a); y Galeno previene, que todos los que tienen el pecho angosto son flatuosos por falta de calor vital. Aunque no es mi intento tratar el punto de flatos, ó vapores ahora, deseando hacerlo en otra Instruccion curativa de ellos, advertiré con Sydenham los engaños que pueden ocasionar sus efectos, especialmente en histéricas, é hipocondriacos, en quienes dependiendo mucha parte de sus enfermedades de tales vicios, pueden causar dolores de lado por el excesivo movimiento del sistema nervioso, y poca firmeza de los líquidos. Para conocer que estas, y otras enfermedades son efecto de vapores, pone el citado Autor por señal pathonomónica la abundancia de orina clara, antes, ó en la actualidad del dolor; y así, quando sin calentura se advirtieran tales dolores en dichos sujetos, deberán

A 3

gra-

(a) *L. 6. Epid. s. 3. t. 9.*

graduarse por vaporosos, aunque el dolor sea intenso; y sucediendo serlo tanto, que no ceda á aquellos remedios, que exigen su naturaleza, y circunstancias, debe practicarse alguna evacuacion de sangre; aunque no debe ser tan larga, ni tan repetida como la aconsejarémos en los inflamatorios; pues á mas de que Hippócrates señala por remedio del flato esta evacuacion (a), entendiéndose quando consiste en intemperie caliente, y seca de las entrañas; y así leemos en la historia del enfermo de Oeniades (b), que se curó con dos sangrias de las manos por ocurrir la necesidad de lo intenso del dolor, que obliga á este remedio, mucho mas en la cavidad vital que en la natural, en la que se advirtió el cólico de este enfermo; cuya causa atribuye Marciano á cacochimia atrabiliar, en la que tiene por precisa la sangria, no así en la biliosa, ni pituitosa; por lo que nada obstó para el buen efecto de la sangria, antes fue el remedio de que se valió Hippócrates despues que no aprovecharon ni purgantes, ni vomitivos (c). Hay otros muchos dolores, en que es precisa esta evacuacion, aunque no se advierta calentura, como sucede en algun retroceso de materiales acres, y delgados, y se experimenta algunas veces, y yo lo tengo visto en dos gotosos; lo que tambien puede suceder por algun reuma caliente, en cuyos casos debe sangrarse, si no cede el dolor á los remedios externos, é internos mas conformes.

5 Hay tambien dolores laterales, que pueden di-

(a) L. 2. Epidem. Flatuosos affectus venae sectio solvit. (b) L. 5. Epid. n. 7. ex Vanderlinden, tom. 1. p. 768. (c) Marcian. in Expos. l. 2. Praediction. sect. 1. p. 409. litt. D.

vidirse en serosos, catarrales, ingluviosos, que Triller en las Notas á Theodoro Prisciano llama estomá-chicos; y tanto en estos, como en los causados por materiales atascados en la primera region, son convenientes los purgantes, proporcionándolos con la causa, idea del dolor, y disposiciones del enfermo. En dichos dolores perjudica la sangria, como en los que provienen de materiales flatulentos, crudos, y á veces lumbricosos, los que denota Hippócrates con tener fastidio de comer, y los hipocondrios elevados (a). Aquí puede entenderse bien aquella famosa distincion de Hippócrates (b), de los dolores que se extienden hasta la clavícula, y se perciben encima del diafragma, en los que se debe sangrar; de los que se advierten en la cavidad natural de que tratamos, para los que aconseja Hippócrates el eleboro negro, ó el peplio, medicina de que hace mencion en varias partes, y de que en su tiempo se usaba; á saber es, del blanco, ó veratro para el vomito, y del negro para mover el vientre. Dice Gorter (c), que en Grecia, y en Egypto en aquellos tiempos se valian del eleboro, como ahora por mal hábito del tabaco: que de dicho medicamento, segun Galeno, escribió Hippócrates un Libro, que ni él vió, ni nosotros; pero nota Hippócrates en los aforismos quatro preceptos para su uso, que deben observarse para el de los vomitivos; y el del eleboro se abolió enteramente, conocido que fue el antimonio, y sus preparaciones; pues á excepcion de que algun Curandero

A 4 ab-

(a) *Coac.* 12. *ex Dureto* pag. 237. (b) *De Victus ratione in acutis*, l. 2.  
 (c) *In Expos. Aphor.* 13. l. 4.

abuse con algun supuesto nombre de él, no está en práctica ; y aun Fernelio añade , que está lleno de terror su efecto , y que es difícil , ó peligroso : solo su extracto se tiene por util en los melancólicos , y por tal entra en algunas composiciones , como puede verse entre otros en Geofroy (a). Nosotros , que poseemos medicamentos mucho menos expuestos , debemos usar de purgantes suaves , y benignos , pero en proporcion que muevan en cantidad : entre estos es muy conveniente el maná disuelto en suero , la casia , la pulpa de tamarindos , especialmente quando domina la bilis , infiriéndolo de Hippócrates , que tiene por muy util la evacuacion de cursos líquidos , y biliosos quando es en cantidad ; no así quando es corta la evacuacion , pues sobreviene frenesí (b) ; y quando el material pecante fuese crudo , é indigesto , serán mas convenientes purgantes mas activos , clisteres , y remedios calientes , al modo que Triller los aconseja en la Pleuresia , que llamamos estomáchica ; aunque nos conformarémolos mejor con Areteo , diciendo , que tales dolores son pleuríticos en el nombre , mas no en la esencia (c).

6 Baxo los sobredichos dolores pueden comprehenderse los que Dureto , Marciano , y Balonio dicen que provienen , á mas de fluxión de la cabeza , por congestion de humores excrementicios en el torax , y pulmones ; ó por vapores , y flatos elevados de

(a) *De eleboro albo, & nigro, art. 12. p. 228.* (b) *Coac. 49. Cum dolore lateris non pleurítico levis, aut modica perturbatio alvi evadunt phrenetici. Coac. 73. Quibus in febris lateris dolor incidit, siquidem perliquidis, & biliosis profusè alvus feratur metescit.* (c) *De Cur. morb. acut. l. 1. cap. 10. pag. 93. ex edition. Boerhaav.*

## DE DOLORES DE COSTADO Y PULMONIAS. 9

de materiales en primera entraña, y estos suceden en los inviernos, segun Balonio (a), para los que son convenientes los purgantes; no las sangrias. Ocurren algunas veces dolores vagos en las costillas falsas, y aun se extienden al esternon, y pecho; otras, en que al mismo tiempo que se quejan los enfermos, en el pecho, tienen un dolor cardiaco, lo que se observa en los hipocondriacos, y cacochimos por humor bilioso, cuya curacion queda ya prevenida. Lo mas frequentes son los dolores reumáticos, que se advierten en los tiempos en que dominan vientos australes, y de estos dolores, que se equivocan mucho con la Pleuresia, he visto algunos, en que teniendo algun alivio en uno, ó dos dias, se exacerban segunda vez, y aun tercera, y no carecen de peligro. De estos puede entenderse lo que dice Valles, que sin cometer error alguno, vuelven con mayor crueldad; y este, y Marciano llaman dolores vagos, porque se desvanecen: inconstantes, porque se observan, unas veces en la parte derecha, otras en la izquierda, arriba unas, otras abaxo, mas siempre en la cavidad del pecho; los que si les acompaña calentura, aunque poca, son temibles, pues si hace asiento el material en los pulmones, se explica prontamente Pulmonía, y si en el diafragma, frenesí; y aunque algunos aconsejan como remedio poderoso el vomitivo antes que se fixe el material, no lo tenemos por conveniente en nuestro clima, en el que para evitar dicho perjuicio, y evacuar el suero sutil, y exáltado, que es la causa de estos dolores, es el po-

(a) *Epid. l. 2. pag. 79.*

poderoso remedio la sangria ; para cuya execucion pronta debe estarse con mucha advertencia , por ser muy dolosos dichos dolores ; y así observamos en el pasado mes de Abril en una Señora , aunque con sentimiento nuestro , explicarse dolor obscuro en el hipochondrio izquierdo sin ofensa en la respiracion , y poca calentura : remitir esta , y el dolor á beneficio de un blando sudor , avivarse el dolor al dia siguiente ácia la cavidad del pecho , y en pocas horas manifestarse una Pulmonía , de que falleció al quinto dia , no obstante que se practicaron las evacuaciones de sangre en el segundo , y los remedios mas eficaces para su curacion. De estos dolores reumáticos, que facilmente pasan á Pleuresia , ó Pulmonía , se tratará quando se hable de estos afectos en la clase de espurios : diferencia que hacen los buenos Prácticos entre ellos Boerhaave , y sus discípulos (a) , y que omite algun Médico de mucha nota de nuestros tiempos.

7 Ocurren tambien dolores laterales con calentura , que no deben equivocarse con el dolor pleurítico , por pedir distinta curacion : tales son los escorbúticos , de los que Van Swieten (b) trahe la observacion de Eugaleno , el que , curando cierto Empírico por Pleurítico á un enfermo , advirtió ser dolor escorbútico lateral , y pudo enmendar el yerro del Curandero ; y para distinguir este dolor escorbútico del pleurítico , se deben tener presentes las señales del escorbuto , entre las que se ha de atender á las orinas , y á que en este afecto es el pulso debil , y desigual. Se observan tambien dolores por vicio gálico,

(a) Van Swiet. t. 3. n. 878. p. 10. (b) T. 3. p. 606.



co), los que complicados con calentura, aparentan Pleuresia, para cuya distincion es preciso valerse de las señales de este vicio, entre las quales nota Baglivio, que estos dolores son mas largos, y que afligen mas por las noches que por el dia, aunque para no equivocarlos con los reumáticos, es del caso atender á la combinacion de circunstancias, y relacion de los pacientes. Areteo (a) llama dolores laterales quando el nefrítico se extiende hasta la mitad de las costillas; y tambien dice, que el iliaco aparenta algunas veces dolor lateral, pero que hay vomitos inanes, ó de poco material bilioso (b); mas para la curacion de estos dolores se debe atender á el vicio dominante, á sus causas, y complicados. Ocurren asimismo dolores laterales, que complicados con algun vicio interno, manifiestan ser Pleuresia con engaño, de este modo: puede suceder formarse algun flemon interno en parte no principal, y al tiempo de hacerse la podre, excitarse calenturas, y en tal caso, si por algun flato, ú otra causa de las arriba dichas, doliera alguno de los lados, se tendria por Pleuresia la que no lo era; sucediendo esta equivocacion, no solo en dolores de lado, sino tambien en afectos de otras partes; y para no engañarse es preciso combinar los síntomas, y observar si corresponden á la naturaleza, ó esencia del mal, al modo de exâcerbarse, y á otras circunstancias prevenidas por Hippócrates (c). Areteo dá solo el nombre de tales dolores, y no la esencia, quando provienen por flato ardiente, que ofende á algu-

(a) *Morb. diut.* l. 2. c. 3. p. 53. (b) *Morb. acut.* l. 2. c. 6. p. 19. (c) *Aph.* 12. sect. 1.

no de los lados, y dice aprovecha la agua fria (a), Sydenham (b) dexó notada una calentura epidémica, en que el dolor ocupaba el cuello, y fauces, aunque mas ligeramente que en la angina; y no obstante que salia la sangre con vicio inflamatorio, y habia señales de angina, no lo era. Tambien se advierten dolores al lado, efectos, ó síntomas de calenturas reumáticas, y de otras, y no son Pleuresia. En la calentura virolosa advirtió Sydenham dolor al lado algunas veces, como en la Pleuresia (c); y allí previene, que tardaban en verse las pintas por estar el humor exáltado por el cuerpo, á causa del abuso del régimen cálido desde el principio de la fiebre. Contra este exceso tan comun hemos dicho, y propuesto los perjuicios en la *Instruccion curativa de las Viruelas*; y tenemos la satisfaccion de saber que se han contenido madres, asistentes, y aun Facultativos, no sacrificando ya tantas inocentes víctimas al furor del incendio.

8 Boerhaave nota dolores de lado no pleuríticos con una leve perturbacion de ánimo, y calentura, distinguiéndolos de los pleuríticos, en que estos son pungitivos, y que en ellos se halla la respiracion ofendida. Hippócrates mucho antes los llamó así (d), y previene que en dolores de lado leves con calentura daña la sangria (e); y aunque Dureto lea

(a) *Morb. acut. l. I. c. 10. p. 93.* (b) *Schedula monitoria de novae febris ingressu, pag. 178.* (c) *Sect. 3. c. 2.* (d) *Coac. 411. Cum lateris dolore, non tamen pleurítico, & turbulentis tenuiter lenibus, hi phrenetici fiunt.* (e) *Coac. 491. Lateris dolores in febribus leviter firmatos, & absque ulla significatione vende sectio laedit; sive aversum à cibis animum, sive sublata praecordia aeger habeat.*

en esta sentencia en vez de : con calentura , sin ella , advierte Van Swieten que nada se ha de mudar del texto ; y en verdad que siendo leves , aunque haya calentura , no es necesaria tal evacuacion , quando Galeno en la Pleuresia ligera no asiente á un remedio , de que tanto se vale para otras curaciones (a). Hippócrates en el lugar citado nos da una regla general para el uso de la sangria , y purga en los dolores laterales , y es segun Dureto expone , que en los dolores sin calentura , y en que no se manifiesta dolor pungitivo , ni molesto , sino solo un dolor ligero , que cede al fomento con facilidad , daña la sangria ; y tambien quando son causados por fluxion catarral , no por orgasmo de la sangre ; y generalmente para la curacion de dolores laterales , dice Hippócrates (b) , que no está prohibido usar de apósitos templados , y aun de ceratos , y aconseja untar á las piernas , y lomos con aceytes , y enjundias , y aplicar de los precordios hasta los pechos cataplasmas de linaza ; mas aunque en estos dolores , por ser externos , pueden tales remedios surtir buen efecto , debe caminarsse con precaucion á los principios de las fluxiones ; pues las unturas , fricciones , y aplicacion de cosas calientes , son causa de que la fluxion á aquella parte , se aumente , y que el material se inflame. A mas de los dolores laterales ya propuestos , en los que hay calentura , ó como causa , ó como efecto , ocurren dolores al lado , síntomas de calenturas intermitentes , como lo hemos observado en una terciana ; y este dolor , que se equi-

vo-

(a) *Com. 3. de Humor. Interdum pleuritis placida est , & mitis ; neque necesse est sanguinem mittere.* (b) *L. de Vict. in acutis.*

voca con la Pleuresia, se distingue por las reglas dadas, siendo una de ellas aumentarse, y disminuirse, siguiendo el mismo movimiento que la fiebre; en cuyo caso, siendo muy urgente en la accesion, no ocurriendo otro impedimento, puede sangrarse en ella; y desvanecido el dolor en la declinacion, se debe usar de la quina, curando dicha calentura, como una de las perniciosas, conforme lo dexamos propuesto en la *Instruccion curativa de los Tabardillos*.

9 Areteo (a) se contenta para la curacion de los dolores por fluxion de humores frios, ó por coleccion de materiales crudos, con la abstinencia ó con purgantes leves, y repetidos. De estos dolores se puede entender Hippócrates (b), quando dice que debe purgarse quando se perciben debaxo del diafragma, sin llegar á la clavícula; y aunque usa del eleboro, como tenemos dicho, por ser el purgante mas usado en su tiempo, podemos decir de observacion propia, haberse curado con purgantes leves semejantes dolores, entre los que tiene mucho lugar la leche de tierra, y son convenientes los laxantes, interior, y exteriormente, como tambien los cocimientos de hierbas, y flores emolientes, y en su caso algo discucientes, por apositos, lavativas, y aun por bebidas. Quando reside la causa en el estómago, ó partes vecinas, tiene Balonio por mas útiles los vomitivos blandos: y quando reside en el mesenterio, ó son sugetos flatulentos, ó hipocondríacos, prefiere los purgantes, á quien sigue Baglivio (c), confirmando

(a) *L. 1. de Curatione morb. acut. c. 10. p. 89.* (b) *De Vict. rat. in acutis, sect. 2.* (c) *Praxis Medic. Append. ad Pleur. p. 43.*

do esta práctica con el caso de un enfermo: previniendo á mas, que los dolores flatulentos son causados muchas veces por comida de frutos crudos, y por excesiva bebida de agua fria á tiempo de salir de la cama, especialmente sugetos hipocondríacos, y que digieren mal. Para estos dolores de causa fria pudiera adaptarse el cocimiento que propone Celso (a) por muy especial del *trixago*, que corresponde á *cameorios*, á cuya planta Plinio (b) da la eficacia para afectos de estómago, para toses antiguas, para deshacer la pituita que cae á la garganta, y para dolores de lado.

10 No solo debe atenderse á la causa de los dolores laterales, á la parte que ocupan, y de la que provienen, sino que deben considerarse mucho los síntomas que les acompañan; porque si la respiracion se ofende, y el dolor es permanente con alguna agudeza, aunque la calentura, ó no se observe, ó sea poca, y aunque la parte donde se nota el dolor sea externa, no cediendo á los apósitos, y remedios proporcionados, debe acudirse á la sangria antes que á otra evacuacion; ya porque notándose la ofensa en la cavidad vital, como denota la respiracion, puede seguirse daño irreparable: ya porque insistiendo el dolor agudo, aunque sea por reuma, ó flato, debe temerse inflamacion; pues como advierte Galeno (c), las partes dolientes trahen á sí las fluxiones, y estan muy expuestas á inflamarse; lo que confirma Saubages, diciendo, que donde hay calor, y dolor, allí acude mayor copia de sangre; y como

(a) L. 4. c. 6. (b) *De Hist. nat.* L. 24. c. 15. p. 613. (c) *Com. 2. in libr. de Fract.* c. 33.

pone este sabio Autor (a) por exemplo de esto la experiencia doméstica de la oreja de una gata, en la que comprimiendo fuertemente con los dedos, ó aplicándola fuego, se advierten los vasos rojos, ó sanguíneos en mayor cantidad, y número; puede qualquiera cerciorarse, como yo lo he hecho. De aquí es facil inferirse los perjuicios de purgantes activos, de medicinas calientes, con el pretexto de ser tales dolores laterales, flatulentos, y de la aplicacion de fomentos, y unturas con remedios espirituosos; pues si solo el dolor es bastante para que se forme inflamacion en la parte, sucederá mas prontamente con el uso de tales medicinas, concluyendo con el consejo de Galeno (b), de que no se practiquen fomentos, ni unturas antes de hacerse la evacuacion quando hubiere llenura. Y para llegar con mas conocimiento á tratar del dolor de Costado, y su curacion, daremos antes noticia del dolor, y sus diferencias en un capítulo, y en otro de la inflamacion; á fin de que puedan servir de gobierno para otras enfermedades, en que se observen, distintas de la que tratamos.

## CAPITULO II.

### DEL DOLOR, SUS DIFERENCIAS, y curacion.

■ I **C**OMO no hay en la Facultad cosa digna de mayor elogio al Médico, que el curar un dolor, segun Banroyen, y de esta materia, ó no se ha-

(a) Clas. 3. t. 1. p. 331. (b) In Comment. 3. in lib. 3. Epid. c. 76.

hable, ó si se hace, es teóricamente; siendo lo que principalmente atormenta á los enfermos, de cuya curacion tratamos; nos extenderemos por esta, y otras reflexiones algo mas en este punto. Distinto es en verdad el sentimiento que notamos al tener algun dolor, de lo que percibimos poseidos de frio, de calor, de sed, de hambre, de fatiga, y de otras molestas sensaciones que nos afligen. Santa Cruz no repara en decir, que de los Autores graves que escribieron del dolor, se engañaron muchos; y á fin de no ser comprendido entre estos, ya que no lo seamos entre aquellos, se comenzará lo primero por el nombre. Los Griegos, felicísimos en fingirlos, pusieron distintos al dolor, llamándole molestia, trabajo, y de otros modos; mas Ciceron distingue, y con mucha razon, el trabajo del dolor. Como quiera que se nombre, es afecto precisamente de alma, y cuerpo, resultando de aquí, que ha de haber dos cosas para el dolor, una la pasion de la parte, y otra la percepcion molesta de la mente: en esta consiste formalmente el dolor, y la otra es la causa, ó fundamento de él. Así se explicaban Hippócrates, Platon, Galeno, y otros muchos, á quienes cita el Doctor Juan Sorapan, sobre aquel refran comun de nuestra lengua: *Quien canta, su mal espanta* (a); y allí dice, que estos grandes Filósofos advertian en el dolor dos cosas: una la alteracion de la parte: otra el conocimiento, ó dignocion de aquella alteracion; y lo prueba en quanto al conocimiento, de que los dis-

B

(a) *Medicina Española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, part. 1. pag. 512. refr. 43.

trahidos ni oyen , ni ven lo que tienen delante , ni sienten el dolor si no es fuerte ; y de que , quando hay dos dolores , no da lugar el vehemente , ó grande , á que se sienta el ligero ; y últimamente , de que la música es util para todo género de dolor , lo que confirma con el Texto del Eclesiástico (a). Que sea precisa la sensacion para el dolor , lo manifiesta Hipócrates en un precepto muy util para la práctica , que declararemos mas adelante (b) ; pero qué sea esta sensacion particular , que no tienen las otras sensaciones arriba propuestas ? es lo que intentamos declarar. Latino Tancredo , Profesor Neapolitano , que escribió del hambre , y sed , dice que estas dos sensaciones son las que mas se acercan al dolor , y lo confirma de que quando la hambre es grande , se nota dolor en la boca del estómago (c). Galeno contra Archigenes (d) dice , que asi como el deleite es sentido blando , el dolor es sensacion triste. Algunos Autores discurren que no es otra cosa el dolor , sino buscar lo gustoso , y evitar lo nocivo ; y así se dice , que no hay mejor guarda de la vida que el dolor ; y aun infieren que no causa mal ninguno , sino que avisa de la parte que padece , á fin de que no peligre. Nuestros Españoles , entre ellos Valles , y Santa Cruz (e) tratan este punto como excelentes Filósofos (f). Simon Porcio con otros hacen un mixto de esta sensacion , citando á Sócrates , que decia , que por la ligadura sentia dolor , y al mismo tiempo por

(a) C. 40. vers. 20. *Vinum , & musica lactificant cor , & super utraque dilectio sapientiae.* (b) *Aph. 6. sect. 2.* (c) *De Fame, & siti.* (d) *L. 2. de Locis affectis , c. 2. f. 8.* (e) *De Morb. & sympt.* (f) *L. 3. de Different. sympt. c. 3. fol. 131.*



la fricción gusto ; lo que Catulo explicó mas claramente en la pasión de amor (a):

*Odi, & amo: quare id faciam? fortassè requiris;  
Nescio; sed fieri sentio, & excrutior.*

12 Manifiéstase de aquí la dificultad de explicar la sensación del dolor, queriendo algunos, como el citado Porcio, que á la molesta sensación preceda la voluptuosa, y aun se extiende, y prefiere el gusto de beber al de comer ; y otros intentan probar esta preferencia, por la razón de que quando las partes estan en su tono debido, ni sienten molestia, ni deleite ; y consistiendo este en una laxitud, y restitucion de las fibras antes violentas, á la moderada tension ; y el dolor en la violenta tension de ellas ; parece forzoso que entre el estar las fibras en su tono natural, y restituirse nuevamente á él, haya de mediar la tension violenta, en la que fundan el dolor; lo que confirman con que, quando las fibras son así excitadas alternativamente, y luego restituidas á su tono, se observa una sensación entre molesta, y agradable, como sucede en lo que vulgarmente llamamos cosquillas ; pues los que las padecen, afectan huir por la molestia que perciben, y perseveran por el placer que sienten. El Padre Vicente Tosca (b) explica la titilacion por un afecto mixto de dolor, y gusto; y dice que se causa quando alternativa, y prontamente se hacen las tensiones, y relaxaciones, ó laxidades.

B 2

(a) Simon. Porc. de Dolor. lib. Florentiae 1548. (b) Philos. t. 5. l. 6. c. 2. prop. 9.

des. El que se requiera sensacion molesta para el dolor, como que es su constitutivo esencial, se evidencia de que un sano, que no percibe las sensaciones regulares, siente inmediatamente las dolorosas. Así el que profundamente meditabundo, ni oye el ruido, ni se ofende de la luz, ni de otros objetos, tocado de una asqua, ó de otra causa molesta, acude prontamente á la parte que le excita el sentimiento, y el dolor. Esto se observa tambien en los éxtasis naturales, sin apelar á los milagrosos, ó divinos, á que son expuestos los sugetos meditabundos, y particularmente si tratan de materias abstractas, como los Matemáticos, y Metafísicos, de que tenemos repetidos sucesos en la Historia: como de Sócrates Ateniense, Arquimedes de Siracusa, y otros; pues de Sócrates se lee (a), que estaba mas de veinte y quatro horas tan absorto, y meditabundo, que las impresiones mas violentas no bastaban á excitarlo de sus meditaciones. En estos éxtasis, sumergidos los sugetos en meditacion profunda, es mas poderosa la accion de la mente en el sensorio comun, que las impresiones de los objetos externos; y así impide que el alma perciba las molestias que se hacen al cuerpo.

13 Para explicar esta sensacion molesta, en que se constituye el dolor, nos valdremos de la definicion mas recibida en las escuelas, y conforme á Hipócrates, Galeno, y los mas excelentes Modernos. Entendemos, pues, por dolor, una triste, y molesta sensacion, comunicada desde parte sensible hasta el sensorio comun, obrando en él con violencia, y aun

(a) Aul. Gel. Noct. Attic. l. 2. c. 1. p. 45.

inmediata á disolver la continuidad. Nos valemos de este medio, por ser difícil, y casi imposible entender la esencia del dolor; pues como dice Van Swieten (a), no puede explicarse con palabras. No necesita de mas prueba el ser triste, y molesta sensación el dolor, que el experimentarlo, y atender á que con las pasiones de gozo, y alegría se mitigan, y aun se curan algunos dolores. Puedo citar caso en confirmacion de esto, de un dolor cólico prontamente curado por el gozo que causó al sugeto la noticia de un empleo decoroso, y util no esperado; y de estos trastornos, y mutaciones de la mente, no faltan otros exemplares. Por tanto entiende Valles (b), que á todo dolor acompaña la tristeza, y que el dolor es, tener triste sentimiento, ó tristeza del sentido, ó sentir con tristeza: lo que se explica, porque quando se nos aplica agua fria, percibimos la frialdad, y no es la que está en el agua; y quando sentimos el dolor que causa el cuchillo, que él no tiene, no notamos la solucion de continuo, ó intemperie que causan el dolor, y decimos no obstante que lo sentimos, tomando el dolor por la misma afeccion dolorífica; y aun Hippócrates dixo, que los dolientes algunas veces no sienten el dolor: de modo que sentimos por su causa, y esta la perturba la tristeza que le acompaña, y no nos dexa sentir la afeccion con claridad, al modo que la mente turbada no percibe los objetos como son en sí.

14 De aquí es, que nos queda idea del dolor que hemos padecido, ni está en nuestro arbitrio el re-

B 3

cer-

(a) T. 2. p. 189. §. 631. (b) In Schol. in lib. 2. Gal. de Locis affect. p. 149.

cerla en la mente, si no hay nueva causa de él; mas puede no obstante nacer esta idea sin mutacion en los nervios; pero es preciso que el cerebro la tenga por qualquier causa semejante á la que produce en él aquella disposicion en las fibras nerveas, que amenaza la solucion del continuo; y que reciba la idea, ó excite la impresion, que quedó estampada. Así sucede que alguno á quien le cortaron la pierna, ó brazo, se quexe despues de mucho tiempo del dolor de los dedos que no tiene; y como esto supone alguna ofensa particular en el cerebro, se ha observado ser señal imminente de convulsion; lo que confirma Hildano, y algunos otros (a). Tambien se explican por este medio los dolores imaginarios, de que suelen quejarse los delirantes; pues asi como se les representa en la fantasía el oír este, ó el otro ruido que no hay, el ver muchas cosas que no existen delante de ellos; del mismo modo perciben el dolor, excitándose en su mente la triste sensacion, confirmándose así lo que dice S. Agustin sobre el Psalmo 87, que el cuerpo no puede doler sin dolor del alma (b). Mas cómo se haga esta sensacion en el cerebro, origen del movimiento, y sentido, y cátedra, y universidad de los espíritus animales, segun Verulamio (c)? es demonstrable ser por los nervios, manifestándose, en que cortado el nervio que corresponde á la parte, ó interceptada su comunicacion con el cerebro, falta el sentimiento; y así lo que causa la violencia, que hemos dicho en la definicion del dolor, es la

(a) *Observat. Chir. cent. 3.* (b) *Div. Aug. super illud Psalm. 87. v. 3. Quia repleta est malis, &c.* (c) *Verul. Histor. vitae, & mortis. col. 547.*

ofensa que le comunica el nervio desde la parte que la recibió ; de modo , que todos los puntos sensitivos del cuerpo son los nervios , y desde donde se recibe la ofensa , son otras tantas líneas de comunicacion al centro del sentido , que es el cerebro , pudiéndose llamar sin impropiedad todo dolor de qualquier parte del cuerpo , dolor de cabeza , pues hasta que esta lo siente no hay dolor. Sin detenernos en explicar la anatomía de el cerebro , decimos , que de su *medula oblongada* nacen diez pares de nervios , que son los instrumentos de comunicacion del sentido , llamando Martin Martinez á cada uno de estos , y á los treinta pares que nacen de la espinal medula , cerebro continuado , por hallarse en todo nervio las dos membranas que le cubren , que son extension de la pia , y dura madre ; y á mas tener cada uno la sustancia medular , explicándose con el exemplo de ser el cerebro como un ovillo , y los nervios unos hilos desplegados de él. Que los nervios del cerebro sean los que excitan las sensaciones , se deduce de observar en la apoplegía , convulsion perfecta , y otras enfermedades , en que se ofenden notablemente , faltar el sentido ; y de que ni la aorta , ni aun el corazon duelen jamas , porque sus nervios son del cerebello: así Vanroyen. Tambien prueba dicha comunicacion por los nervios , la experiencia de que , si se destruye el nervio que va desde el cerebro á parte determinada , se puede esta cortar , quemar , y hacer quanto se quiera de ella , sin que haya dolor ; sucediendo esto , no solamente quando se ofenden los nervios que sirven de guarda , mas siempre que la ofensa se comunica al cerebro por causa interna , y muda en

ella la idea; lo que explica el citado Autor por los melancólicos, y frenéticos, y dice, que por esto queda la idea en los que cortaron la pierna, ó brazo, por la violenta impresion que se estampó, en el cerebro.

15 El citado Martinez afirma, que de las dos sustancias de los nervios, la una fibrosa, y membranacea; succosa, y húmeda la otra, es la fibrosa el órgano inmediato del movimiento, y sentido, lo que comprueba por haber destinado la naturaleza á las membranas por principal órgano de todos; como la retina en el ojo, la de la coclea en el oido, la que cubre la nariz para el olfato, la de la lengua, y paladar para el gusto, y el cutis para el tacto; y tambien lo demuestra de que prohibida la vibracion, y comercio de fibras desde las partes al cerebro, se pierde el sentido: y del mismo modo impedida la comunicacion, y propagacion del impulso por las fibras desde el cerebro á las partes, se pierde el movimiento (a). Otros persuaden con razones no menos eficaces, que la comunicacion del cerebro á las partes, y de estas á él, se hace mediante espíritus animales; y si atendemos el pronto sosiego de los dolores por las medicinas calmantes, y á la repentina impresion de las pasiones de ánimo, se explicarán mas bien estos, y otros fenómenos por el segundo medio, que por el primero; pero de qualquier modo que suceda, es precisa la comunicacion de las partes al cerebro para el sentimiento; y como quieren algunos modernos, que todos los sentidos se hagan mediante el tacto-

(a) *Anat. comp. tract. 3. c. 3.*

tacto, en el dolor sin duda debe comprehenderse ofensa particular de este sentido; lo que convencen con muchas razones nuestros AA. antiguos en sus quëstiones pathológicas. Aunque en la parte externa haya ofensa que pueda causar sentimiento, y el sentido comun esté libre, solo porque falte la comunicacion, no habrá dolor, al modo que si todo el globo del ojo está perfecto, y el sentido comun libre para otras acciones, faltará la vista siempre que en los nervios ópticos hay impedimento de comunicacion desde los ojos al cerebro, por mas que se manifiesten sin vicio, como sucede en la enfermedad llamada *gota serena*. Aún se requiere otra circunstancia á mas de que desde la parte sensible esté libre el paso, ó camino, y se comuniquen la ofensa; y es, que el sensorio comun la perciba mediante la impresion que le hace, porque estando dormido, ebrio, ó soporoso, ó estando la mente turbada por delirio, no habrá dolor, como lo previno Hippócrates (a); al modo que observándose la lengua seca, sucede no percibirse la sed, que le corresponde, quando hay alguno de dichos motivos. El mismo exceso de dolor es suficiente causa de no sentirse, sucediendo algun deliquio, por el que no se percibe la impresion en el sensorio, porque siendo mas excesiva, lo ocupa todo; al modo que el lleno del Sol nos ciega por un rato aunque breve, y un grande ruido nos dexa sordos; y así se ha experimentado, que en algunas torturas, en llegando al extremo, no sienten los atormentados. Es constante que no todos sienten del mismo modo, pues ve-

mos

(a) *Aph. citat.*

mos aun de una pequeña cisura de la vena que exarse á algunos tanto como si los sajaran ; y aunque esto puede atribuirse á otras causas , no hay duda en que unos sugetos son mucho mas sensitivos que otros. Sin apelar á esta diversa sensacion , ocurren motivos para no sentirse el dolor , ó no ser tan intensamente , por concurrir en la parte , en el medio , ó en el fin algunos humores frios , ó por otros estorvos. Galeno , por no sentirse el dolor en la angina , quando la abundancia de humor pituitoso humedece lo interior de la parte , llama tumor anodino (a) ; y del mismo modo no llega á percibirse la sed en algunas calenturas ardientes quando destila de la cabeza humor , que repara la humedad : circunstancia prevenida por muchos AA. á fin de que no se engañen los Médicos.

16 En la definicion del dolor que vamos explicando , se pone por su causa la solucion del continuo : opinion que tiene muchas contradicciones , si se entiende por solucion la hecha , ó *in facto* ; pero si se explica por una solucion que va á hacerse , ó *in fieri* , es universalmente recibida por antiguos , y modernos , señalando estos por causa del dolor la tension de las fibras nerveas , inmediatas á romperse (b). Entendieron muchos ser dicha solucion causa necesaria del dolor , por no juzgar á ninguna otra bastante para excitarlo , aunque opinaban que precedia la tension grande de las fibras ; y aun no contentos con la solucion del continuo , tenian por precisa la des-

(a) *In exposit. aphor. 34. sect. 4.* (b) Boerhaav. §. 223. Van Swiet. t. 1. p. 359. *Sic distrabit , vel alio quocumque modo disponit , ut rupturae periculum sit.*



templanza de la parte. Galeno nota dos especies de dolor, una quando la parte se destempla, y otra en la solucion del continuo. Marcelino Uberte, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Zaragoza (a), prueba que no es la causa del dolor la solucion del continuo, por la razon, entre otras, de que en la plenitud, que llamamos *ad vasa*, hay solucion, y no hay dolor, y en un pellizco hay dolor, y no solucion. El Doctor Zamora, Catedrático tambien de dicha Universidad de Zaragoza, y Jurado de la Ciudad el año en que escribia (b), defiende ser la causa la intemperie fria, ó caliente en aquel grado de ofender hasta excitar dolores; lo que manifiesta por la aplicacion de las manos al fuego, pues si no excede al calor, es agradable, mas en llegando á exceso, causa dolor; diciendo lo mismo en la frialdad, sin que obste el que produzca esta, estupor, antes que dolor, respondiendo á esta, y otras dificultades que se propone. Avicena añade tambien á la solucion de continuo la alteracion de la parte, ó exceso en ella de alguna qualidad, y lo confirma con Hippócrates, quando dice, que si el hombre tuviera una sola qualidad, no tendria dolor. Mas que no sea la intemperie su causa, se manifiesta de que aun en las grandes, como en las erisipelas, y otras muchas alteraciones, no hay dolor, aunque predomine en exceso la intemperie.

17 Que tampoco sea la solucion del continuo, se infiere de que en haberla cesa el dolor; pues como el tacto, á cuyo sentido pertenece el dolor, consis-

(a) *Medicina Sacra*, c. 55. (b) *Pathologicae elucubrationes in lib. 1. de Caus. sympt. an.* 1659.

te en la union del sistema nervioso hasta el cerebro, faltando esta, cesará la comunicacion, y consiguientemente el tacto, y el dolor; pero mas bien lo manifiestan las experiencias de los Cirujanos, quando para templar, ó quitar el vehemente dolor de un nervio, hallan el mas pronto remedio en cortarle; infiriéndose tambien no ser la causa dicha solucion, de que para la curacion del dolor no se aplican remedios adstringentes, ni cicatrizantes, como correspondia; sucediendo al contrario, quitándose el dolor muchas veces á beneficio de los laxâtes, y emolientes. Gorter señala por causa (a) la intercepcion de los espíritus, causada, ó por la tension, angustia, ó compresion de los canales nerveos; lo que manifiesta por la grande sequedad, ó por una pequeña quemadura, graduando el exceso, ó disminucion del dolor, por la mayor, ó menor intercepcion; cuya opinion coincide con la que vamos á proponer. Es constante por repetidas experiencias, que la tension de los nervios hasta cierto grado, es la causa pròxima del dolor; y así reputamos por remotas todas las que producen dicha tension. Decimos que ha de ser hasta cierto grado; pues quando la tension es regular hay natural sentido, y quando es tanta, que los nervios estén muy tirados, y sin accion, no hay dolor; lo que se experimenta en los tormentos, en los que siempre que se quiere excitar dolor, echando agua fria, lo consiguen los tortores, porque contrahe; no sucediendo así por la caliente, que los laxâ; y tambien comprimiendo fuertemente à la parte, se le priva del do-

(a) *In exposition. aphor. 6. sect. 2. p. 59.*

dolor ; mas este experimento , que algunos adaptan por curacion , es peligroso en muchos casos , porque puede seguirse á él gangrena , ó mortificacion. Tambien se infiere deber ser la tension hasta cierto grado , de que quando las fibras nerveas estan demasadamente laxas , como sucede en las pareses , y perlesías , falta el tacto , porque para él se necesita de una debida tension , y por lo tanto no hay dolor en estas enfermedades ; antes quando se advierte se tiene por buena señal , porque indica que se recobra la tension perdida. Hay muchas entrañas que pueden consumirse sin dolor , de modo que llega á dudarse por Vanroyen si todos los vasos de nuestro cuerpo tienen nervios sensitivos en sus membranas. Lo cierto es que observamos , aunque los haya , que admiten mucha extension , ó que estan entretegidos , ó cubiertos por otros vasos grandes ; y así no sienten , ó es muy leve el dolor , como se experimenta en las ofensas de los pulmones , ó higado , y otras partes , y facilmente se manifiesta en las heridas , en que por razon del sitio de la parte ofendida , y por los instrumentos diversos , es mas , ó menos el dolor.

18 Que solo por la distraccion del nervio hasta determinado punto suceda el dolor , sin ocurrir nueva causa fisica , se infiere de que teniendo todo nervio su vayna , que se origina de la dura madre , que fija su punto en el craneo , ó vertebras , tirando el nervio mas de lo que corresponde á este punto , se sigue el dolor : y así , si de algunos cabellos juntos se sostiene como media libra de peso , no se advierte dolor ; mas si se dexa pendiente de uno solo , se notará grande , hasta que se arranque : y lo mismo sucede for-

man-

mando un manojo, ó trenza de muchos cabellos, porque quando se tira de todos juntos sin gran violencia, no se percibe dolor; el que se siente luego que se tira de uno, ó de dos de ellos, aunque sea con poca. Si el periostio se corta por mitad, es intenso el dolor, porque las partes cortadas se retrahen, y no se quita el dolor sino por la trementina, aceyte esencial de romero, ó de espliego, ó por otros medicamentos, que inducen adormecimiento en el nervio. Quanto mas prontas son las tensiones, tanto mas atroces son los dolores, como se experimenta en las dislocaciones que suceden por causa externa; no sucediendo así en las tardas, que se hacen por causa interna, lo que consiste en que poco á poco se van extendiendo las fibras, ayudando tambien á que no haya dolor, la sinobia que se aumenta. Todos los vasos de nuestro cuerpo son nerviosos; y quando se extienden mas de lo regular, se excita dolor, como sucede en la Pleuresia, y en dolores de cabeza, en que hay causa distendente, como pletora, cacocimia, ú otras; porque los vasos de la dura madre se llenan, siendo esta membrana la sensible, pues la pia, apenas duele; y así quando la tension es producida por llenura, se quita el dolor con evacuacion de sangre de narices, ó con una sangria, sin otro remedio.

19 Quando se supura el humor en las inflamaciones, hay grandes dolores, los que cesan, ó se mitigan hecha la supuracion, conforme lo advirtió Hippócrates (a), y consiste en que se rompen, ó laxân los vasos que antes estaban tensos. En las luxaciones mien- tras

(a) *Aphor. 47. sect. 2.*

tras dura la tension son grandes los dolores, porque nunca estan los ligamentos tan tirantes en el estado natural. En los tumores hay dolor intenso, quando los nervios vecinos se extienden mucho, como cerca del periostio, y extremidades de los nervios. Sabido es que debaxo de la uña se forma un tumorcillo á manera de un grano de mostaza, que se llama *panarizo*; y si continúa por tres horas, deliran los enfermos, sin observarse otra cosa que un pequeño punto en el lugar donde terminan, y se unen las fibras tendinosas, por llegar allí la aponeurosis del músculo de dos cabezas. Es esta especie de panarizo tan pésima, que á mas del dolor atroz que turba el cerebro, causando delirio, le siguen convulsiones, deliquios, y aun la muerte; porque como los tendones de los músculos de los dedos están tan asidos á su última phalange por nervios muy delgados, quando comienza á separarse el tendon de dicho huesecillo, las demas fibras sostienen toda la fuerza del músculo contrahido; por lo que el dolor es intolerable, y el remedio está en hacer pronta la separacion, como lo explica excelentemente entre otros Van Swieten.

20. Quanto mas pequeños son los nervios, es tanto mayor la sensacion; porque conteniendo menos sustancia mole, admiten corta extension, y consiguientemente es mas excesiva la tension, que en los nervios gruesos. Aun muchos nervios laxos, que no duelen, si estan dispersos por el periostio, al mas mínimo aumento de tension de ellos, se notan con intensos dolores, como sucede á causa de la lue venerea, en los sobrehuesos; y por la misma razon se reputa por cruel tormento quando se comprimen las espinillas,  
de

de modo que el periostio se estreche íntimamente con el hueso, y de aquí resulta ser tan sensibles los golpes en dicha parte. Tambien se observa, que si estos nervios delgados quedan desnudos de las vaynas, como sucede muchas veces en los dientes, y muelas, es intolerable el dolor, que no se mitiga hasta destruir el nervio, ó minorar la sensacion. Las heridas, causticos, y otras cosas semejantes no causan el dolor porque rompan, ó dividan, sino porque los nervios medio cortados, ó irritados se retrotraen; infiriéndose de aquí, que quanto mas acre sea la causa que excita á los nervios, y los violenta, tanto mas será el dolor, especialmente en nervios delgados. En la tortura quando se comprimen los nervios de los dedos de pies, y manos, es intensísimo el dolor por ser tan mínimos; y es mas activo quando por la causa acre se desnudan de sus tunicas, y pasan á una sustancia mucosa, como sucede en la *gota*: concluyendo de todo, que el dolor consiste en la inmoderada tension de los nervios.

21 Diferéncianse los dolores, ó por razon de la parte que padece, ó por el modo de percibirse: así llamamos dolor distinto al nefrítico, al cólico, y á otros; y aun los de *gota* los diferenciamos por las distintas partes en que se explican. Mas las notables diferencias se toman del modo con que afligen, porque en esto consiste lo esencial del dolor. Así decimos dolor agudo, pungitivo, pruriginoso, ulceroso, tensivo, gravativo, estupefaciente, grande, pequeño, vago, fixo, periódico, y de otros modos. El estupefaciente, que segun Galeno, y Avicena no es por sí, sino por complicarse con estupor, sucede por ofensa  
de

de algun músculo , como el *Psoas* en el dolor nefrítico. Hippócrates fue el primero que llamó grave al dolor en el riñon , y segun Galeno es por falta de arterias , que como no pulsan las membranas , en que no las hay , no se percibe dolor agudo , sino pesado , pues tan solamente tienen tales partes el dolor que produce la extension. El citado A. (a) llama al estupor refrigeracion ; y previene Valles (b) , que no intentó que todo estupor fuese por frio , pues muchas veces sucede por compresion de algun nervio , y aun mas propio del músculo , segun se infiere de él , contra Erasistrato , que llamaba dolor estúpido , y Galeno dice no ser especie de dolor ; de qualquier modo el dolor grave , ó gravativo sucede de dos modos : uno por exceso de cantidad , ó por qualidad de la causa ; y otro por razon de la parte , como quando es alguna entraña , por exemplo el pulmon. Dícese *pulsatil* quando se percibe pulsacion en la parte del dolor ; y aquí notamos , que Santa Cruz reflexiona , que impropiamente se pone por señal para los flemones la pulsacion , siendo así que no se halla en todos , sino en los grandes , como lo previno Galeno (c) ; y advierte mas , que solo se halla la pulsacion quando la inflamacion ocupa parte inmediata á las arterias ; de que infiere , que como la pleura carece de ellas en su parte media , no hay pulsacion ; y sí en los músculos , en los que las arterias son manifiestas.

22 Dolor *penetrante* es el que proviniendo de una parte , se extiende á otras , como suele observarse en la

(a) *L. 2. de Locis affectis.* (b) *In Com. de Loc. affect. in lib. 2. in schol. p. 150.* (c) *L. 2. de Locis, cap. 3.*

la emicrania, segun Galeno, y mas regular en la inflamacion del higado, que se comunica hasta el *iugulo*, y tocando las costillas falsas, causa dificultad de respirar. *Inherente fixo*, porque no se comunica, sino que está circunscrito en partes determinadas, como el cólico, el de muelas, de oido, y así de otros; y puede ser de dos modos, ó sinuoso, y encarcelado, quando algun flato, ó humor se encierra en alguna cavidad; ó si sobreviene inflamacion en la parte que entonces se advierte agudo, el qual es distinto del punctorio, en que este es mas penetrante, como se observa en el pleurítico, que es agudo, y punctorio; y solo es agudo, segun Galeno, quando se ofende la túnica que viste al higado, ó riñones; y punctorio, no solo por razon de la pleura, sino tambien por la inflamacion de la membrana adiposa, que tira de la pleura fuertemente; y de esto infiere Galeno observarse el mismo dolor en la inflamacion de los músculos internos, que de la pleura. El llamarse punctorio, dice Van-Swieten, consiste en herir en un mínimo punto de la parte (a). *Pruriginoso, y ulceroso* son nombres propios de la qualidad del dolor, y son afectos del cutis, aunque en el ulceroso se interesa alguna otra parte mas. *Vehemente* dolor lo constituye Hippócrates (b), y denota por las señales que Valles explica de este modo: es grande quando ofende mucho, y se conoce por el terror, y el fastidio; esto es, por la tolerancia, y por admitir, ó no el alimento que se dá á tales enfermos: para el dolor vehemente no hay tolerancia, y los pulsos estan contra-

(a) T. 1. §. 382. p. 647. (b) L. 2. Epid. n. 10.



hidos; hay frialdad de extremos, temblores, y un aborrecimiento al alimento, como los que se espantan solo de oírlo; y á proporcion de lo que se experimenta de dichas señales, puede graduarse la vehemencia del dolor, atendiendo á la parte, y á si es continuo, ó intermitente, como nota Galeno (a).

23 Aunque son muchos los symptomas que acompañan al dolor, es la inquietud el inseparable, porque no estando la parte que duele quieta, comunica la inquietud á la cabeza: á esto se sigue la vigilia, no habiendo cosa mas opuesta al sueño, que el dolor. Sobrevienen muchas veces desasosiegos por estar ofendido el cerebro, y por tanto se mudan frecuentemente las posturas, especialmente si el dolor está en partes musculosas. Hay calentura si el dolor persevera; y se observa sed, calor, sequedad, y aun los gotosos explican tener ardor. De Hippócrates nos consta, que las calenturas originadas de vehementes dolores son largas; y quando provienen de dolores de los hypocóndrios, malignas (b). Hay convulsiones, particularmente quando se ofenden los nervios que provienen del cerebro; no así quando son los vertebrales. Por esta razon en los niños se observan frecuentemente por los dolores torminosos de los intestinos, aunque Van-Swieten las atribuye con justa razon á la movilidad de los sólidos tiernos. *Gangrena* sucede quando el dolor es muy vehemente, y continuo, especialmente si la parte está comprimida, ó encarcelada. Del dolor iliaco fuerte, en el tiempo de una hora suelen gan-

C 2

gre-

(a) *In exp. Aphor. 5. sect. 6.* (b) *Coac. Praenot. Ex vehementibus doloribus abortae febres diuturnae. Febres ex hypochondriorum doloribus malignae.*

grenarse los intestinos: en el pleurítico vehemente no pasan muchas horas que la pleura, ó músculos intercostales se mortifican; y por tanto encarga Areteo la celeridad del socorro (a). No hay parte en nuestro cuerpo que pueda estar extendida sin destruirse: así la pleura despues de catorce dias se supura; el cólico inflamatorio termina al tercer dia; y si es urgente, á la muerte. Quando el dolor viene de repente, y cesa aumentándose la calentura, y sobreviniendo otros symptomas, es mortal. Calvo de Larisa, dice Hippócrates (b), que de repente fue atacado de un dolor en el muslo derecho, y aunque le cesó al dia tercero, murió al quarto, habiéndole sobrevenido delirio, é inquietudes. Van-Swieten (c) pone la observacion de una muger, que con calentura continua se dolia de la parte izquierda de la cabeza, y desvanecido el dolor despues de dos horas por la aplicacion de paños mojados en espíritu de vino, deliró, y al segundo dia murió con convulsiones. Es muy temible quando el dolor se desvanece de repente sin deposicion de causa, y aquí encargamos la cautela de no aplicar remedios activos hasta evacuarla; debiéndose temer tambien, que quando hay grande dolor haya corrosion; y que separada la costra, aparezca gangrena si pasan veinte y quatro horas, quando los dolores no estan en partes donde no haya pánículo adiposo. En la gota violenta se carean los huesos, ó se calcinan. Los dolores que se notan en partes

(a) *Nullae morae, atque dilationis in pleuriticis, quin protinus, valenti remedio succurramus, datur occasio:: dolor succingentis membranae in pejus urget. Morb. acut. lib. 1. cap. 9. pag. 89.* (b) 3. *Epid. aegrot. 5. sect. 2.* (c) *Tom. 2. §. 772. p. 587.*

tes á las que acude la sangre en gran copia, é ímpetu, pueden producir inflamaciones, y gangrenas; pero quando se advierten en pequeños nervios, entonces no sucede gangrena, sino destruccion de ellos. A los dolores de cabeza, y nuca en los frenéticos siguen convulsiones, y vomitos verdes, y algunos mueren aceleradamente.

24 Aunque no es facil adaptar curacion particular para cada uno de los dolores, pues esta debe gobernarse deponiendo la causa, y atendiendo á la enfermedad, y circunstancias que concurren, propondre-mos no obstante las reglas generales mas proporcionadas. La quietud debe recomendarse mucho, no solo del cuerpo, sino del ánimo. Debe ser la dieta tenue en todo dolor con atencion al sugeto, su modo de vida, y calidad del dolor, el que si fuere agudo, aún requiere dieta mas tenue, y exquisita. Los Antiguos permitian solo tisanas ligeras; nosotros nos contentarémos con caldos de poca sustancia. Con sola la dieta se curan muchos dolores agudos, supliendo por ella las evacuaciones de sangre en algunos casos, aunque pocos. Así donde es mas eficaz la dieta es en dolores largos, y prolixos, como se experimenta con la lactea en reumáticos, y gotosos; y á este modo pueden adaptarse distintas dietas por caldos alterados, frutas, hierbas, aguas, ambientes, y exercicio corporal, que no son menos eficaces remedios, proporcionando la curacion á las distintas causas que los producen. Mas como la inmediata de todo dolor es la tension de las fibras nerveas del modo propuesto, es muy conveniente en todos la dilucion larga, bebiendo á proporcion, aunque no conviene sea muy frio, espe-

cialmente en dolores agudos; y como para la tension dicha concurren distintas causas, deben dirigirse los remedios, unas veces laxando las partes encrespadas, otras resolviendo el material que causa la tension, otras evacuándolo, algunas sosegando el movimiento, é irritacion, aunque sea arrancando el diente, ó muela, ó removiendo el estorvo, como quando se quita una espina; ó quando se reduce el hueso al lugar de donde se separó; y en todas, dulcificando el acre que lo excita, el que unas veces es escorbútico, otras artrítico, muchas venereo, y freqüentemente acompañado del particular que predomina en el sugeto, ó que le produce la causa que nuevamente le motiva.

25 Los medicamentos anodinos son el remedio directo del dolor, pues quitan su causa sin destruccion de la parte doliente, y pueden considerarse de dos modos, uno quando laxan de modo al nervio, que se desvanece su tension; y otro quando se obscurece el sentimiento, como sucede por los narcóticos. El primer modo es el mas seguro, y entre estos el principal anodino, y laxante para los dolores grandes es la sangria, la que debe medirse con la urgencia del dolor, y fuerzas del enfermo, debiendo ser regularmente mas larga que en otros casos, para evitar la inflamacion de la parte, y moderar el ímpetu, y velocidad del círculo de la sangre, aunque no se llegue al exceso que la manda Galeno (a), y aconsejan los Antiguos, sino que sea en algunos pocos casos. El mismo Galeno dice, que el dolor atra-

(a) *In Exp. aphor. 23. sect. 1. In maximis verò doloribus nullum presentius novi remedium ea evacuatione, quæ ad lipothymiam usque fiat.*

atrahe á sí la sangre, y causa inflamacion sin plenitud, y que todo dolor mueve fluxiones; y de aquí inferimos, que segun esta doctrina, y la de otros AA. á presencia de dolor debe comenzarse la curacion por la evacuacion de sangre, antes de otras evacuaciones, y antes de aplicar remedios locales. Egineta lo aconseja así, aun en el caso de necesidad de purgar (a). Es regla general la de si quieres librar la parte de dolor, laxâla; y á este fin tienen lugar los baños, los bahos, fomentos, apósitos, lavativas, aceytes recientes de almendras, ó de linaza, cocimientos de simientes de alolvas, linaza, de cevada, avena, de raices de altea, azuzenas, escorzone-  
ra (á la que atribuye Vanroyen virtud algo narcótica), hojas de parietaria, malvas, mercuriales, flores de ninfea, de amapolas, de adormideras, de malvas, violetas, sahuco, y de otras á este modo; previniendo que quanto se aplique á la parte doliente, debe ser moderadamente cálido, segun Hippócrates en uno de sus aforismos (b); y aunque en otro aforismo encomiende lo actualmente frio, es en dolores por convulsion, ó irritacion; en cuyos casos lo aconseja para causar adormecimiento (c). Sobre la aplicacion de lo frio en dolores, deben los Cirujanos ver á Gorter, Genga, y á otros buenos Prácticos; pues Gorter ya previene, que aunque al pronto se alivien algunos dolores, pueden seguirse despues infaustos sucesos, como el que cuenta de un gotoso, á quien le quedó el miembro inmovil por la aplicacion de agua

C 4

fria

(a) *L. 2. c. 40. de Dolore*, pag. 87. *Coëuntibus autem utrisque, utraque evacuatione, sanguinem prius detrabentes, utemur.* (b) *Aphor. 22. sect. 5.* (c) *Aphor. 25. sect. 5.*

fria al pie doliente. Para satisfacer la idea de laxar, son muy poderosos medios los vahos de leches, ó cocimientos convenientes, subministrándolos, ó por esponjas, ó vegigas, ó recibéndolos poniendo el licor en vasos proporcionados; y así para dolores hemorroidales tenemos experimentado el beneficio de los vahos, aun en casos que no se mitigan con diferentes eficaces apósitos. Pueden tambien componerse algunos julepes con cocimientos, ó aguas destiladas de dichos vegetales, y con algun jarave de los mismos, añadiendo la porcion del de adormideras, que le corresponda, segun el modo que está compuesto; habiendo tanta diferencia como la de que, si fuere del que se hace en Aragon se receta por onzas, y así lo dispone Sydenham, y otros muchos; pero el que se hace por la Farmacopea Matritense, se prescribe por dragmas, y este propiamente es de *meconio*.

26 El licor anodino de Hoffman, remedio que guardó su Autor como arcano, y del que se vale para muchos casos, desempeña algunas veces el nombre de anodino, usándolo en la dosis que le corresponde, y en los casos convenientes. El alcanfor, medicina tan celebrada por Baltasar Luis Tralles, que le da virtud refrigerante (a), y por Hoffman repetidos elogios en varias partes de sus obras; medicamento que se extrahe, no solo del arbol que le da el nombre, sino que tambien puede sacarse de las raices del arbol de la canela, como dice Boerhaave (b); y tambien consta de las Actas de la Sociedad Londinense

(a) Tralles *Exercitat. de Virtut. camphorae refriger.* (a) T.2. *Elementor. Chymiae.*

nense (a); y que segun Junquero (b), y otros AA. se puede tambien lograr del enebro, cardamomo, abrotano, romero, salvia, hierbabuena, espliego, mejorana, y otras plantas aromáticas: de este medicamento puede usarse en cantidad de algunos granos con la porcion correspondiente de sal prunela, ó nitro en alguna orchata, ó de otra forma, en dolores por causa ardiente, y vaporosa; y algunas composiciones que se hacen de él sirven en sus respectivos casos, especialmente para unturas á la parte doliente. Con la agua destilada de melisa alcanforada hemos experimentado algunas veces sosegarse dolores por vapor histérico; y disipado el material, no tener necesidad de apelar á otros remedios. De este poderoso medicamento ha llegado á nuestras manos un libro escrito por D. Leopoldo Avenbrugger, Médico del Hospital de Españoles en Viena (c), y de las observaciones hechas sobre la curacion de la insania, ó furor venereo, se infiere su virtud calmante: notamos al fin dos modos de suministrarlo, para aquellos que no tienen mucho uso de él; mas con la advertencia de que no en todos delirios se consigue igual efecto, pues en calenturas con muchas petequias roxas tiene observado aumentarse, aun tomado en poca cantidad; y quando eran moderadas seguirse bello efecto, tomando hasta dos escrúpulos. El aceyte de Dippelio sumamente limpio, y blanco, en cantidad de veinte á treinta gotas, es celebrado por sedativo, con la propiedad de que en despertando del sueño apacible que causa, se

(a) Vol. 1. p. 724. (b) *Conspectus Chymiae theoret. pract. t. 2. tab. 51. de Camphora.* (c) *Experimentum nascens de remedio specifico sub signo specifico in mania virorum. Viennae 1776.*

se hallan los que lo tomaron mas vigorosos (que antes, y alegres (a). De este medicamento hablan Junquero (b), Hoffman (c), Boerhaave, y otros. Mr. Model, Consejero de la Corte de Rusia, primer Boticario de la Emperatriz, &c. en sus Recreaciones Physicas, Económicas, y Chímicas, traducidas por Mr. Parmentier, trahe una Disertacion del aceyte animal de Dippelio, en que propone el verdadero modo de extraherlo, digna de verse; y las adiciones de Parmentier á Model (d). Aunque la radical curacion sea del modo dicho, muchas veces la urgencia del dolor nos obliga á que, permaneciendo la causa, se prive el sentido de la ofensa por medio de los segundos: á esta idea se usa de diferentes remedios en dolores de oido, y muelas; y aquí acordaremos lo que previene Geoffroy (e) del aceyte destilado de orégano, del que empapadas, y aplicadas unas hilas en el diente, ó muela careados, quita inmediatamente el dolor, como lo tenemos observado. Las hojas del beleño blanco, que es del que usa Laguna, son excelente paregorico, y las pone por topico Lieuthaud, ó asadas entre cenizas, ó cocidas con leche en forma de cataplasmas, ó por baños; pero entre todos el que lleva la excelencia de calmante es el opio, y todas sus composiciones: de este medicamento tenemos dicho alguna cosa en las dos Instrucciones de Viruelas, y Tabardillos. Tampoco ahora nos detendremos, sino es en lo preciso, notando que Tisot (f) dice, que aumenta la rarefaccion de los humores, y que no se use con medicinas calientes, pues á esta

mez-

(a) Theich. *Hist. Chym.* pag. 73. & 103. (b) *T.* 2. p. 114. (c) *Observ. Phys. Chym. select.* l. 1. obs. 14. (d) *Tom.* 1. pag. 1. (e) *Tom.* 3. *Mat. Med.* p. 2. pag. 81. (f) *Epist. Med. pract.*



mezcla atribuye Vanroyen los malos efectos del opio. Boerhaave (a) en la division que hace de los narcóticos, puesta en nuestra *Instruccion de las Viruelas* (b), lo coloca en la segunda clase, y Verulamio (c) dice, que obra disipando los espíritus: de cuyas prevenciones debemos inferir los inconvenientes de esta poderosa medicina, no precediendo las evacuaciones; por cuya causa en las inflamaciones particulares, como en la Pleuresia, se afirma con razon, que sosiega el dolor, mas no la enfermedad; y así vuelve aquel mas vehemente, siguiéndose de su efecto mortificacion de la parte. Aun exteriormente aplicado dice Tissot que vió á uno, á quien le cortaron los dedos del pie por haberlos mortificado la tintura del opio aplicada á un flemon; y así aunque falte el dolor, y consiguientemente el aviso al Médico de socorrer á aquella parte, está obligado á atenderla siempre que la falta de dolor sea efecto del opio: es tan eficaz, que segun Van-Swieten el efecto de un grano produce ocho horas de descanso al menos; y en su concepto, adherido por su tenacidad á la túnica interior del estómago, induce en sus nervios tal mutacion, que basta para apagar la accion sensitiva del cerebro; y añade (d), que sin disolverse en el estómago obra, pues se ha visto muchas veces vomitar la pildora del opio por la mañana, no obstante haber hecho el efecto en la noche. Este modo de obrar desde el estómago, sin comunicarse á los humores, sino por causar en sus nervios particular mutacion, lo manifiesta por los malos efectos

(a) *Tract. de Virib. med. cap. 8. pag. 381.* (b) *Num. 73. p. 72.* (c) *Histor. vitae, & mort. col. 526.* (d) *T. 1. §. 229. p. 372.*

tos que se observan en el cerebro de la bile corrompida en el estómago, y por la observacion de Wepfero en aquellos dos muchachos, que murieron con crueles convulsiones por haber comido la raiz de la cicuta acuática sin conseguir el vómito; y de las seis muchachas, que se libertaron de tan funestos accidentes, á beneficio del vómito, que solicitó el padre de una de ellas, abriéndole con violencia la boca, é introduciéndole la infusion del tabaco. Nuestro Académico Mr. Pedro Baume, considerando dos virtudes en el opio, una calmante, que le resulta de un principio singular, y otra narcótica, ó somnífera, que llama virulenta, propone el medio de separar esta qualidad, preparando un extracto muy util, aunque la operacion es prolixa (a). Sydenham, que conoció bien su eficacia, afirma que sin este remedio quedaba manca la medicina. De lo dicho inferimos, que no se deben repetir las tomas de este medicamento, ni de sus compuestos hasta esperar el efecto de la primera; y aunque de su uso, ó por mejor decir su abuso, puedan seguirse dichos malos efectos, convulsiones, y delirios, por ofensa de los nervios, con todo debemos confesar ser muy util medicina. Las composiciones del opio son precisas en algunas especies de dolores, ó quando urgen mucho, ó quando despues de haberse usado de otros remedios, y precedidas las evacuaciones en sus casos, insiste el dolor tenazmente. Entre ellas notamos por mas convenientes el líquido de Sydenham, y la tintura carminativa de Palacios en sus respectivas dosis. Del primero tenemos relacion cierta,

(a) *Elem. de Pharm. edit. 2. t. 1. pag. 315.*

ta, que actualmente vive á su beneficio una Religiosa Capuchina de edad casi octogenaria, la que hace tres años padece dolores reumáticos tan atroces, que está precisada á tomar hasta veinte gotas, y repetirlo por dos, ó tres veces en veinte y quatro horas, sin experimentar adormecimiento ni debilidad en el tiempo que hace se vale de él, que es cerca de un año: lo que notamos para manifestar que esta composición es de las mejores que se hacen del opio: y á las dichas añadimos el jarave anodino succinado, las píldoras de cinoglosa, la theriaca, y el diascordio en aquellos casos que pidan las circunstancias que ocurrieren.

### CAPITULO III.

#### **DE LA INFLAMACION, SUS DIFERENCIAS, y curacion.**

27 **E**sta voz inflamacion, que tanto se repite, y teme en las enfermedades agudas, se profiere con equivocacion muchas veces; y lo peor es, que se intenta curarla quando no existe, y se omite su remedio quando es la causa de toda la enfermedad: para evitar estos perjuicios, siendo, como es su noticia tan necesaria, advirtiendo que muchos Médicos carecen aun de su idea, resolvimos tratar particularmente de esta enfermedad, á imitacion de Boerhaave, y sus Discípulos, con el fin de que sirva este capítulo para el conocimiento y curacion de todas las inflamaciones, en especial de la Pleuresia, que es nuestro asunto. En todas lenguas da á entender fuego es-

este nombre inflamacion; así Boerhaave afirma (a), que la inflamacion, fuego, y flemon por la semejanza de la causa, y efectos toman la denominacion del fuego. No hay duda que en toda parte inflamada se advierte mayor exceso de fuego, respecto á las demás del cuerpo, como se manifiesta por los termómetros, y se evidencia por los efectos, pues aplicada la mano á una parte inflamada, se nota mayor calor que en la que no lo está. Aun el mayor ardor en la sangre, sea introducido de afuera de los vasos, sea por exáltacion de sus elementos, se llama inflamacion; y no sin propiedad, porque la voz inflamar manifiesta el pronto encendimiento, ó llama. No dudamos que es corriente el decir inflamacion, y comprehender el tumor, ó elevacion de una parte en que se detienen algunos líquidos, causando ardor, y según la diferencia de estos, toman nombre distinto las inflamaciones que producen; mas Hippócrates por el nombre de *flegmon* entiende generalmente todo ardor, haya, ó no tumor, de modo que provenga de qualquiera de los humores si tiene ardor, y dolor, aquel es flemon; á este modo dice, que si la fluxión fuere acre, y abundante, y perseverare acre, y glutinosa, se dilata, entumece, é inflama el cuello (b); y tambien, que sin tumor manifiesto, hay inflamacion, como denota la calentura (c). Galeno llama á algunos tumores, doloríficos, á distincion de otros tumores sin dolor, que les da sus propios nombres; y quando las partes inflamadas duelen, las llama según los modernos *phlegmonas* (d), denotando que hasta haber ar-

(a) §. 370. (b) *L. de Glandul.* (c) *Aph. 34. sect. 4.* (d) *In exposit. aphor. cit.*

dor, no debe llamarse inflamacion. Todo se confirma con la experiencia de aplicar fuego á qualquiera parte del cuerpo vivo; lo que si se hiciere á proporcionada distancia, la calienta, y pone roxa; si se acerca, se aumenta el calor, y rubor; y si mas se arri- ma, se excita intolerable dolor, y ardor: continuando por algun tiempo, se levantan ampollas, y si la quemadura es mayor, se forma escara, ó una mancha negra; sucediendo lo mismo en la inflamacion, porque la parte comienza á ponerse roxa con ardor, que despues se aumenta; y si continúa, se calienta, y duele mas con rubor; y si la inflamacion es grande, se produce un tumor con escara tan semejante á la quemadura hecha por fuego, que el Facultativo mas experto duda si es efecto de miasma maligno, ó de fuego elemental; infiriendo de aquí la razon por que los Médicos Griegos llamaron fuego á la peste, y calentura ardiente, pues en un momento quema al cuerpo; y por tanto la inflamacion puede significarse por coleccion de fuego, siendo su principal señal, y caracter el calor; y los que la distinguen del *phlogosis* entienden tan solamente como mas, y menos, pues á esta la contemplan como fuego de llama, y de menor duracion, y á la otra un fuego permanente, y de mas consistencia. Hoffman considera á la inflamacion como una calentura particular; y á la calentura, como inflamacion universal del cuerpo (a).

28 Lieuthaud, y algunos otros AA. tratan de las inflamaciones baxo el título de *Phlogosi*; pero como este nombre es lo mismo que una disposicion flamea, lo

(a) *Praef. ad Dissertat. inflammat. t. 3. oper. p. 71.*

lo explicaremos para mejor inteligencia. Derivase *Phlogosis* à *Phlego*, verbo llamado por los Latinos inflamacion por el calor de llama. Ya queda dicho, que Hippócrates no entiende precisamente por flemon tumor, sino ardor, y calor dominante por lo comun en la flema, de donde le viene el nombre; y quando quiere significar tumor, añade el distintivo de duro, y doloroso, lo que explica Saubages (a) con distincion; y Galeno dixo, que hay muy grandes inflamaciones, que Hippócrates llamaba (b) *Phlegmasias*, ó por que quiere que con el mismo nombre se entiendan las inflamaciones propiamente llamadas *Flemones*, ó por comprehender las calenturas, segun lo hacian los Antiguos; mas desde Erasistrato se entiende por flemon el tumor hecho de sangre, y por *Phlogosis* el encendimiento, ó ardor excesivo. El mismo Hippócrates hablando de los provechos, y daños de lo frio, trata de las inflamaciones flegmonosas, y erisipelatosas; y Galeno en el comento dice, que á toda inflamacion comprehende con el nombre general de *Epiflogismata*, esto es, calor grande de los humores, ó sea de llama, ó de ustion (c). Importa mucho que algunos Facultativos se desnuden de la preocupacion en que están, de ser preciso el tumor para toda inflamacion local, quando basta solamente que la parte se destemple con ardor intenso, para que se diga inflamada. Es verdad que la misma destemplanza local es causa de que acuda, ó se detenga en la parte algun líquido; y aun Hippócrates, que entendió

(a) *Clas.* 3. p. 275. (b) *L. de Victus ratione in acutis.* (c) *In exposit. aph.* 23. sect. 5.

dió en sus Escritos lo mismo por *Phlogosis* que por flemon, considera en este la flema que excede; y á este humor no le tuvo por frio, sino por caliente, y ardoroso, como lo confiesa Galeno, no obstante que despues no siguió este parecer (a). Lo mismo entendieron muchos de los Griegos, pues leemos que Egineta separadamente trata del frenesí, ó inflamacion tópica, y de la inflamacion del cerebro, sucediendo hallarse esta sin frenesí, y así lo previenen nuestros Españoles Valles, y Heredia: de modo que no toda inflamacion supone tumor, bastando que la parte esté destemplada con ardor permanente, para que haya inflamacion, como se manifiesta por las anatomías hechas de partes inflamadas, sin hallarse tumorosas, aunque sí muy destempladas, como ya lo notó Gomez Pereira; no encontrando otra razon que le convenza de no haber visto en anatomías de frenéticos ni tumor, ni inflamacion, sino ser producida la frenesí por intemperie caliente, y seca, con mezcla de humor bilioso (b). Hecha la distincion del *Phlogosis*, que puede entenderse por un primer grado de inflamacion, se sigue tratar de la que propiamente es tal, y los Latinos llaman *Flegmon*, reduciendo á este nombre toda inflamacion, y llamando de otros modos á las otras.

29 Celso la explica claramente (c) poniendo las quatro señales de ella, que son tumor, calor, rubor, y dolor, y asignando remedios segun sus distintos estados: consiguiente á esto, tanto antiguos, como moder-

D

(a) *Est autem flegmone laborare, idem quod uri, inflammari, & succendi.* Gal. in Com. Prog. 26. (b) *Nov. ver. med. t. 2. quaest. 49. p. 333.* (c) *L. 3. c. 10.*

nos la constituyeron por estagnacion de la sangre en sus vasos; de lo que infiere Etmulero que se hallan tres maneras de dolor en la inflamacion: por la crispatura, y tension de las fibras, el *tensivo*: por la renitencia convulsiva de las que componen las membranas de las arterias, *pulsatorio*; y por la acrimonia de las partículas de la sangre detenida, *punctorio*. Los pasos que lleva la inflamacion por causa externa, v. g. por el fuego, podemos inferir que concurren para la interna, pues en la parte se nota primero un leve prurito, despues titilacion, luego ardor, rubor, y tumor; síguese separacion de la cutícula, y á veces escara, de modo que viene á suceder lo mismo que diximos de las quemaduras: infiriéndose de todo ello, que la causa de las inflamaciones todas, es el fuego; y como el elemental es el mismo, que el que hace los movimientos naturales vitales, y animales, no habiendo otro ente que se mueva mas, que el fuego, entendemos con la antigüedad, que inflamacion, y fuego son una misma cosa en quanto á la causa; mas en quanto á los fenómenos, la que se llama flemon es *un tumor preternatural renitente, rubro, caloroso, inflamado, que hace asiento en la membrana adiposa, con dolor punctorio, y casi siempre con calentura*; y la erisipela, *una expansion ancha, roxa, que amarillea, situada en el cutis, con calor, y renitencia, con fiebre, ó sin ella, causada por el desigual, é impedido movimiento de los humores*. El edema cálido, que tambien debe reponerse entre las inflamaciones verdaderas, y se hace dentro de las mas pequeñas arterias linfáticas, lo distingue Galeno del frio, ó indolente por el calor;

y



y siguiéndole los modernos, le adaptan curacion distinta; y hasta el cirrho, tumor duro, é indolente, llegando á inflamarse, adquiere un fuego inextinguible, como se ve quando pasa á cancro.

30 En dichas dos inflamaciones, que son las mas generales, y en toda qualquier otra, se supone obstruccion, y aumento de celeridad del licor que concurre al vaso obstruido. Para ir manifestando esta proposicion acordaremos, que en la *Instruccion curativa de los Tabardillos* (a), hablando del modo de fermarse las petequias, diximos que se hacen como otras inflamaciones; esto es, volviéndose la sangre demasiadamente espesa, no pudiendo penetrar naturalmente por las arterias pequeñas de la superficie del cuerpo, se introduce con violencia por los vasos laterales de ellas, estrecho paso que no permite tránsito á la parte roxa, sino al suero, y detenida, hay obstruccion, é inflamacion, que por suceder así se llama *por error del lugar*, manifestándose entonces las pintas roxas, porque aquella porcion de sangre entró en los vasos linfáticos, ayudada de la acrimonia que contraxo por la detencion; lo que sucede alguna vez segun Van-Swieten (b), por el ímpetu grande de la calentura, quando por régimen cálido, ó estimulantes cardíacos se añade un fuego á otro fuego; y así puede graduarse cada puntícula, que Vanroyen llama á modo de centella (c), por una pequeña inflamacion; y así previene Acocio, que para verificarse no debe entenderse grande copia de sangre recogida en lugar vacío, sino que es suficiente qualquier pequeña cantidad, con tal que exceda del diámetro de los

D 2

(a) *Cap. 13. p. 294.* (b) *Tom. 2. p. 403.* (c) *Aphor. t. 3. Exant. febr. §. 719. p. 372.*



vasos de aquella parte. Evidénciase el que para toda inflamacion se requiere estancacion de líquidos, y porque se observa que mientras pueden pasar estos libremente por sus vasos no hay inflamacion; y de que, en quitarse la estancacion por las evacuaciones, ó por otros remedios, se consigue la cura. Por lo dicho sucede hacerse necesariamente la inflamacion en vasos muy pequeños, y arteriosos, porque las arterias se van angostando en sus progresos, pues son unos canales cónicos, por los quales nuestros humores son arrojados ácia las paredes del vaso, sucediendo lo contrario en las venas, á excepcion de la porta. Requiere tambien el atrito, ó impulso de los vasos, porque en los cadáveres hay estancaciones, y no son inflamacion, por faltar este impulso, que es la accion vital, que impele con gran fuerza en la sangre detenida, y la elasticidad de las arterias que la repele; y así considerada la inflamacion, es: *el impedido tránsito de los humores á las venas, y el grande atrito hecho por la restante sangre, que allí acude, y se mueve*: debiéndose notar, que como el atrito de la sangre es de dos modos, uno el movimiento del corazon á todo el cuerpo por las arterias: otro de estas, que en su contraccion la retroceden; encontrando el estorvo en las inflamaciones, se aumenta el atrito, en el que consiste la inflamacion formalmente, y materialmente en el humor detenido; siendo una de las causas constantes en la práctica, que persuade ciertamente formarse del mismo modo las enfermedades externas, é internas en quanto á la esencia, y solo distintas por los efectos, el que la inflamacion, que siempre se hace en los vasos mínimos, es una su causa, y una la curacion.

Di-

31 Diferénciase no obstante la inflamacion, en que sucede ó en toda la masa de la sangre, como en las calenturas; ó en determinada parte; ó segun su especie: por la diferencia de esta se dice flemon, erisipela, divieso, furunculo, ó *δορυειν*, reumatismo, gota, edema cálido, y de otros modos; y por la diversa parte se dice *phrenitis* por ser del cerebro, *paraphrenitis* del diafragma, *gastritis* del estómago, *disenteria*, ó *ileo* quando es en las arterias gastricas intestinales, y de otros distintos modos; pues como la inflamacion puede hacerse en qualquier parte en que haya arterias, y Ruischio cuenta entre ellas hasta los huesos, cartilagos, tendones, tónicas de las venas, y arterias, se podrá formar inflamacion en todas ellas; así se han observado inflamaciones, supuraciones, gangrenas, cirrhos aun en lo mas retirado de las entrañas, como se ha visto en el corazon, y otras partes; pero en la que por lo regular se hace, es en la membrana celulosa, untuosa, ó adiposa, que viste generalmente á las partes del cuerpo. De ahí tiene tambien distintos nombres, pues quando en la cutícula es llana, é igual, se llama escarlantina; si se nota aspereza, sarampion: en el cutis con disposicion á exúlcerarlo, viruelas, erisipelas, herpes: en las glándulas, como las de los ojos, optalmia; de boca, y fauces, angina, y odontalgia: en músculos reumatismo, en tendones atritis; y aunque algunos no asienten á que haya calentura inflamatoria sin vicio de alguna parte sólida, entendemos puede haberla de solos los humores, como lo tuvo la muger de Epicrato. El citado Ruischio nota, que la arteria coronaria, luego que entra en el co-

razon, dá sangre á las tunicas de la aorta ; y por tanto la Gentilidad quando la observaba inflamada en animales sacrificados, lo tenia por fatal presagio ; y como no solo en estas tunicas de las venas, sino en todas, como se ha dicho, se advierten arterias nutritivas, podrá hacerse en ellas la inflamacion ; y el que se forme en tendones, cartilagos, y en los huesos, aunque en estos lo niegan algunos, lo manifiesta Ruischio con haber descubierto por las inyecciones, ser el periostio la base de los vasos, que pasan por los huesos, y que se entremeten, y culebrean entre su sustancia, y láminas ; de donde infiere, que si la inflamacion puede hacerse en el periostio, tambien podrá formarse en los huesos ; y aquí advertimos, que en estas inflamaciones no hay tanto dolor, ni calor, ni fiebre, así por los pocos nervios, como por la insensibilidad, y dureza del hueso ; pero si la inflamacion sucede en su medula, es pésima, porque las mas veces se sigue caries en el hueso, y raras viene á supuracion : de esta inflamacion proviene la espina ventosa ; y en los escorbúticos, rachíticos, y galicados las láminas óseas se separan de los huesos, y entonces los vasos se amplían, ó ensanchan.

32 Para mas clara explicacion consideraremos la inflamacion de quatro modos, ó por vicio de los vasos, ó de los humores, ó de entrambos, ó por error de lugar. No nos persuadimos á que esta doctrina Boerhaaviana dexé de tener contradicciones : el Doctor Piquer es uno de los que no la adoptan, y dice que por ella se confunde la causa con los efectos ; mas propone otra menos conforme á los fenómenos de la inflamacion ; y aunque para la impugnacion

cion se apoya de Haller, por poner alguna duda en quanto á su causa, es preciso confesar que este sabio Profesor no niega los vasos que vamos á proponer, para venir mejor en conocimiento de la inflamacion, y su causa (a). A mas de los vasos sanguíneos, que son las arterias, y venas, se hallan en nuestro cuerpo otros géneros de vasos, á que se dán distintos nombres, llamándolos por el licor que contienen, serosos, aquosos, cristalinos, y linfáticos, ó por el oficio á que están destinados, unos exhalantes, ó halituosos; y bibulos, ó inhalantes á todos los que consideran propagaciones de los otros, como así los describe Cartheuser (b) de sentencia de Boerhaave, numerando vasos de primero, segundo, y tercer orden de los exhalantes. Alguna idea, aunque mas sencilla de estos vasos, ponderados como descubrimiento de los modernos, nos dexó escrita el Aragonés Gerónimo Gil y Piña (c), hablando del modo que puede recibirse el contagio por la transpiracion; pues dice que el ayre que entra por el cutis, mediante la dilatacion de las arterias, continúa por partes contiguas hasta el corazon; y que mediante la compresion de las arterias, salen por el cutis los vapores, y hollines, pudiendo entender ser por vasos mínimos, y tener por ocioso aumentar voces sin necesidad. Desde Hippócrates, que notó el consenti-

D4

(a) *Elem. Ph. l. 2. sect. 1. His, aliisque experimentis collectis persuadeor utique, dari minora vascula ex arteriis rubris orta, sed diaphana, &c.* (b) *Fundament. materiae Med. t. 1. c. 4.* (c) *Tratado breve de la curacion del Garrotillo, impreso en Zaragoza año de 1636. Arteriarum dilatatione aer per cutim ingreditur, & ingressus per partes contiguas ad cor pervenit; compressione verò ipsarum arteriarum expurgantur excrementa fuliginosa.*

miento , aunque general , de unas partes con otras (a), todos los Médicos han entendido ser así , solo dando distintos nombres á los vasos , ó conductos de comunicacion. Rega trata de propósito de la simpatía, y consentimiento de las partes del cuerpo humano (b), señalando varios caminos por donde se comunican ; y entre otros Castro (c) propone el consentimiento de unos vasos con otros , y lo explica por los venosos , y arteriosos entre sí , y con los nervios , y consiguiente con todas las partes de nuestro cuerpo , notando una sentencia de Hippócrates (d) , y otras autoridades de los antiguos , inclinándose á que se comunican por los poros , conductos , ó canales manifiestos , ú ocultos.

33 Mas como para declarar la inflamacion por error de lugar , es preciso confesar los vasos serosos , ó linfáticos , que reciben la linfa , ó suero superfluo de la nutricion , y la conducen otra vez á las venas , como lo manifiesta con autoridades , y experimentos nuestro Maestro , y Señor el Doctor D. Miguel Borbon , probando la existencia , origen , uso , y diferencias de ellos , y proponiendo como vicio de tales vasos la estancacion de la sangre , y en sus casos de la linfa ; los que quieran enterarse extensamente en la Historia de ellos , pueden lograrlo leyendo á dicho Autor (e). La sangre , pues , que sale por la aorta va caminando de arterias mayores á menores , hasta las mínimas , y pequeñas arterias , que

(d) *L. de Aliment. Consensus unus , conspiratio una , consentientia omnia.*  
 (b) *De sympathia , seu consensu partium corporis humani , &c.* Henricus Joseph. Rega. Harlemi 1721. (c) *Quae ex quibus l. 2. c. 15. pag. 122.*  
 (d) *Ex bubonibus omnes febres ortae malae , praeter ephemerus.* Aphor. 55. 1. s. (e) *Flumen vitale , Dissertat. 4. part. 2. c. 1. 2. & 3.*

lo son tanto, que en casi todos los puntos de las partes del cuerpo se ramifican, y á mas se comunican con las vecinas; y porque del admirable texido que forman, dexan un muy pequeño espacio, se ha llamado *plexus reticularis*. En estas, pues, se forma la inflamacion, porque allí el material es mas sólido, el atrito mayor, y la circulacion mas fuerte; y como no hay parte en nuestro cuerpo, en que no haya arterias, tampoco la hay en que no pueda inflamarse de uno de dichos modos, á excepcion del bazo, y pene, que no terminan las arterias en venas, segun Vanroyen: y en este primer género de vasos, que son las arterias, se puede hacer el único género de inflamacion dicho por estancacion y atrito de licor: en el segundo género de vasos, que son los serosos, y en el tercero los linfáticos, puede suceder de dos modos, uno por impedimento del suero, ó linfa, que debe pasar por ellos, y se estanca: otro por pasar la parte roxa de la sangre, que no debe caminar por tales vasos, y se dice error de lugar con propiedad, pues ó no pasa lo que debe pasar quando está muy estrecho el camino, ó pasa mas de lo que debe por la dilatacion de los vasos.

34 Considerada dicha diferencia de vasos, arteriosos, serosos, y linfáticos, se entenderá, que estando destinados para distintos, y respectivos líquidos, si por los serosos se introduce el humor roxo, y por los linfáticos el seroso, será error de lugar; pues si el suero no puede pasar á las venas por los extremos de las arterias, ó si el vaso lateral lo desvía, sucede la inflamacion del segundo género. El exemplo que proponen de las optalmias, manifiesta  
cla-

claramente la inflamacion por error del camino , pues vemos con frecuencia que toda la conjuntiva , y algunas veces la cornea , transparentes por su naturaleza , estan entonces coloradas , y sus vasillos tan llenos de la parte roxa de la sangre , que sin microscopio pueden distinguirse con claridad ; consistiendo esta inflamacion en que estos vasillos , destinados á contener un humor claro , y sutil , por haberse dilatado por alguna causa morbosa , han recibido la parte roxa de la sangre , que produce la obstruccion , é inflamacion que manifiestan los syntomas que acompañan á tales optalmias. Por causa de los vasos se hacen las inflamaciones , ó porque las arterias se estrechan de modo , que su diámetro sea menor que las partes roxas , y esto sucede quando las arterias se alargan , como en los afectos espasmódicos , irritaciones , heridas , contusiones , ligaduras , &c. ó porque se cierran las bocas de los vasos por movimientos vehementes , insolacion , plenitud , &c. ó quando se estrechan , se comprimen , y coartan de modo , que no permitan pasar los líquidos , á que estan destinados , lo que sucede quando se distrahen , se tuercen , se encrespan , se contunden , y aun se rompen ; ó por razon del líquido , quando la sangre se espesa de modo , que no puede pasar por los pequeños vasos por causas externas , como frio , bebidas heladas , espíritus ardientes , movimientos excesivos , venenos , medicamentos sudoríficos , ó incrasantes , ó por abuso de purgantes , y de todos aquellos que contribuyen á disipar á la sangre de la parte húmeda que debe tener ; ó quando los humores adquieren mayor consistencia , como sucede por los excesivos sudores ,  
por



por diarreás, y otras evacuaciones, mediante las que se espesa la sangre, y adquiere flogosis, como lo notó Sydenham; y por esta razon aparecen pintas inflamatorias en la cara á los tísicos desesperados, y en las fauces se advierte inflamacion, como previene Van-Swieten (a), y hasta en las calenturas inflamatorias se convierte la sangre en icores, como lo previno Hippócrates.

35 Asegúrase por algunos, que la sangre compacta en sus glóbulos adquiere la figura plana *poli-phedra*, y tiene muchos puntos, de que se sigue que pierde la esférica, que le corresponde en estado natural. A Boyle le pareció, que la sangre despues que se extrahia fuera del cuerpo, ocupa mas espacio que antes, lo que puede consistir, en que queda libre del vínculo que la estrechaba. A mas de dichas causas contribuyen á las inflamaciones de los vasos algunas otras, ó externas, ó internas: aquellas, quando los canales redondos se coartan por fracturas, tumores, contusiones, distorsiones, compresiones, y otras; y las internas, quando por humores acres, pungentes, ó velicantes, se encrespan, y angostan, aumentando su movimiento, que es el mas freqüente modo de hacerse las inflamaciones, ó quando suceden por laxidad, y movimiento disminuido; y por tanto advierte Hippócrates, que las pintas en enfermedades crónicas son funestas por ser efecto de inflamacion por laxidad, como sucede en algunos hydrópicos. En los vasos linfáticos puede venir inflamacion, por ser una parte de la linfa mas gruesa, y otra mas tenue, por cuya cau-

(a) T. 2. p. 386. §. 721.

sa se hacen inflamaciones agudísimas, y desconocidas para los que se persuaden, que no puede haber inflamacion sin rubor, lo que trahe notable perjuicio en la práctica. En confirmacion de que por laxidad de los vasos se hacen algunas veces inflamaciones peligrosísimas, experimentamos á tiempo que esto se escribe, que es en veinte y uno de Noviembre pasado, una parótida, que salió á un enfermo despues del veinte y uno de la calentura maligna que le afligia; y aunque á beneficio de abundantes cursos serosos, y apósitos convenientes, aplicados por muy habil Cirujano, se desvaneció; no quedando libre el enfermo de torpeza, y pesadez en la cabeza, apareció, como temiamos, segunda vez al dia treinta con señales manifiestas de ser inflamatoria linfática, con lengua, y fauces secas, aunque con poca calentura; y obligado el Cirujano con otro compañero á manifestarla, por el grande tumor que se observaba, y no obstante el haber penetrado la incision hasta la glándula, salió solamente poca cantidad de suero icoroso, confirmándose en todo, ser por debilidad de dichos vasos el haber recibido tanta cantidad de linfa; y así solo sirvió dicha operacion para comprobar la causa, y los efectos de semejantes inflamaciones, pues falleció al siguiente dia, habiendo faltado los pulsos luego á la operacion. Por esta debilidad de sólidos no pueden seguir los líquidos el movimiento regular, y suceden obstrucciones, é inflamaciones, y en tales casos convienen las medicinas vigorantes: en las viruelas se experimenta no completarse la erupcion por esta causa, quedando el *virus* enredado con los líquidos, de que hemos advertido funestos sucesos: y algunos se han socorrido con

con la composicion de la bebida de Haen, notada entre las recetas de nuestra *Instruccion de viruelas*, á la pagina 164.

36 Acercándonos á las señales de la inflamacion, decimos que precède horror, ó rigor, segun la especie de ellas: síguese el pulso robusto, duro, veloz, y muchas veces desigual: hay dolor de cabeza, sed, lengua seca, unas veces roxa, otras nigricante, y las señales que propusimos hablando de la calentura inflamatoria. Adviértese en la parte ofendida dolor, grande ardor, y se comunica á las partes vecinas: hay anxiedades, sueños turbulentos, delirios, y otros gravísimos syntomas; y como en las partes del abdomen se forman freqüentemente inflamaciones, y que con dificultad se conocen, advertimos, que de la renitencia al tacto, acompañada de ardor, dolor, y calentura, debe temerse, ó que hay, ó que está inmediata á formarse la inflamacion en alguna de sus partes contenidas; si fuere en el estómago, hay dolor muy grande en el epigastrio, dificultad de tragar, vomito, hipo, ansias molestísimas, y frialdad de extremos. Y si hubiere intumescencia, y tirantez del abdomen, dolor agudo al ombligo, vomitos, y restriccion de vientre, puede sospecharse de inflamacion de los intestinos. Mediante el tacto se conocen las inflamaciones del hígado, y bazo; no así las del pancreas, y de las demas partes del vientre, á excepcion de la del mesenterio, que la indica el dolor gravativo cerca de los lomos; pero si este dolor fuere agudo, se debe sospechar antes de inflamacion de riñones: tambien es obscuro el conocimiento de la membrana celulosa del vientre, siéndolo mas claro, quando los músculos del abdomen se inflaman, pues en este caso hay dolores acer-

acerbísimos, especialmente si se junta tos, y al tiempo de hacer qualquier movimiento á que estan destinados estos órganos. De las inflamaciones de hígado, pulmones, y pleura, trataremos despues, concluyendo ahora con Lieuthaud, en que no siempre que hay delirio febril, se ha de atribuir á inflamacion del célebro, ó de sus meninges, lo que afirma le han manifestado las anatomías; pero no obstante si precedió dolor agudo, y hay delirio grande, debe temerse inflamacion, especialmente si la adnata se advierte encendida.

37 En toda inflamacion debe haber calentura, ó universal, ó particular, como llaman algunos; Boerhaave la pone por inseparable de la inflamacion, lo que expone Van-Swieten, diciendo, que ninguno duda, que hay calentura en las grandes inflamaciones: mas no debe entenderse que en toda calentura debe haber inflamacion, pues esto sería error perjudicial: sigue á la inflamacion la calentura por tres causas segun Van-royen, siendo una de ellas el estorvo que encuentra la sangre en la parte inflamada, de que resulta la mayor frecuencia, que manifiesta el pulso. Ya lo tuvo presente Hippócrates quando dice, que al formarse podre, se aumenta la calentura, la que supone hay ya en la inflamacion (a): no obstante esto hay inflamaciones, especialmente linfáticas, en las que se percibe dificultosamente; y así Celso de parecer de Erasistrato dice, que la inflamacion excita movimiento semejante á la calentura (b). Tambien se observan anginas inflamatorias, optalmias, y otras inflamaciones sin calentura; mas Galeno explica claramente que en el principio de la inflamacion el pulso es mas frecuente, mas vivo, y mas fuerte; y que estos fenó-

(a) *Aphor. 47. sect. 2.* (b) *Constat. ex Praefatione.*

nómenos crecen á proporcion que la inflamacion se aumenta ; y despues añade que la inflamacion tiene lugar luego que ella muda el pulso en todo el ámbito del cuerpo, ó solamente en la parte afecta : por lo que no tenemos por tan precisa la prevencion de Simson, de poder haber inflamacion sin calentura ; pues aunque no se perciba general, la hay particular, y por tanto temen de inflamacion los Médicos prácticos quando hay dolores fixos, y pungitivos en alguna parte, especialmente en el estómago, ó intestinos, aunque por ser exângues las partes que padecen, se noten los pulsos pequeños, y aun tardos. Acompaña á toda inflamacion dolor, unas veces obscuro, otras agudo, algunas pungitivo, y muchas lancinante, y pulsatorio, segun la parte, el tiempo de la inflamacion, su extension, y finalmente al tiempo de formarse la podre, en que se aumenta, como la calentura segun el citado Hippócrates. Algunas veces sucede que el dolor de las inflamaciones se mitiga, mas debe sospecharse de falacia, porque luego se exâcerva : otras tarda en explicarse, como se nota en los cirrhos, que pasan á caneros, mas siempre debe haber dolor, porque el material obstruido para ser inflamatorio, necesita ponerse en movimiento con renitencia de las fibras. Por la misma razon, á mas del dolor, hay ardor ácia la parte inflamada, y esta se enciende, y se entumece, y quando es externa parece resplandeciente : tienen los enfermos algunos rigorcillos, especialmente si se mueven, ó mudan de postura ; padecen sed, inquietudes, y otros syntomas distintos, segun los tiempos de la inflamacion.

38 La sangre á los principios apenas recede del  
es-

estado natural; mas continuando la inflamacion, como adquiere mas crasitud, y vicio, aparece en la taza en la parte superior una corteza, que amarillea alguna vez, ó es de un color verde algo baxo, aunque lo mas comun es ser la corteza de un blanco obscuro. El citado Lieuthaud no asiente á que sea señal fixa de inflamacion dicha corteza; antes teniéndolo por cosa vulgar, dice que hay muchas inflamaciones en las que no aparece, y que otras veces se advierte sin que haya inflamacion. Boerhaave (a), á quien siguen sus discípulos, afirma, que si la sangre sale con impulso, y despues de fria forma la corteza á modo de piel de puerco, blanca, dura, y crasa, significa inflamacion; y llaman á dicha sangre pleurítica, por observarse que sale así en las Pleuresias. Es difícil explicar el por qué sale así la sangre en las inflamaciones, quando á qualquier obstáculo que haya en la cisura, ó si se mueve la sangre al tiempo de recibirla en la taza, no forma tal corteza. Sydenham, que ingenuamente confiesa que ignora la causa, adhiere á que debe salir de este modo, y previene, que si la sangre no sale orizontamente, ó en caño, sino arrastrada, no forma corteza, y que en las Pleuresias no puede esperarse el alivio, como si saliera libremente, y con impulso: mas Triller (b), que atribuye la experiencia de Sydenham al distinto clima, dice, que aunque la sangre salga lentamente, y aun á gotas, de modo que sea preciso que el enfermo mueva el brazo ó los dedos, y aun el que tosa, observó pasado algun rato de

(a) §. 384. (b) C. 2. de Pleuritide.

la sangria dicha corteza, especialmente quando la inflamacion llega al grado de aumento. No se ha de equivocar esta corteza, que es á modo de un hongo, y dura, ó resistente, con la que se manifiesta en otras sangres, como la de los reumáticos; pues esta, aunque en la parte superior aparece á manera de la corteza, no es dura, ni forma hongo; antes es plana, y blanda, y es mas blanca que la inflamatoria, debiéndose llamar lentorosa, y la pleurítica coriacea.

39 Dexamos dicho anteriormente las causas mas frecuentes de la inflamacion, y ahora trataremos de la que se halla en todas, que es la estancacion de humor, que es lo mismo que ser su causa conjunta la obstruccion; y á fin de evitar un error muy corriente, y mucho mas perjudicial entre algunos Profesores, que no conciben obstruccion, sino por causa del líquido que embaraza el paso, y así en toda enfermedad, en que se figuran obstruccion, como en hypocondrias, opilaciones, ictericias, y otras, ordenan sin detenerse medicinas calientes aperitivas, atenuantes, purgantes, diuréticas, y otras á este modo, aumentando muchas veces el mal, porque la obstruccion crece; prevenimos, que siempre que se impide el tránsito del líquido por el vaso que le corresponde, se dirá obstruído: así Van-Swieten (a), segun la definicion de Boerhaave (b); y como esto, á mas de consistir muchas veces en vicio del líquido, por ser mas glutinoso, ó mas craso, ó

E por

(a) Tom. I. §. 119: c. 18. *Obstructio est obturatio canalis transitum tollens liquido per eum transjiciundo, vitali, sano, vel morboso, orta ex excessu molis transiturae supra capacitatem vasis transmissuri.* (b) §. 107.

por interrumpirse su tránsito con algun cuerpo extraño, como quando se cruza la piedra en el ureter, ó veviga; ó quando los humores crasos estrechan, ó embarazan el paso; consiste mas freqüentemente en las inflamaciones la obstruccion por vicio del vaso, que no da capacidad para que pase el líquido, como quando se estrecha, ó encrespa, ó se alarga, ó comprime por las causas arriba dichas: sucediendo no pocas veces el estrecharse por acrimonia del líquido que lo contrahe. Esta doctrina, que es consiguiente á la idea de la inflamacion, en la que siempre ha de haber ardor, y muchas dolor, no es nueva, pues Hippócrates la trató con la distincion, y claridad que se debe, y nos da reglas para la curacion por la aplicacion de agua fria en algunas convulsiones (a), quando en otras aconseja medicinas deobstruyentes (b); y Valles (c) nota que Galeno omite la quarta causa de la obstruccion, que dice consiste en estrechéz, ó convulsion del vaso. Traliano nos propone una perlesía curada con humectantes, y baños despues de haber experimentado el perjuicio de los purgantes (d); y últimamente Hippócrates aconseja para el tétano en los jóvenes en tiempo de Estío, el remedio de la immersion en agua fria, lo que confirma Collado con autoridad de Galeno (e).

40 Aunque nunca carecen de peligro las inflamaciones internas, deben temerse mas, segun su diversa especie, y segun la parte en que residen, prin-

(a) *Aphor. 21. sect. 5. & 5. Epid. n. 5. Facies fortiter intumescebat, itemque tibiae, ac pedes ambò, & alterum femur, sitim autem habebat vehementem, & frigidissima aqua conferebat.* (b) *De Morb. n. 13.* (c) *Com. in Gal. de Loc. p. 34.* (d) *L. 1. c. 16.* (e) *Isagoge, c. 21. f. 251.*



principalmente si no se logra la resolución : aun muchas de las externas son peligrosísimas , segun la cantidad , ó qualidad del humor que se congrega , segun la parte que ocupa , segun la disposicion de los sujetos que las padecen , y segun otras circunstancias: corren generalmente los tiempos con celeridad , á no ser que terminen en enfermedad crónica , como cirrho , al que sigue marasmo , calentura lenta , hydropesía , ú otras enfermedades largas , y peligrosas. Siempre que haya inflamacion en el cerebro es peligrosísima. Lo son tambien las inflamaciones de la pleura , higado , y útero ; y lo son mas las del estómago , las que suceden mas freqüentemente de lo que se cree. Estas terminan en mortificacion al tercero , ó quarto dia , como se ha confirmado por las anatomías : alguna vez se mudan en cirrho , y sobreviene vómito pertinaz , é incurable : en la inflamacion del mesenterio , que tambien sucede freqüentemente por el abuso de purgantes en las calenturas llamadas ( aunque muchas veces sin fundamento ) *mesentéricas* , se evacua la materia mas facilmente que en otras inflamaciones , por el canal intestinal. Quando llegan las inflamaciones v. g. el flemon , al estado en que todos los syntomas tienen la mayor fuerza , comienzan á disponerse para varios sucesos á la salud , principalmente terminando en resolución ; pero si antes del dia quarto no se resuelve el material , por sola la detencion , y el calor , se corrompe , y los vasos blandos se disuelven , y constituyen un líquido llamado podre , y esto es pasar á otra enfermedad , que es la supuracion , lo que sucede del dia quarto al séptimo , ó pasar á gangrena , ó esfacelo , que solo se distin-

guen en grados, y alguna vez degeneran en cirrho; y aquí advertimos, que los syntomas que tenia (por exemplo) el flemon, cesan, y sobrevienen otros: así la tension, el rubor, la dureza, y el dolor ya no se notan; pero suceden los del absceso, gangrena, ó cirrho respectivamente. Los grados, y progresos de la inflamacion, que no se resuelve, son, despues de la obstruccion, la presion, tension, y dolor, rupcion de fibras, supuracion, coleccion en apostema, apercion de este, y tránsito en empiema, ó terminacion en gangrena, esfacelo, cirrho, ó tubérculo duro, é indolente.

41 El ligero, y vago horror que repite muchas veces, y sin orden, ni causa externa, como el frio; y el dolor pulsatorio, que remite, aunque falten las demás señales, lo son estas de pasar á absceso la inflamacion, conforme á Hippócrates (a); y quando la podre, ó por razon de la parte, ó la situacion del absceso no tiene salida, es funesto; pero como tiene muchas la naturaleza, habiendo fuerzas, puede esperarse, que de los pulmones, hígado, estómago, intestinos, y riñones, se evacue por los conductos proporcionados; como de la cabeza por las narices, oídos, y aun por los ojos, especialmente quando lo prometen las orinas cerca del dia quarto, ó el séptimo, y las demas señales son favorables: á algunos aprovecha la evacuacion por vientre; mas si el excreto fuese negro, ó se arrojase por vómito, es fatal presagio. Sabido es, que si la sangre se derra-

(a) Coac. n. 422. *Horrore affecti frequenter ad suppurationem deveniunt. Prog. Pro dolore gravitatem illius partis sensit quam antea dolor infestabat.*

ma en el vientre, se supura; y aunque sea sin calentura, como suceda en alguna parte haber dolor, ó prurito con rubor, ó ardor, allí se supura alguna cosa (a). El dolor lancinante, ó pungitivo, es indicio de úlcera, ó errosion, y aun amenaza gangrena; la que se confirma si de repente cesa tal dolor, aumentándose la calentura, y siendo mas graves los syntomas. Si pasa el tiempo de la supuracion sin indicantes manifiestos de purulencia, y los enfermos se quejan de dolor obscuro, pesado, y algo tirante, se debe temer degenerare en cirrho el tumor inflamatorio. Como la supuracion es el primero, y frecuente paso de las inflamaciones, notarémos á mas de lo dicho con Hippócrates (b), que para la formacion de la podre se aumentan los dolores, y la calentura, que es distinta de la primera, como se ve en la supuracion de las viruelas: que algunas otras veces se repiten estos syntomas en una misma inflamacion, siendo la causa porque no de una vez se forma toda la podre; y aun sucede que en fuerza de los dolores segundos, se arroja la formada ya antes, como así lo explica Valles en el Comento del Enfermo hijo de Eratolao (c); pues este en fuerza del dolor evaquó las materias que estaban ya hechas, como lo habian significado los dolores, que precedieron; y tratando de este enfermo, nos da Hippócrates una regla muy util para la práctica: esta es, que aunque se hayan hecho ya las evacuaciones por el Arte, son necesarias las espontaneas, y quando estas faltan, debe sospecharse de la curacion.

E 3 Co-

(a) Celso. l. 2. c. 7. (b) *Aphor. cit.* 47. sect. 2. (c) *In Epidem. aegr.* 4. l. 7.

42 Como la supuracion es tan consiguiente á la inflamacion, que apenas comienza esta, quando sigue aquella, si no se resuelve el material, nos extenderemos algo mas en su explicacion. Puede entenderse latamente la supuracion por qualquier conversion, ó mutacion de la sangre á otro vicio de corrupcion: así Galeno (a) dice, que quando la sangre se derrama en cavidad, ó parte, unas veces se supura, como en los flemones, otras se corrompe, otras se vuelve morada, y otras se engrumece, como se ve en algunas *exxumoses*. Van-Swieten dice, que quando cae la sangre en parte, en que la da el ayre, se podrece muy presto, y corrompe las entrañas vecinas, ó reasumida, causa la muerte por su acrimonia pútrida, destruyendo los vasos pequeños; mas si no le da el ayre, no solo se mantiene sin corrupcion mucho tiempo, sino que atenuándose poco á poco, la resorben los vasos sin ofensa, como se ve en las grandes contusiones, quando rotos los vasos, y estando el cutis intacto, se mantiene la sangre largo tiempo, y se desvanece la elevacion sin daño alguno; pero quando la sangre se derrama en alguna cavidad, entrando el ayre libremente, se sigue la muerte. Egineta (b) hablando de la podre, dice que corrompe las partes carnosas, venas, y arterias; pero está convencido, que la verdadera rompe el cutis, y ofende solo el panículo carnososo. Lieuthaud, que tiene por superfluas las doctrinas dadas de la supuracion en muchos libros, la considera de quatro modos: primero el absceso, esto es, la podre contenida en alguna película: segun-

(a) *In exposit. apbor. 20. sect. 6.* (b) *L. 6. c. 18.*

do, la que causa úlcera : tercero, la que se manifiesta por una corteza que blanquea, como gelatina, y dexa intacta, y dura la entraña; y el quarto, el infarto purulento en estas. El primer modo es muy frecuente, no tanto el segundo : el tercero se hace quando se evacua lo mas volatil por transpiracion, y queda lo mas grueso, y glutinoso; y el quarto sucede quando toda la entraña, ó la mayor parte de ella está ocupada de podre, sin erosion, ni absceso notable, y se experimenta en los pulmones, higado, bazo, y pancreas, siendo este el primer grado de corruptela : este último modo, á mas de las señales propuestas, se manifiesta por la mas difícil respiracion, pequeña, anhelosa, y con estrépito.

43 Y aunque es difícil señalar curacion en general para todas las inflamaciones, notamos brevemente, que en esta enfermedad, mas que en otras, deben observarse los tiempos, y desde el principio solicitarse la resolucion, que es el único término feliz de las inflamaciones; por tanto, supuesta la dieta, que debe ser lo mas ligera que pueda el enfermo tolerar, y con tendencia á las circunstancias, y tiempo de la inflamacion, tenemos por muy conveniente la bebida copiosa, moderadamente fresca, y aun caliente; pues consistiendo la inflamacion en detenerse el líquido sanguineo en vasos mínimos, es la agua el único medio que puede penetrar hasta ellos, laxarlos, y dar fluidez, y movimiento á las moléculas de sangre detenidas; y por tanto Van-Swieten dice, que la agua caliente es el gran remedio de toda enfermedad inflamatoria; y la agua es la que principalmente da virtud á los cocimientos, conduciendo la que tienen los

simples hasta las mas remotas partes del cuerpo, contribuyendo así la mezcla de salinos, y saponaceos, como medios que facilitan la penetracion. Se ha de tener cuidado de no acalorar á los enfermos ni con ropa, ni por otros medios en la habitacion, y se han de evitar con el mayor cuidado los sudores en el principio, y aumento de las inflamaciones. De la dieta, á mas de lo dicho en la del dolor, se hablará en la curacion de la Pleuresia. El mas principal remedio que facilita la resolucion, es la sangria, no solo en las inflamaciones universales, sino es en las de parte, como advertiremos despues, siendo la razon de que en todas hay plenitud, que indica este gran remedio, pues muchas veces es llenura universal, y quando menos particular, como se manifiesta por la esencia, y causa de la inflamacion. Es muy conveniente sacar de un error á muchos, que tienen por indicante de la sangria á la enfermedad grande, que depende de vicio en cantidad, qualidad, ó movimiento. Dexo á parte que la enfermedad grande no la indica, sino la causa de ella: omito que hay infinidad de enfermedades, que llaman grandes, que la repugnan, como la cólera morbo, síncope, y otras; y reparo, en que la qualidad de la sangre solo pide su correccion, pues si es acre, escorbútica, gálica, biliosa, ó de qualquier otro modo, no se requiere otra cosa que dulcificarla por los medios convenientes; como ni tampoco el movimiento, porque se aumenta mas por la evacuacion de la sangre; y quando el movimiento es arriba, lo que exige es llamarle abaxo; y así en las hemorragias grandes se hacen friegas, se ponen ligaduras, y otros llamamientos contrarios, y solo

lo se debe sangrar quando la abundancia de la sangre, ó universal, ó particular en los vasos de la cabeza, causa la hemorragia; infiriéndose de esta cierta doctrina, que sola la plenitud ó llenura de sangre, es el indicante de la sangria. Ya previno Galeno diversas veces (a), que en las inflamaciones debe hacerse la evacuacion, y con presteza; lo que es tan preciso, como que de la pronta execucion de este remedio depende el que la inflamacion se resuelva, y no pase á las enfermedades arriba dichas: por tanto debe practicarse en el principio, y aumento antes que llegue la supuracion, pues en este caso es nociva, porque para la formacion de la podre se requiere renitencia en las arterias, y esta se disminuye por la falta de sangre: se ha de repetir segun la urgencia, y necesidad; mas no ha de ser en aquel grado de exceso, que debilite la parte inflamada, pues se atraherá la mortificacion, debilitando la accion, y vitalidad de la parte. A este intento acordaremos aquella regla de Boerhaave, que dice Van-Swieten es de grande importancia, y se reduce á moderar el movimiento impetuoso de la sangre, sin apagarlo (b). En las inflamaciones de calenturas pútridas, y malignas tambien se debe proceder con cautela en el uso de este remedio, como lo prevenimos en la *Instruccion curativa de los Tabardillos* (c); y en las inflamaciones particulares por exemplo la angina, encarga Sep-

(a) *De Curat. per venae section. c. 12. Ubi fervescens sanguinis inest plenitudo, acutissimam accendens febrim, subito, ac simul evacuare expedit, eamque inanire tentandum.* (b) §. 403. *Moderando motum totius fluidi vitalis ejusque temperiem ita, ut nec torpeat, nec excitetur nimis.* (c) *Cap. II. p. 257.*

talio (a), que si los cuerpos están llenos, se sangre primero del pie, y despues de los brazos, y que se repita de estos segun la necesidad, por la utilidad, entre otras, de que debilitan menos; y esta regla puede servir para todas las inflamaciones tópicas.

44 No son convenientes los purgantes, segun Hippócrates, especialmente en el principio, y aumento (b), lo que encargamos se observe con exáctitud, pues tenemos experiencia de que de resulta de purgantes en dolores cólicos, se han formado inflamaciones aun de ligeras intemperies; y aconsejamos, que en casos dudosos, á presencia de dolor se comience por la evacuacion de sangria antes de la purga; pues á mas de disponer para este remedio la sangria, porque laxâ, y este es su mejor preparativo para la purga, segun Hippócrates (c), preserva de la inflamacion, ó la cura, facilitando la resolucion del material. No por esto negamos ser conducente que el vientre esté libre; mas esto puede facilitarse por lavativas, y alguna vez por purgantes antiflogísticos, como son los sueros con tamarindos, ruibarbo, ó casia, añadiéndoles, ó nitro, tártaro vitriolado, ó algun sal catártico. A este modo usaba Sydenham de ellos en la calentura inflamatoria despues de la sangria, lo que previene con su acostumbrada reflexion; ó disponer algunos cocimientos de cevada, hierbas, y flores laxâtes, que al mismo tiempo atemperen, y dulcifi-  
quen,

(a) *Caution. medic. p. 170.* (b) *L. 4. de Morb. acut. Quaecumque ea quae inflammata sunt, statim in principio morborum medicamento solvere aggrediuntur, hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt; non enim remittit affectio, quae adhuc cruda est; quae verò morbo resistunt, & sana sunt, coliquefaciunt.* (c) *Aphor. 9. sect. 2.*



quen, y á este fin se pondrán algunas recetas con las otras de este tratado. Hippócrates los aconseja, hablando de la angina (a), y Gordonio usa de las yuyabas, ó azufaifas, de ciruelas, de las flores de buglosa, y violeta, y previene no se mezclen madurativos. Las tisanas de que tanto uso hizo Hippócrates, como encarece Van-Swieten (b), se entienden comunmente de cevada, no porque no haga memoria Hippócrates de las de trigo, y Horacio de las de arroz (c), sino porque la costumbre hizo entenderse por tisana la que se compone de cevada, y por ser tan util la preparaba, segun dice Gordonio, ó con su corteza, que llama el mismo Hippócrates tisana completa, y los Maestros antiguos le siguieron, y hacian de otros modos, sirviéndose de ella para alimento en las enfermedades agudas, sin permitirles otro mas; y esta es la dieta tenue que encarga Hippócrates en sus Aforismos (d), pues la tenuísima era sola agua con zumo ligero sacado de las habas cocidas, con algo de vinagre, ó sin él; ó la agua con poca cantidad de vinagre, y miel. Los sueros, ó con azucar, ó acidulados; ó leche muy diluida con cocimiento de cevada, ó avena sufragan en otros paises; mas en los nuestros, que usamos de caldos, aun para dieta tenuísima, deben ser ligeros en las inflamaciones, añadiendo al carnero, ó pollo, ó gallina, con que regularmente se hacen, no garvanzos, sino hierbas frescas; y quando no las hubiere, cevada, ó avena. Entre las hierbas de que pueden hacerse caldos, ó co-

(a) *L. de Loc. in hom.* (b) *Tom. 4. p. 106. §. 1211.* (c) *L. 2. sat. 3. Tu cessas? agedum, sume hoc ptisanarium oryzae.* (d) *Aphor. 4. sect. 1.*

cimientos, las mas convenientes son las raices de acedera, ó fresa, las chicorias, la escarola, la lechuga, las flores de malva, violeta, ó ninfea, y las que se tienen por blandos diaforéticos, como la escorzonera, la borraja, buglosa, la amapola, y en su caso algo de escabiosa, cardo santo, ó flor de sauco. El cerefolio, llamado por Laguna, Gingidio, y por otros Lepidio, es celebrado por antiflogístico; siendo tambien útiles en sus casos la raiz de malvavisco, las de malvas, parietaria, y otras blandamente emolientes.

45 Pero los mas poderosos son los ácidos, comenzando por los vegetables, como de limon, naranja, y cerezas, granada, y vinagre; y quando la inflamacion es mayor, y sin vicio de parte, especialmente del pecho, son muy útiles los espíritus de vitriolo, y azufre, en la cantidad de agua que les corresponde; previniendo que la agua, y todos los aquosos, y los refrigerantes, son los que satisfacen las principales indicaciones para la resolucion de qualquiera de los tres géneros de inflamaciones propuestas. Tambien es del caso la agua con mezcla de nitro, por ser el mejor entre los salinos atenuantes: algunas veces conviene la miel, por ser detergente, y contra la podredumbre; aunque no es tan util en nuestras naturalezas, como ponderan Tisot, y otros para sus paises. Generalmente convienen los medicamentos que propusimos para la curacion en el principio de los dolores por causa ardiente; y allí acordamos las emulsiones que deben preferirse á los aceytes, y de ellas se pondrá alguna receta al fin del escrito, por tener observado, que hay no pocos Médicos, que ignoran pro-

proporcionarlas, descuidando de lo que es mas preciso, y no dedicándose á indagar el modo de obrar la naturaleza, y los remedios. Las emulsiones, pues, con alguno de los jaraves, ó de altea, de ninfea, de mucilagos, ó violado, y con porcion de nitro, ó sal prunela, son muy útiles, y con los granos correspondientes de alcanfor, es poderoso antiflogístico, del que dice Van-Swieten (a), que Pringle observó que dos granos de este remedio valen mas para impedir la supuracion, que sesenta de sal marino. Cartheuser (b) afirma, que es poderosísimo en los afectos inflamatorios, convulsivos, y venereos; y que en los tumores, ó inflamaciones sanguineas, serosas, y linfáticas es eficaz resolutivo, y en su caso ayuda á la supuracion, no solo aplicado á la parte, sino tambien tomándolo interiormente, pues penetra lo mas íntimo por ser resoluble en pequenísimas moléculas, y así deshace las concreciones, y adhesiones de las partículas fluidas. Que conduzca para las inflamaciones linfáticas, y serosas está muy recibido, y aun para la inflamacion flogística, lo manifiesta el sosiego que se sigue de él en las hemorragias. De este medicamento tratamos ya antes en la curacion del dolor, y en la Instruccion de las Viruelas (c). Los láudanos son sospechosos en las inflamaciones por inducir á mayor estancacion, y gangrena, por lo qual aconseja Lieuthaud en su lugar el sal sedativo, licor anodino, y alcanfor.

46 No consiguiéndose la resolucion por los medios

(a) Tom. 4. §. 1209. p. 93. (b) Fundam. medic. pract. t. 2. sect. 12. c. 27.  
 (c) P. 123. n. 121.

dios propuestos, debe atenderse á la parte que ocupa, segun lo insinúa Hippócrates (a), y á la calidad del material que se congrega, á fin de que continuando interiormente con los mas eficaces, se procure la particular resolucion del material congregado por evacuaciones de la parte inmediata, como por sanguijuelas á los vasos hemorroidales en inflamaciones del vientre; por unturas, por apósitos, por vahos, y de otros modos; y el que supurado se evacue, ó por la parte misma, mediante la aplicacion de apósitos, vexicatorios, ventosa sajada, ú otra operacion quirúrgica, ó por los caminos, ó vias conferentes; y quando se introduce en los vasos sanguineos, á mas de la indicacion de encaminarlo por sudor, ó por orina, se ha de atender á la podredumbre que ocasiona en la sangre, y entonces debe asociarse algun medicamento balsámico. Es tan conveniente solicitar el sudor por aquellos medios conducentes, que Galeno requiere esta evacuacion para término de toda inflamacion; y el enfermo Zoylo, previene Hippócrates que se curó del dolor inflamatorio del lado, y oido por el gran sudor de la cabeza (b); y como los sudoríficos tienen tanta proporcion para mover la orina, deben usarse, aunque de la clase de los templados, y en forma líquida abundante; pues por la orina se evacuan, no solo humores, y materias contenidas dentro de los vasos, sino aun de fuera de ellos, segun lo manifiesta Gorter de lo que dixo Hippócrates en sus Aforismos (c). Mas como

(a) *Aphor. 5. sect. 6. Dolores, & in lateribus, & in pectoribus, & in aliis partibus an multum differant, perdiscendum.* (b) *Hipp. Epid. l. 2. com. 2. ex Valles.* (c) *In exp. aphor. 54. s. 7. p. 490.*

sucede muchas veces que las inflamaciones se manifiestan exteriormente, y así vemos tumores anginosos, flemones, carbunclos, erisipelas, y otras; advertimos por regla general, que se traten con buen método, conservando siempre la inflamacion á lo exterior; pues de aplicar medicinas repercusivas, adstringentes, coagulantes, untuosas, crasas, ácidas fixas, ó muy ardientes, se siguen los retrocesos con grave perjuicio de los enfermos. De las anginas nos dice Hippócrates lo util que es que el tumor aparezca á la parte externa, y de las erisipelas nos previene los perjuicios de introducirse de fuera adentro (a): por tanto en las erisipelas, siendo en la cara, nada debe aplicarse; y en los flemones quando hay urgencia del dolor, al principio son útiles los vapores del vinagre, y tambien convienen las vegigas llenas de cocimientos atemperantes, y algo resolutivos; ó lienzos mojados en cocimientos de estas, ó semejantes medicinas, y entre las resolutivas son del caso las flores de manzanilla, meliloto, ó sauco; tambien se forman cataplasmas de cocimientos apropiados amasadas con harina de alholbas, cevada, ú otras: la hecha con leche, miga de pan, hiema de huevo, y algo de azafran se ha trahido por sus efectos, como el emplastro de enjundias, el nombre de anodino, y ambos conducen á la resolucion, ó blanda supuracion. En las inflamaciones serosas, y linfáticas son convenientes los vexicatorios, aplicados con método, de cuyo uso tengo experiencia en algunas enfermedades peligrosísimas, en que se han manifestado señales de tal

es-

(a) *Aphor. 25. sect. 6.*

especie de inflamaciones , usando al mismo tiempo algunas emulsiones , caldos de pollo , ó sueros , con medicamentos avocantes , y que corroboren : teniendo entre estos lugar la serpentaria , contrahierba , y cardosanto.

47 Antes de salir de las inflamaciones externas, que nos dan una grande idea , y conocimiento de las internas ; se duda por algunos AA. sobre la aplicacion de medicinas frias á la parte , bien se entiendan frias actual , ó potencialmente ; sobre lo qual diremos brevemente , que lo frio potencialmente es muy util en toda inflamacion hasta el tiempo de la supuracion: así la agua por sí fria , aplicada caliente en fomentaciones , baños , ó vahos , es conveniente ; pero lo frio actual , es de mucho perjuicio en las inflamaciones flemonosas , y en todas aquellas que se note material detenido , ó acumulado en la parte. Galeno (a) , que no se detiene en aconsejar lo frio en el principio de los flemones , lo prohíbe en estos casos. Hippócrates (b) , que nos da las mas especiales reglas sobre este punto , dice , que lo actual frio no se debe aplicar á la parte misma , sino á las vecinas ; esto es , al lugar de donde fluye la sangre , pues en la parte causaria gangrena. Tambien lo aconseja en inflamaciones recientes , erisipelas no ulceradas ; no así quando hay úlcera , de las que es enemigo , segun dice poco antes : y por erisipela debe entenderse la legítima , que es la que amarillea sin elevacion. Vean los Cirujanos á Gorter , ó Genga ya citados , donde hallarán reglas muy útiles para la aplicacion , y modo de

(a) *L. 13. Meth. med. c. 6.* (b) *Aphor. 23. sect. 5.*

de dirigirse (a); y los Médicos á Próspero Marciano entre otros. Los Expositores de Boerhaave tratan con extension, y propiedad los efectos del frio, y entre ellos Van-Swieten siguiendo á su Maestro (b), y en la curacion de la gangrena causada por hielo, aplica, ó nieve, ó paños mojados en agua helada á la parte mortificada; poniendo repetidas observaciones de regiones muy frias, y la costumbre de los Septentrionales de frotarse con nieve la nariz, y orejas antes de aplicarse al fuego: mas prevenimos que al paso que en esta especie de gangrena se aplica lo frio, interiormente se dan medicinas que vigoren, y exciten el calor ácia la parte mortificada. Ultimamente para atender á la curacion de las partes inflamadas, advertimos, que el material congregado en ellas, como no todo se resuelve, ni supura de una vez, puede conseguirse que se resuelva de dos modos: uno laxando los canales obstruidos, para que caminen por los últimos ramillos de las arterias á las venas lo mas atenuado del humor detenido: otro constriñendo los vasos por medicinas refrigerantes, repelentes, y adstringentes, á fin de que retroceda dicho humor de los vasos angostos á otros mas anchos: este método fue usado por los antiguos en los principios de las inflamaciones por fluxion; y Galeno dice, que la razon, y la experiencia manifiestan, que hechas las evacuaciones, se han de aplicar á la parte remedios que impidan la fluxion á ella, y al mismo tiempo evaquen lo que ha fluido, y restituyan el tono, y vigor perdido; á cuyo fin disponen la siempreviva, arrayan,

Flo-

(a) *In expos. praeced. aphor.* (b) §. 454. Van-Sw. *in exp. t. 1. p. 798.*

flores de zumaque, y otras: nosotros preferimos el vinagre, especialmente para inflamaciones ligeras, y para preservar de mayores; ó la agua fria como dexamos dicho, y ambos remedios en el principio de todas. El otro método de laxar los vasos obstruidos, y dar curso al humor detenido, conviene quando se congrega poco á poco, ó quando hace tiempo que está depositado, y entonces conducen los laxantes, disolventes, y algunas veces blandamente vigorantes. Quando concurre gran dolor se aplican anodinos, que lo adormezcan, como las hojas del solano, beleño, ó cinoglosa, de las que se usa de varias maneras, ó verdes, ó por cocimientos, ó cataplasmas. Recobran las fibras el perdido tono por su propia elasticidad, quitándoles el embarazo, ó vigorándolas; pues debe tenerse presente, que despues de la resolución quedan las partes sentidas, y por tanto se experimenta, que precediendo frenesí, ó delirio febril, hay debilidad del cerebro, ó turbacion, ó falta de sentido, como vimos á un Sacerdote, que de resulta del delirio de una calentura maligna quedó incapaz de conocer las letras, y tuvo que aprehenderlas de nuevo, á deletrearlas, y consiguientemente lo ídemas, que logró en breve tiempo, al paso que la cabeza se iba recobrando; y aquí prevenimos con Sydenham, que en estos casos no convienen medicinas alterantes, ni purgantes, sí solo ayudar á que la naturaleza se recobre, como se consiguió en dicho Sacerdote, que hoy vive sano. Hecha la supuracion, no son convenientes ya ni las sangrias, ni los remedios propuestos para evitarla, y entonces tienen lugar los purgantes, diuréticos, y sudoríficos proporcionados al sugeto, y circuns-



cünstancias que ocurran: y siendo difícil adaptarlo todo, sin hacer instruccion mas extensa; como tambien proponer la curacion de los tránsitos á gangrena, ó cirrho, no nos detenemos á tanto, pues curándose con método la inflamacion, se preservarán estos funestos pasos, y términos.

## CAPITULO IV.

### DE LA DIFINICION DE LA PLEURESIA.

**H**abiendo tratado anteriormente de los dolores de lado, que no son Pleuresia, hablaremos de esta, que es nuestro principal asunto, y con su noticia se declarará mejor, que no deben graduarse por Pleuresia dichos dolores. Dispútase entre algunos AA. aun el nombre de Pleuresia, porque entienden debe decirse *Peripneumonia*, pues no asienten á que pueda inflamarse la pleura, sin que lo esté tambien la membrana que cubre los pulmones, por ser propagacion suya. Triller, persuadido por los syntomas que se observan, afirma que siempre debe estar ofendido el pulmon, y por tanto la llama ó *pleuripneumonia*, ó *peripneumopleuritis*. Tambien muchos de los antiguos, Celio Aureliano entre otros, establecieron, que en toda Pleuresia estaban los pulmones ofendidos á una con la pleura, y así llamaban *peripneumonia*. Otros entendieron que no solo la pleura se inflama siempre, sea en un lado, ó en otro, sea en su parte anterior, ó posterior, sino que tambien principalmente padecen los músculos intercostales. Así Areteo, y entre los modernos el Riverio, afirman, que aunque puede es-

tar sola la pleura ofendida, sin que lo esté el pulmon; pero no sin que lo estén los músculos intercostales internos: como así lo vió este célebre Práctico en muchos cadáveres de pleuríticos; y aun de aquí infiere la facilidad grande que hay en contraer dolores de costado por ayre frio, consistiendo, segun dice Pedro Salio Diverso, en ser los lados partes débiles, y poco cubiertas de carne, y hallarse los músculos desnudos, y expuestos á la ofensa. Es verdad que Hippócrates (a) dice, que quando una parte del pulmon se ofende, se llama Pleuresia; á lo que Marciano responde, que entonces habla de Pulmonías por fluxion de cabeza, cayendo tambien alguna porcion en la pleura. Las anatomías dan fundamento para todos estos discursos. Diemerbroek, Platero, y otros afirman haber visto sola la pleura ofendida sin estarlo los pulmones; y aun haberla visto mortificada, sin que en los pulmones se advirtiese daño. Al contrario otros, como Riolano, y Riverio, atestiguan haber hallado ofendidos los pulmones sin lesion de la pleura; y algunos quieren, y afirman, que las dos partes se hallan con ofensa. Willis dice que advirtió los músculos intercostales ofendidos, y piensa que la Pleuresia, y Pulmonía son afectos separados unas veces, otras que comienza por uno, y se pasa al otro; y algunas en que ambos afectos son á un mismo tiempo; y como para confirmar todo lo dicho se hallan observaciones fidedignas en Boneto, inferimos que puede muchas veces haber Pleuresia sola, esto es, inflamacion de la pleura sin comunicarse á los pulmones, como así

(a) *L. de Locis in homine.*

así se ha visto por las anatomías, y se infiere por los syntomas; mas quando llegan á morir los pleuríticos, se ha comunicado ya las mas veces el vicio á la membrana de los pulmones; y así lo observamos en dos epidemias de dolores de costado, que hubo en Zaragoza, pues practicadas diferentes anatomías, hallamos la membrana de los pulmones mortificada, y sin comunicarse el vicio á la sustancia de ellos: por tanto, aunque por el nombre de Pleuresia entendamos la inflamacion de la pleura, deberemos temer que se comuniquen el vicio á la membrana, ó sustancia de los pulmones, especialmente quando estan pegados á la pleura: circunstancia que contribuye para no tener á las Pleuresias por distintas de las Pulmonías, aunque sin razon, pues esto sucede pocas veces; y aun siendo sola la inflamacion de los músculos intercostales, es muy facil el tránsito, como se verá hablando de las causas de la Pleuresia, porque deteniendo el enfermo la inspiracion por miedo del gran dolor que trahé consigo la inflamacion de los músculos, se aumenta la sangre en los pulmones, y sus vegiguillas, los vasos se angostan, y comprimen, y así se forma la Pulmonía por la inflamacion de los músculos.

48 Para explicar la Pleuresia imitarémos á Boerhaave, que define de dos modos las enfermedades: uno por los fenómenos, que siempre las acompañan, como el delirio, y calentura aguda al frenesí, y de toda la historia de la enfermedad se deduce su causa; y otro, que suponiendo los fenómenos, atiende solo á la causa, como lo hace hablando de la Pulmonía, diciendo que se llama así quando la inflama-

cion se considera en los vasos de los pulmones ; pero si bien se repara en ambos , lo explica todo , porque en el primero , despues de notar los fenómenos , manifiesta la causa , que es la inflamacion de las meninges del cerebro , haciendo lo mismo con la Pleuresia ; y en el segundo infiere , como de un corolario , la historia de la Pulmonía de sola la inflamacion de los pulmones. Para unir , pues , las dos ideas de la definicion , y dar la comprehension de la causa , y fenómenos , como entre otros lo hace Triller , distinguiendo por este medio las falsas Pleuresias de las verdaderas , tratarémos como preliminar preciso de la anatomía de las partes que padecen en estos afectos , por ser el fundamento para conocer la Pleuresia , y por que contribuye mucho para su curacion ; y no obstante que esta parte de la Medicina se halla ilustrada con nuevos descubrimientos , aunque muchos entienden si algunos de ellos han trahido mas dudas que certeza , ó como dice Triller , mas sutileza que utilidad , y mas cuidado que provecho (a) , nos valdremos de los que mas certeza tengan , siguiendo en todo lo mas principal á nuestros Españoles , el Dr. Bernardino Montaña (b) , y otros , entre ellos al célebre Dr. Juan de Valverde , el que como discípulo de Realdo Columbo , é instruido por Andres Vesalio , nos dexó una Anatomía impresa el año de 1554 , digna de eterna memoria (c).

*Anatomia de las partes del pecho.*

49 Comenzaremos por el pecho , ó toraz , vientre

(a) *Dissert. Med. de Hip. studio anat. sing.* (b) *Libro de la Anatom. del Hombre* , en Valladolid. año de 1551. (c) *Histor. de la composicion del cuerpo humano.*

medio, ó cavidad vital, al que Luis Vaseo, que escribió el año de 1540, llama aquel espacio que forman las costillas por delante, y las vertebras del espinazo por detras, vallado para defensa de los pulmones, y el corazon, á cuyo fin la naturaleza no lo hizo todo huesoso, como el craneo, ni carnosos como el abdomen, sino que alternativamente puso huesos, y músculos: en la parte alta, y delantera estan las clavículas, llamadas por él *claves*, porque como dos llaves sostienen al esternon, y el fin de cada una de estas se llama horquilla superior: las cavidades que hay debaxo de las clavículas se llaman yúgulos, y tambien son dos, como ellas, diestro y siniestro: en las notas á Aureliano entiende y explica Triller con mucha erudicion por yúgulo la escápula. El hueso esternon, llamado por los Latinos pecho, se compone de tres; sirve para defensa, y para afianzar las costillas, y termina en una ternilla á manera de espada, y por eso se dice ensiforme: está como de guardia del diafragma, y de la boca del estómago. El fin inferior del pecho es el septo transversal, y se llama por Vaseo horquilla inferior, cerrándolo todo el diafragma, que divide esta cavidad de la natural; y antes de hablar de las partes internas, lo que se debe notar en el pecho, son las dos mamillas, que toman el nombre de pechos por su situacion, que es en medio de él para defensa del corazon, dice Montaña; y son partes adonde se inclina el dolor pleurítico; que por tanto explican el dolor de costado los enfermos, diciendo que les corresponde á la tetilla; y aunque en hombres, y mugeres son dos no mas, en diversos animales son muchas, y situadas en el vientre,

por las causas, y fines que extensamente explica el Médico Español Alfonso Lopez de Corella (a).  
 50 Las costillas, á que los Griegos llamaron pleura, tal vez por la union con ella, son doce en cada lado, de las que siete se llaman legítimas, ó verdaderas, y llegan hasta el esternon; y las cinco falsas, mendosas, ó espurias, que otros dicen *bastardas*, y Valverde *bornecinas*, las que no rematan en el esternon, sino en una ternilla, que se retuerce, y une la de abaxo con la de arriba, menos la última, que por corta, está separada. Cada costilla en su cuerpo huesoso tiene abaxo, y arriba dos márgenes, y en medio un sulco, por donde pasan la arteria, vena, y nervios intercostales; advertencia digna de hacerse, porque allí tambien se puede formar la inflamacion, y los Cirujanos deben tenerla presente para la operacion del empiema, y otras que pueden ocurrir en el pecho. Rarísima vez, dice Vaseo, que varían del número dicho las costillas: no obstante Valverde afirma haber observado trece en uno de los dos lados de una muger en Pisa el año 1544, haciéndola anatomía el citado Colombo; y que otras veces se han visto once. La sustancia principal de las costillas es huesosa, y parte ácia el esternon cartilaginosa: su figura es corva, y así dos juntas forman el círculo de la cavidad vital: quanto mas se apartan del esternon, son mas angostas, y redondas; y quanto mas se acercan á él, son mas anchas, y llanas: las del medio son grandes, y las de los extremos me-

(a) *Secretos de Filosofia, Astrología, Medicina, y quatro Matemáticas Ciencias*, preg. 20. fol. 9. impres. en Zaragoza en 1547.

nores, y se afianzan adelante, y atras: á cada costilla acompaña por defuera su periostio distinto de la pleura, al que llama así nuestro Francisco Sanchez, y dice que se forman en él Pleuresias, aunque no tan freqüentemente como en la otra pleura (a).

51. Entre dichas costillas se hallan los músculos, ó morcillos, llamados intercostales, ó mesopleurios; y acerca de su número varían algunos: Heister dice son quarenta y quatro: Martinez veinte y dos; mas si se numeran los internos, y externos por la espalda, y por el pecho, saldrá la cuenta que afirma Martinez, y antes Escalamero con Drelincurcio. Govei no cuenta mas que uno, y Valverde trata de sesenta y ocho, que llama entrecuestos, los veinte entre las costillas hornecinas, y los quarenta y ocho entre las enteras. Montaña señala ochenta, y dice que son mas para verlos por los ojos, que para leer por escritura; y allende de estos, dice que hay nueve mas, que sirven para el movimiento del pecho, que son el diafragma, y los ocho del vientre. Tambien son dignos de notar los músculos llamados pectoral mayor, el triangular, serrato mayor, y los que inclinan ácia los hombros, porque en algunas Pleuresias se advierte que el dolor lleva esta direccion. El origen de los músculos intercostales es la margen inferior de la costilla de arriba, y el término la margen superior de la costilla inmediata; y como son doce las costillas, contarémos once músculos á cada lado, tanto internos, como externos, y con la prevencion de que las fibras de los músculos ex-  
ter-

(a) *Oper. Med. cap. 3. de Pleur.*

ternos inclinan á fuera , y las de los internos oblicuamente adentro , y levantan las costillas. El citado Vaseo dice , que algunos de estos músculos pasan al abdomen para baxar el torax.

52 De la pleura dice Valverde , que es una tela apegada á las costillas por la parte de dentro , y á todas las partes del cóncavo del pecho , la qual nace de las ataduras de los cuerpos de los nudos de las espaldas , sin duda porque está con ellos mas asida: esta membrana , llamada por los Griegos lados , y costillas , significando el espacio que hay desde los sobacos al diafragma , la nombra Areteo *Hypozocos*, que significa que ciñe , siendo su oficio el rodear la cavidad del pecho , y dar una túnica á todas , y cada una de las partes en él contenidas. Petit en los Comentarios á Areteo dice , que hasta con el pericardio lo hace así , formando con su doblez el mediastino , y dando vueltas por todas partes , principalmente á los lados , como la describe Boerhaave (a). Es membrana fuerte , aunque sutil , pues en esto se compara á la tela de araña ; pero aun así es mas gruesa , tensa , y blanca que el peritoneo , y es de mas cuerpo ácia la espalda , segun Bartholino (b): no es sencilla , sino compuesta de dos láminas muy vasculosas , y por la superficie interior es lisa , y la que mira á las costillas áspera ; y entre estas dos túnicas afirma este Autor se forma la inflamacion. Pison distingue dos pleuras , interna , que viste al pulmon , y externa , que tapiza la cavidad ; y quando esta segunda está ofendida , dice que no pueden los

(a) §. 877. (b) Cap. 4. de Pleura.



enfermos estar echados sobre el lado. Tiene arterias copiosísimas de las intercostales, mamarias, y diafragmáticas, venas de los ramos de dichos nombres, que descargan en el tronco de la vena *acygos*, ó sinpar, y en la cava; nervios del pecho, y diafragmáticos, y vasos linfáticos, que se dirigen al canal torácico. No tiene glándulas por mas que han querido sostenerlas algunos Anatómicos, por haber encontrado en cuerpos enfermos algunos pequeños tuberculillos, los que no se advierten en cuerpos sanos; antes bien se nota muy lisa, y por tanto sirve para lubricar, afirmar, y vestir todo el pulmon: en todas las partes en que entra la pleura se puede formar el dolor de costado; y así es ignorancia llamarle solo al del lado izquierdo, quando puede hallarse en todo lo que viste la pleura, hasta en la diafragma, aunque allí mude el nombre. Se hallan en la pleura dos como saquillos, de los quales cada uno vistiendo un lado del torax contiene un lóbulo del pulmon, y de su conjuncion en medio del pecho se forma el mediastino.

53 El mediastino, que quiere decir atajo, es la misma pleura duplicada, y debaxo del hueso esternon muy adherida á él, divide todo el pecho en dos partes, dando lugar al corazon, que se halla cerrado en el pericardio. Seria dilatarnos mucho el referir la anatomía de estas partes, y por tanto solo advertimos lo que conduce á nuestro asunto, y se reduce á que en la parte del mediastino vecina al diafragma, hay un intersticio celuloso, donde algunas veces se forman inflamaciones, y abscesos, y aunque dudan muchos de esta pequeña cavidad, afirma Mayoro que varias veces halló suero en ella;

y

y aun en las notas de Heister (a) se dice el modo de encontrarse. Estas telas del mediastino, ó reduplicacion de una, interiormente donde se juntan, son muy ásperas, pero lisas donde estan separadas.

54 La diafragma (así la llama Valverde, que supo bien la lengua Española) guarda la misma figura que el cóncavo del pecho por la parte inferior, á quien está pegada: los antiguos la llamaron *frenes*, porque su inflamacion causa frenesí inmediatamente: Hábase tambien *mens*, y Platon dice que esta parte se halla puesta en medio del hígado, y del corazon, participando de aquel la alma apetitiva, y de este la animosa. Es sin duda músculo, aunque diferente de todos los otros, porque tiene el principio en medio, ó en el centro; y allí es delgado, y tendinoso, siendo en la circunferencia carnosos: compónese de dos telas muy delgadas, y á la vista su sustancia es nerviosa, dura, desigual, blanquecina, aunque algo mas colorada que el peritoneo. Llamaron á esta parte los Arabes *sisac*, segun Valverde. Está mucho mas pegada á las costillas, que no á los músculos, ó morcillos, y se une á ellas mediante la túnica que á cada una envuelve, que es el periostio, como se dixo: su situacion es obliqua; de modo que por la parte anterior que está unida al esternon es mas alta, y ácia las vertebras de los lomos de elive, y baxa: por la parte de arriba, ó que mira al pulmon es convexa, y por la de abaxo cóncava: su figura no es redonda, sino al modo de la raquilla, ó raqueta con que se juega á la pelota; y

(a) *Comp. Anat. num. 39.*

á toda la diafragma la viste por arriba la pleura, y el peritoneo por debaxo. Está ingerto este músculo, segun Montaña, en el duodécimo espondil del pecho, y en el primero, segundo, tercero, y quarto de los lomos, mediante las cuerdas que nacen del dicho músculo, y tiene nacimiento de los cabos de las ternillas de las costillas falsas de una parte, y de otra, y de la ternilla que está en medio en fin del hueso del pecho, la qual ternilla ordinariamente se llama la paletilla. El provecho de este músculo, demas de dividir el pecho del vientre, es mover á uno, y otro; al pecho mas, dilatándole, y apretándole de tal suerte, que Galeno expresa que solo él mueve el pecho estando el hombre sano, y no teniendo necesidad de resollar mas apriesa de lo ordinario; y ayuda á los músculos del vientre, quando es menester despedir de él alguna cosa con mucha fuerza (a).

55 Los pulmones, en Griego *pneumon* del verbo *pneo*, que significa respirar, llamados livianos por su ligereza, son la entraña de las mas principales del cuerpo, así por ser el principal instrumento de la respiracion, como porque ninguna parte, por pequeña que sea, recibe gota de sangre arterial, que primero no haya pasado por los pulmones: se componen de una sustancia espermática, esponjosa, ó vexiculosa, pulposa, y celular, no membranacea, como afirman algunos, lo que se infiere de no tener consentimiento con las tónicas membranaceas de las arterias, por lo que el pulso en las Pulmonías no es duro, sino mole: dícense dos, por hallarse con la division que he-

(a) *Lib. cit. c. 8. de la Anat. del pecho.*

hemos dicho del mediastino, y se observa que la parte derecha tiene tres, ó quatro lóbulos, ó porciones, y así es mayor que la izquierda: estan colgados, y sostenidos de la traquea, y se consideran en ellos los bronquios, que son propagaciones de ella; pues primero dividida en ramos, despues en ramillos, termina en aquellas pequeñas vegiguillas, que dexando intersticios, y separacion, comunicándose unas con otras, componen la principal parte del pulmon: la artificiosa composicion de sus lóbulos compara Malpigio á la que se advierte en la nuez de ciprés: cubre á los pulmones una membrana muy delgada, continuacion de la pleura, llena de poros con tal artificio, que no permiten salir el ayre; pero sí el entrar qualquier licor de la cavidad, como lo prueba con experiencias, y razones evidentes el citado Doctor D. Miguel Borbon (a), infiriendo de ahí el difícil tránsito de la Pulmonía á Pleuresia, conforme á Galeno (b); lo que tambien confirma Castro en el citado libro (c). El color de los pulmones en los adultos es al modo de jaspe con algunas manchas cenicientas.

56 Hállanse en los pulmones vasos considerables, que son dos arterias: una dicha pulmonal, que saca toda la sangre del ventrículo derecho del corazon, y distribuida por los pulmones hasta los ramillos mínimos arteriosos, por los últimos vasillos de las venas, es conducida al ventrículo izquierdo del corazon, por el tronco formado de todas ellas, que entonces toma

(a) *Flumen vitale. Dissert. 5. part. 1. cap. 2. pag. 357.* (b) *Comment. 5. in sext. Epidem. & Comm. 11. sect. 7.* (c) *Quae ex quib. cap. 7.*

el nombre de vena pulmonal, y sirve para el uso comun de todo el cuerpo: y la otra arteria llamada bronquial, porque vá sobre los vasos bronquiales, hasta sobre los mas mínimos, se distribuye en otros tantos ramos; y aunque es mucho menor que la pulmonal, y sirve para particular uso de los pulmones, es muy digna de consideracion para la inteligencia de estos afectos. Se tiene por mas peligrosa la inflamacion en la arteria pulmonal, que en la bronquial; y esta, como destinada al oficio propio de los pulmones, tiene vasos serosos, y linfáticos, en los que tambien puede hacerse inflamacion, como se dirá despues. Ruischio manifestó la comunicacion de los extremos de la arterial pulmonal con las vexículas del pulmon, y Halesio la confirma con experimentos que hizo por inyecciones en pulmones de terneras: camino por el que puede evacuarse por escupidos el material peccante. Los nervios de los pulmones son del octavo par, ó vago, llamado así ahora, y sexto por los antiguos, diciéndose vago porque no se esparce á un solo miembro, sino que se comunica á diversas regiones, como á pecho, y vientre, y de él toman origen multitud de ramillos distribuidos, no solo en los bronquios, sí tambien en las arterias, y venas, como demuestra entre otros el célebre Vieussens (a); y aunque dude Ramazzini (b), por qué habiendo tantos nervios en el pulmon, no se advierten tan freqüentes los frios, y pulsos pequeños como en los afectos de estómago, é intestinos, estando aquel mas vecino al

CO-

(a) *Neurographia univers.* l. 3. c. 4. (b) *Dissertat. Constit. epidem.* pag. 201. §. 33.

corazon que estos dos ; responde él mismo que acaso es mayor el número en estas partes , que en el pulmon ; y añade , que observó en la constitucion del año 1693 , que en las disenterias habia refrigeraciones por todo el cuerpo con abolicion de pulsos.

57 Hacen los pulmones en el cuerpo lo que observamos por los fuelles , recibiendo quando se ensanchan el ayre que viene por la traquea , lo que se llama inspiracion , y arrojándolo quando se comprimen , que se dice espiracion : tambien trahen , y vuelven la sangre al corazon por vasos flácidos capaces de dilatarse , y á esto atribuyen algunos no haber dolor en las Pulmonías : se hincha de tal manera cada uno en su parte de pecho , que Valverde afirma no dexar cosa vacía , haciendo la figura que les dan las cavidades en que cada uno está , y por eso son givados por defuera , que corresponden al hueco de las costillas , y escovados por de dentro por amor del corazon ; son palabras suyas. El citado Montaña responde al Marques de Mondejar sobre la respiracion , diciéndole , que este ventalle tiene quatro piezas , que son las quatro alas de los livianos , y los pages que trahen este ventalle son los músculos , que ensanchan , y aprietan el pecho : y concluye con que el movimiento de este que , llamamos resuello , es causa del movimiento de los livianos (a). Tienen conexión con el hueso esternon , y la espalda mediante el mediastino : con las fauces , y cuello por la traquea : con el corazon por la arteria , y vena pulmonal , y con

(a) Coloquio del Ilustrísimo Sr. Marques de Mondejar sobre un sueño, que dice soñó. Valladolid año 1551.

con la pleura, y diafragma por las fibras casi ligamentosas: con la pleura es á veces tanta, que no aparece separacion por la parte convexâ entre ella, y los pulmones; y lo mismo se ha observado con el diafragma alguna vez en las anatomías, y esto sin que tuviesen difícil respiracion; antes previene Carlos Musitano, que con mas facilidad se libertarán tales sugetos de las Pleuresias, y que no estan tan expuestos al empiema. El consentimiento de dichas partes entre sí, ya por la pleura, ya por las ramificaciones de nervios, lo declara el citado Rega (a); y no es de admirar que quando una está ofendida, se adviertan señales de estarlo tambien las otras, por la facilidad de comunicarse el vicio de la pleura á los pulmones, al mediastino, y diafragma; y de la traquea á las demas partes del pecho, porque los nervios que van de ella, y laringe, nacen de la misma ramificacion del nervio intercostal, por el qual el torax se dilata, y comprime. La ramificacion dicha del par vago es causa tambien de la comunicacion de las partes del pecho entre sí, y con los riñones. Acerca de esto dice Ballonio (b), que vió á varios que padecian dolores de riñones quejarse de dolor al lado del mismo modo, que si tuvieran una Pleuresia nota en las costillas falsas.

*Definicion de la Pleuresia.*

58 Con la noticia dada de las partes, se puede mejor inferir la afecta en las Pleuresias, atendiendo

G

con

(a) *De Sympathia, seu consensu partium*, c. 16. (b) *Consilio* 46. l. 1. f. 220.

con reflexion á los syntomas que se observan. Con esta idea definimos á la Pleuresia: por inflamacion de la pleura, ó músculos inmediatos á ella con calentura aguda, dolor pungitivo, respiracion corta, y frecuente, pulso veloz, y á veces pequeño, arteria dura, y algo tensa; á que sigue tos frecuente, y molesta, algunas veces seca, y regularmente con escupidos algo sanguinolentos. Esta explicacion es muy conforme á Galeno (a), Areteo, Egineta, Traliano, y otros, entre los quales debemos contar á Boerhaave, y sus discípulos. Como el constitutivo de la Pleuresia es la inflamacion de la pleura, ó los dichos músculos, que son los internos, es inseparable la calentura de la clase de las agudas, que son las que aceleradamente, y con peligro siguen su carrera; explicacion que siguiendo á la antigüedad señala Boerhaave (b). Suponemos que la calentura ha de ser continua, por cuyo medio se evita la equivocacion que puede ocurrir quando con una terciana intermitente se complica dolor pungitivo al lado, á causa de flato en histéricas, ó hypocondríacos, que segun Sydenham son los que aparentan mas fácilmente esta, y otras enfermedades. El syntoma inseparable es el dolor pungitivo, que por tanto algunos le dan el nombre de *dardo*, y otros el de *punta* al dolor de costado, y así solo por oirlos quejar á cada golpe de inspiracion, aun sin pulsar á los enfermos, conocen los Médicos prácticos la Pleuresia. Sorbait advierte, que si el dolor fuere lancinante, están ofendidos los músculos, y quando es solamente pungiti-

(b) *De Loc. affect. l. 5. c. 3 (b) §. 564. Vide Van-Sw. t. 2. p. 8.*



vo, la membrana (a). Por causa del dolor es la respiracion frecuente, y corta; y quanto mas acerbo es el dolor, tanto mas dificil es la respiracion, de modo que apenas pueden inspirar, y parece van á sufocarse los enfermos.

59 El pulso, á mas de veloz, en que incluimos el frecuente, como que acompaña á toda calentura, es, ó aparece muchas veces pequeño, por la dureza, ó rigidez de la arteria: señal tan característica de la Pleuresia, que á mas de duro le llaman muchos con Galeno *serratil*; y el motivo de no aparecer el pulso grande, es la resistencia de la arteria á dilatarse; mas no por esto deben los Médicos suspender la evacuacion de sangre, porque no consiste en defecto de esta, sino en inobediencia del instrumento. No negamos que algunas veces se observa el pulso duro, y grande, como en enfermedades agudas inflamatorias, en que la densidad, coagulacion, y sequedad de la sangre con dificultad puede pasar por las arterias capilares; pero en este caso no hay resistencia en la arteria, y es duro por llenura; y por tanto Galeno notó bien esta equivocacion en los pleuríticos para aquellos que no saben distinguir el pulso vehemente del duro por llenura, ó espesitud de la sangre. Como la vehemencia del dolor hace aparecer el pulso pequeño, quando va á suceder á la Pleuresia la Pulmonía, de pequeño, y duro se advierte blando, y grande. Casi todos los Autores añaden á dichas señales la tos molesta, aunque Freind sostiene que en observarse, estan precisamente ofen-

(a) *Univers. med. opera, tract. I. cap. II. de Pleurit. p. 314.*

didados los pulmones, y será Pulmonía, que define inflamacion de ellos (a): No obstante, entendemos que la tos es consiguiente tambien á la ofensa de la pleura, y músculos internos: distincion que nota Galeno entre la Pleuresia verdadera, y la nota (b); y aunque los enfermos intentan suprimirla por el dolor excesivo que les aumenta, tanto que algunas veces se convelen, no pueden conseguirlo por proceder la tos de la presion, é irritacion de la pleura, ó músculos inflamados. Ultimamente notamos, que se ha de hacer coleccion de dichos syntomas, y comparacion de unos con otros para graduar la Pleuresia, pues pueden hallarse separados, sin que haya necesidad de que esten todos juntos; y se ha de atender á los tiempos de esta enfermedad, porque algunos accidentes que se notan al principio, no es regular hallarse en el estado, ni declinacion, y todos se declararán mejor quando se trate de la historia de la Pleuresia.

#### *Diferencias de la Pleuresia.*

60 Tiene la Pleuresia varias diferencias, que se toman de la parte ofendida, de los syntomas, y de los excretos. La principal division prevenida por Hipócrates en diversas partes es, ó legítima, ó nota, ó seca, ó húmeda. Otras diferencias nota Bianchi, y algunos AA. y llámanla idiopática, sympática, benigna, maligna, epidémica, catarral, estacionaria, y esporádica; y Triller trata en una de sus Disertaciones de la Pleuresia estiva, que ocurre raras veces

(a) *Op. omn. com. 5. de Feb. p. 257.* (b) *De Locis affect. l. 5. c. 3.* (c)

ces (a). La verdadera, ó legítima es la que dexamos explicada; y á la nota, ó espuria se pueden agregar las inflamaciones de los músculos externos, y de las partes exteriores; los dolores de lado con calentura no pleuríticos, y no los que carecen de ella, que no deben entrar en esta clase. Aunque la inmediacion de los músculos externos con los internos sea tanta, que parezca difícil esté la inflamacion en los unos, sin que se comuniqué á los otros; y que en caso de hallarse la ofensa en ambos, debe graduarse la Pleuresia por legítima; con todo se advierte algunas veces, que se inflaman los externos, sin que lo estén los internos, y al contrario; y esta distincion es muy util en la práctica, lo que se conoce, aunque con dificultad, en que quando la inflamacion está en los interiores, la inspiracion está ofendida, y tanto mas quanto la inflamacion es mas interior, pues la verdadera Pleuresia siempre se ha de considerar ácia dentro segun Vanroyen; esto es, que el humor inclina al toraz, y que si llega á supurarse, puede caer en él la podre; lo que no sucederá en la inflamacion de las partes externas: hay á mas tos, como previene Galeno en la inflamacion de los internos, que no se advierte en la de los externos; porque el humor no inclina á lo interior, y así no hay necesidad de escupidos; antes el humor, si no se resuelve, se supura exteriormente, y esto se nota al tacto: no está la inspiracion ofendida, sino solo al tiempo de expirar tienen alguna dificultad; la que notan asimismo al movimiento, ó al mudar

G. 3

pos-

(a) *Opusc. Med. t. 1. Dissert. 3. c. 86.*

postura exterior, como al inclinarse; y tambien se resienten al aplicarlos la mano á la parte doliente, lo que no sucede quando padecen solo los internos. Sorbait, que señala por parte afecta de la Pleuresia algunas veces al periostio de las costillas verdaderas, dice, que en este caso no puede el enfermo echarse sobre la parte doliente; y quando es la pleura, el reclinarsé del lado del dolor es menos sensible, y poniéndose del lado contrario, se aumenta mucho.

61 Aunque la antecedente es una de las diferencias mas principales que se toman por razon de la parte, hay otras, como si alguno de los dos lados se halla ofendido, se llama exquisitamente lateral, diestra, ó siniestra, y alta, ó baxa, ó hypocondriaca, segun el lugar del dolor. Dícese *dorsal* tambien de la que habla Hippócrates (a), y la explica, porque gime el enfermo, respira con freqüencia, escupe poca cantidad, y que es peligrosísima; y Salio la contrahe á la inflamacion de las membranas del mediastino por la parte que se une á la espalda, y entonces el dolor reside en medio del pecho, y se extiende hasta lo ínfimo del toraz, correspondiendo á la espalda. De esta enfermedad trata Hippócrates con los caractéres tan propios, que nos parece preciso notarla como la pinta (b). De la diestra dicen Triller, y Van-Swieten que es mas freqüente que la siniestra, y mas benigna; y en quanto á la primaria, ó idio-

(a) L. 3. de Morbis. (b) Lib. 2. de Morb. Rigor febris, tussis, spirandi difficultas, & sputum cum virore palidum, interdumque aliquando cruentum expuit. Dolor dorsum & inguina vexat; tertio, aut quarto die urinam cruentam reddit, & septimo die moritur. Si vero quartum diem effugerit, convalescit.

pática, y simpática, ó secundaria, que sigue á otra enfermedad, debemos prevenir, que sucede muchas veces á la quartana vernal, en la que hubo abuso de medicinas calientes; y á otras calenturas, á las que á los principios se les trata con remedios de esta especie; cuya distincion notada por Sydenham es muy util en la práctica, porque deben manejarse segun la distinta enfermedad de que dimanen, atendiendo á la constitucion del tiempo, y por lo comun no toleran tantas sangrias como las idiopáticas: dicese sympática quando proviene por ofensa de otra parte, lo que sucede en las puérperas por supresion de loquios, como lo previene Hippócrates (a); y tambien en las viruelas, ó erisipelas se notan dichas Pleuresias sympáticas: la periódica, ó que repite, se ha observado algunas veces: así se cuenta de un Sacerdote de treinta años de edad, que á tiempo de primavera padeció seis años seguidos Pleuresia, y aunque curó de las cinco, murió á la sexta; y por tanto deben preservarse mas los que la hayan padecido alguna otra vez.

62 Otras diferencias se toman por razon de la causa, llamándose, ó sanguineas, ó biliosas, serosas, ó linfáticas; y otras se toman de los accidentes, como la maligna, epidémica por mala constitucion del ayre, y estacionaria, que es freqüente. Alexandro Camerario, y Jorge Seggero tratan de la Pleuresia maligna, que terminó felizmente en tres sugetos por erupcion miliar; de lo que tenemos una observacion en

G 4 un

(a) *Prædiction. lib. 1. Quibus ex partu alba purgamenta retinentur cum febre, surditas, & acutus lateris dolor, perniciose insaniunt.*

un joven, al que no faltó la dificultad de respirar ni el dolor hasta la salida de los milios, no obstante que se libertó de la calentura por el sudor: y en quanto á la húmeda, y seca, que pertenecen á la diferencia por los excretos, notamos por ahora, que Hippócrates considera á la seca por muy mala; y para no equivocarla en la curacion con perjuicio de los enfermos, se advierte con Marciano, que puede considerarse quando nada se escupe por aridez, tirantez, y sequedad de las membranas, en cuyo caso convienen las sangrias, y humectantes, sin solicitar la expectoracion, porque nada hay que arrojar; ó quando por la tenuidad unas veces, y otras por la viscosidad de los humores, no saliendo por la boca, se deposita el material en el pecho, como sucede en los éticos, en cuyo caso no convendria la sangria, sino los remedios expectorantes apropiados. Puede ser tambien seca la Pleuresia quando nada se arroja desde el principio por excesiva crudeza, que Galeno llama incoctísima (a), porque repugna á la coccion, por ser excesiva la crasitud del material que obstruye; siendo tambien incoctil quando es tenuísima la materia, por ser biliosa, ó atrabiliar: llámase tambien seca quando se comienza á escupir, y por malicia de la enfermedad se suprimen, y faltan los escupidos, la que es peor que otras, segun Hippócrates (b). De todas las dichas diferencias, y su curacion se tratará en adelante.

*Pulmonía, y sus diferencias.*

63 Aunque Boerhaave, sus Comentadores, y otros

(a) *L. 5. de Locis affectis.* (b) *Ex Dureto Coac. l. 3. tract. 2.*

muchos AA. antes trataban de la Pulmonía distintamente que de la Pleuresia , deseando nosotros ceñirnos, y no hacer muy extensa la presente Instrucción, hablaremos juntamente de la Pulmonía , como así lo hace Pringle (a) , puesto que en la curacion se distinguen en poco ; y en quanto al pronóstico habla de las dos Hippócrates juntamente , y aun en atencion á su causa (b). Entendemos por Pulmonía , ó Peripneumonia la inflamacion de los pulmones con calentura aguda, dificultad de respirar , mayor que en la Pleuresia, tos frecuente , y pulso blando. Qué sea inflamacion de los pulmones , consta de Hippócrates en diversos lugares , especialmente quando distinguiendo la Pleuresia de la Pulmonía por fluxion , pone sus señales llamándola inflamacion peligrosa , en que los dolores á los músculos, y clavículas son mas fuertes, la lengua está mucho mas pálida, ó blanca , hay dolor en las fauces, gran laxitud , y difícil respiracion al sexto , ó séptimo dia (c). Boerhaave expresamente entiende por Pulmonía la inflamacion de los pulmones , sin hacer distincion de peripneumonia , por hallarse en esta solamente ofendida su túnica ; antes llama generalmente así á la inflamacion de los vasos de los pulmones (d) ; y mas

(a) *Observaciones sobre las enfermedades de los exércitos , traducidas al Italiano , y Español en este idioma , tom. I. §. 4. p. 175.* (b) *L. I. de Morbis. Pulmonis inflammatio , & morbus lateralis sine sputo , ambo ex eadem causa ex siccitate contingunt. Coac. n. 512. Peripneumoniam , & pleuritidem non fieri ante pubertatem. Coac. n. 398. Densa , & exercitata corpora citius à morbis pleuriticis , & peripneumonicis perire quam inexercitata.* (c) *L. de Locis in homine. Pulmonis inflammatio longè periculi est plenior , & dolores ad laterum molitudinem , & clavículas multò vehementiores habet , linguaque longè est palidior , fauces ex fluxione dolor occupat , vebemens laxitudo detinet , & spirandi difficultas sexto , aut septimo die prebendit.* (d) §. 820.

mas claramente Areteo á la inflamacion de los pulmones llama Peripneumonia (a); y lo mismo entienden Egineta, y Traliano; haciendo nosotros esta prevencion por haber presenciado disputas sobre la diferencia de estos dos afectos, como muy distintos; siendo así que se han de reputar por uno, quando no se sigue perjuicio para la curacion. Fórmase dicha inflamacion, no en los bronquios, sino en los vasos, que son los extremos, ó de la arteria pulmonal, ó de las bronquiales, ó en los vasos laterales de estas; no en las venas, porque como caminan de menores á mayores, no puede en ellas hacerse estancacion, al modo que lo dexamos dicho hablando de la inflamacion. Segun el material que la cause, será ó flegmonosa, ó erisipelatosa, ó edema cálido, hallándose de las tres puntual descripcion en Hippócrates: de la primera, quando pone por causa á la plétora (b): de la segunda, quando trata del modo de engendrarse la erisipela en el pulmon (c); y la tercera, quando señala por causa de la erisipela del pulmon la crápula, y por síntoma el vómito de pituita ácida (d); ó quando pone por causa de la inflamacion del pulmon la fluxion de la cabeza por la garganta, y áspera arteria (e); y mas claramente si la inflamacion se forma en los vasos linfáticos se llamará edema cálido, conforme á Van-Swieten, y otros.

Aun-

(a) *De Causis, & sign. acutor. morb. l. 2. c. 1. p. 10. Haec est aegritudo, quam peripneumoniam vocamus inflammatio pulmonis cum febre acuta.*  
 (b) *L. de Internis affection. (c) L. 1. de Morb. Erysipelas in pulmone gignitur cum supra modum is resiccatus fuerit, quod, vel ab ardore, vel à febribus, vel nimio calore, vel intemperie contingit. (d) L. 2. de Morbis. (e) L. de Locis in homine.*



64. Aunque las tres diferencias dichas deban reputarse por verdaderas, ó legítimas, no todas son de igual peligro, pues las que se hacen en los ramos de la arteria pulmonal son mucho mas peligrosas que las formadas en los ramos de la bronquial, aunque no dexan de serlo tambien: llámanse asimismo verdaderas, siempre que uno, ó dos lóbulos del pulmon estén inflamados; y otras se reputan por notas, espurias, ó falsas, entre las que ponemos en primer lugar la causada por pituita fria, como dice Ecio (a), y sucede quando se engendran en el cuerpo humores frios, y crudos por comidas, ó bebidas proporcionadas á causarlos, ó por la edad, como en los viejos, principalmente los laxôs, y catarrosos, en quienes ocupando á los pulmones dicha pituita fria, aparenta una Pulmonía espurea. Se observan estas Pulmonías notas mas freqüentemente en países húmedos, y frios, en cuerpos catarrosos en tiempo de invierno, segun Hippócrates lo previene en diversas partes (b), y aun en qualquier tiempo del año si á la humedad, y frialdad sobreviene calor. Regularmente comienza con frio, y calor alternativamente: síguese tos, dificultad de respirar, y dolor gravativo: se notan tambien pulso freqüente, y debil, vómito, anxiedad, peso en el pecho: hay algunas veces vértigos, y dolor de cabeza: la sangre se ve serosa, la orina pálida, y poco aumento de calor. Vanroyen previene, que estas, no obstante haber calentura, no deben llamarse Pulmonías, sino catarro sufocante, ó asma, y que como tales deben curarse. No hay duda en que pueden

(a) *Serm. 4. c. ult.* (b) *Aph. 23. sect. 3. Et de Salubri victus ratione.*

den equivocarse estos afectos , y que sucede muchas veces reynando alguna epidemia catarral , que en unos se note catarro , en otros Pulmonía , y en uno que otro asma. A principios del año de 76 , y á fines del año antecedente se observaron en Barcelona Pulmonías peligrosísimas , y catarrros sufocantes ; y en Madrid , donde la principal ofensa se advirtió en las cabezas , resultaron accidentes repentinos , catarrros sufocativos , y tanto que algunos murieron en la acción de toser : Pulmonías , y dolores de lado espurios , de los que manejé algunos en viejos de avanzada edad , que se curaron por el método que propondremos. Lieuthaud no repara en decir que Sydenham , y Boerhaave dieron noticias bastante equívocas de la Pulmonía nota , y baxo de hipótesis , y que es afecto que debe tratarse separadamente : y con diligencia grande , y atencion á que en los tres , ó quatro dias termina como la Pulmonía legítima , con quien se equivoca , y confunde : la distingue por las señales propuestas : encarga la pronta curacion sin sangrias , sino muy rara vez , y aconseja los vómitivos diluyentes , y pectorales laxâtes , por señalar por causa el reciente infarto de los vasos de los pulmones , sin flogosi (a).

65 Hay otras diferencias de Pulmonías , como es la maligna , que sucede quando la sangre está muy disuelta , y corruptible : y es mucho mas peligrosa que todas , y suele acometer á los Marineros , y Escorbúticos : se observan en esta la respiracion muy difícil , grande inquietud , debilidad , deliquios á qualquier movimiento , dolores por todo el cuerpo , pul-

SO

(a) *Synop. univ. med. tom. I. p. 174.*

so blando, depreso, ó pequeño, sudores copiosos, los escupidos delgados, saniosos, sanguinolentos con fetor, orina muy encendida; la sangre se vé muy disuelta, morada, ó con corteza obscura, y algunas veces se notan pintas. En la Coleccion de Disputas de Alberto Haller se halla una (a), en que se distingue la Pulmonía inflamatoria, de la pútrida, ó maligna, señalando por curacion de esta el vómito repetido. Hay otra diferencia de Pulmonía digna de notarse, que es ó primaria, ó secundaria; aquella se advierte algunas veces, y hemos visto epidemia de ellas tan executivas, que fallecian los enfermos antes del dia quarto: la secundaria, que freqüentemente observamos ó por la mala disposicion de los humores, ó por la continuacion que tienen tales partes, puede suceder de dos maneras, ó por *metaptosyn*, ó por *epigenesim*; y aunque de qualquier modo es malo segun Hippócrates (b), y segun Galeno en la exposicion, se entiende, que es quando la Pleuresia degenera en Pulmonía, será mucho peor del otro modo, que es si persevera la Pleuresia: al primero llama Castro degeneracion, y es siempre que cesa la Pleuresia, y al segundo llama interventio, porque permaneciendo esta sucede otra enfermedad que es la Pulmonía. Quando la Pleuresia pasa á Pulmonía del primer modo dicho, suelen engañarse los Médicos poco expertos por faltar el dolor pungitivo; mas si persevera la calentura, y dificultad de respirar, sin deposicion de causa, deben recelarse de este tránsito. Sobrevienen las Pulmonías

(a) Tom. 2. p. 242. Ergo peripneumoniae putridae vomitoria. (b) Aph. 11. sect. 7.

á otras enfermedades ; y aun Boerhaave dice , que por lo comun antes de morir es la Pulmonía el término (a) ; y Van-Swieten afirma , que exceptuado uno, ú otro caso , en que el corazon queda como paralítico sin accion en un perfecto síncope , por causas poderosísimas , en todos los demas se advierte por los syntomas , como son el estertor , y aquella gran lucha, que todos padecen que mueren de Pulmonía ; y así lo observan este síntoma con cuidado los que asisten á los moribundos , y lo explican por *levantarse el pecho*. Aun en los ahogados en agua es casi evidente que mueren de Pulmonía causada por la sangre detenida en los vasos del pulmon , pues faltando el ayre , es precisa tal estagnacion ; y así el introducir ayre caliente por los pulmones , por narices , y ano , es el mas eficaz remedio , como tambien la sangria de la vena yugular.

#### Causas.

66 Acerca de las causas de la Pleuresia , y Pulmonía , remitimos á nuestros Lectores á las de la inflamacion en general , y solo notarémos aquí aquellas que concurren á que suceda Pleuresia , ó Pulmonía , y no otra de las inflamaciones. Contribuye entre las externas , como la principal , el frio , especialmente siendo repentino , hallando el cuerpo caliente, ó agitado. Ya dixo Hippócrates que era enemigo del pecho (b) , y comunmente se experimenta la Pleuresia por exponerse al ayre frio , ó bebiendo agua fria, estando acalorado el cuerpo , ó nadando en agua fria

(a) §. 874. (b) *Aphor.* 24. sect. 5. & *aphor.* 23. sect. 3.

en tiempo de calor. Por el frio se queixa Ovidio (a), que adoleció de dolor de lado ; y el citado Triller (b) pone entre las causas remotas , y próximas la bebida de agua fria hallando los cuerpos agitados , y cita á diversos AA. en su abono , y principalmente traslada dos autoridades de Boerhaave dignas de leerse, dandole justamente el título de Hippócrates de los Holandeses. Celso ya tuvo por pernicioso el beber frio estando sudando , y Vanroyen dice que vió morir por esto dos hermosos caballos en una hora , y á un noble joven en dos. Tambien declama contra el abuso de beber muy frio , especialmente contra los que hacen calentar la agua antes , para que despues se refrie mas ; y dice ser poderosa causa de las Pleuresias ; y dá la razon de serlo tanto el frio estando los cuerpos acalorados , por ser la agitacion motivo de que acuda mayor cantidad de sangre á los pequeños vasos , en los que , constreñidos por el frio , facilmente suceden la obstruccion , é inflamacion. Qualquiera agitacion grande del cuerpo es causa dispositiva de la Pleuresia : así le sobrevino al insigne Orador Lucio Craso , agitado en la defensa de Licinia Virgen , hasta que le sobrevino sudor , y acometido de temblor , y calentura se retiró á su casa , donde murió al séptimo de dolor de costado con general sentimiento de los Romanos (c). Quando las causas son muy activas , y la disposicion de los cuerpos no las

(a) *Op. & frag. Poet. Lat. t. 1. Trist. 5. Eleg. 13.*

*Perque dies multos lateris cruciatibus uror,*

*Sed quòd non modico frigore laesit hyems.*

(b) *Casu singul. de pleurit. aestiv. an. 1740.* (c) *Cicero ad Quint. tract. lib. 3. de Oratore. Namque tum latus ei dicenti condoluisse , &c.*

resisten, se produce Pulmonía, ó sola, ó complicada con Pleuresia; y segun el aparato de humores que hallan las causas externas, se advierten, ó legítimas, ó notas. Hippócrates nos enseña, que por la comocion de la bilis se hace la inflamacion de los pulmones (a), y otras veces por la pituita mezclada con la sangre depositada en los pulmones por fluxion; y previene que sucede por comida de carnes, y mutacion de aguas; y antes dixo que provenia principalmente de exceso de vinos, y comida de anguilas, y otros alimentos que tienen crasitud ofensiva á la naturaleza (b).

67 La disposicion de los cuerpos contribuye en gran manera. Ya Hippócrates previene que los dados á trabajo excesivo las padecen, y peligrosamente, porque se endurecen, y secan las fibras, segun el Poeta: *Duro subit membra fracta labore*. Los ple-tóricos están mas expuestos, porque por la abundancia de líquidos se dilatan de modo los vasos, que pierden su elasticidad, y contraccion, y facilmente se obstruyen, y tambien á causa de que los humores pequen en qualidad, ó por ser muy tenues, ó muy crasos, ó por estar acompañados de algun vicio cachochimo; siendo los mas dispuestos los cuerpos que tienen alguna labe heredada, ó adquirida en las partes afectas á estas enfermedades: por lo qual se experimenta, que si antes padecieron Pleuresia, vuelven á sufrirla si queda algun resentimiento, como lo confirma, que Alfonso Duque de Ferrara la pa-  
de.

(a) L. I. de Morb. Pulmonis inflammatio fit cum commotam, & humectatam bilem (sanguinem biliosum intelligit Martianus) propter calorem, ex vicinis locis pulmo ad se traxerit. (b) L. de Intern. affect.

deció tres veces. Infiérese, pues, que los mas expuestos á Pleuresias, y Pulmonias legítimas son los adultos, pues rara vez las padecen los infantes, ni viejos: de aquellos lo dice Hippócrates; y aunque á los viejos, siendo robustos, y en la primera senectud, les puede venir, como lo hemos visto, no es regular; pero sí las notas, especialmente Pulmonias: á los niños suelen acometerles dolores de lado, ó por causa de destilacion, ó de lombrices, ó de algunos materiales pútridos contenidos en primeras vias; pero estos dolores no son Pleuresias. Los varones las padecen mas regularmente que las mugeres, y de aquellos los de complexion sanguinea: muchas veces los rústicos, como así lo expresan Hippócrates, Sydenham, y otros; y lo acredita la experiencia en los que cavan la tierra, y se exercitan en trabajos violentos. Los macilentos, y secos observó Triller, que adolecen de Pleuresia mas veces que los obesos, y húmedos; y aun por esta razon las mugeres son menos expuestas que los hombres, aunque no obstante las púerperas padecen algunas veces la Pleuresia secundaria, como lo hemos visto en la práctica. Los que habitan pueblos expuestos al Septentrion sufren mas frecuente la Pleuresia que los que habitan situados al Austro, lo que es muy conforme á Hippócrates, segun explica los efectos del viento aquilonar; y los que beben aguas de lagunas, ó estancadas, estan mas dispuestos á padecer Pulmonia (a). Los que reguel- dan ácido no padecen tan regularmente Pleuresias, segun el citado Maestro (b); lo que puede consistir en

H

ser

(a) Hipp. L. de Aère, aq. § loc. (b) Aphor. 5. sect. 3. Aph. 33. sect. 6.

ser una señal que denota pasar los alimentos á la corruptela ácida espontánea por falta de fuerzas asimilantes, y que la bile está poco saponacea; y como la Pleuresia nace de mayor movimiento vital, á que es contrario el perezoso, que manifiesta la redundancia ácida, por eso rara vez, ó ninguna padecen Pleuresias legítimas, sino notas, ó espurias, como los que abundan de flema, no *pblegmonodes*, ó inflamatoria, sino fria, y lenta, como los catarrosos; lo que se dirá despues quando se trate de la Pulmonía nota.

68. Aunque en todos los tiempos del año puedan padecerse Pleuresias, y así la trae Triller en el Estío (a), no obstante los tiempos mas regulares á padecerlas son el Invierno, y entradas de Primavera. Ya Hippócrates dixo que las Pleuresias, y Pulmonías se hacian en gran manera en el Invierno, y que eran vehementísimas (b), y en los Aforismos (c) pone en primer lugar las Pleuresias, y Pulmonías por enfermedades del Invierno, lo que Galeno atribuye á la ofensa que reciben por la frialdad las partes que sirven á la respiracion. De las diez observaciones que nota Triller en su preciosa obra de la Pleuresia, las ocho sucedieron en Invierno, y las dos en Primavera. El acontecer en el Invierno, lo explica Gorter, porque con el frio se pone la sangre mas compacta, y gruesa, y los sólidos mas rígidos; y como la pleura, y pulmones son partes mas expuestas al ayre por causa de la respiracion, suceden mas fre-

(a) *De Pleuritide aestiva, an. 1740. observata. Opuscul. Medic. tom. 1. pag. 91.* (b) *Num. 8. de Affect. pag. 161.* (c) *Aphor. 23. sect. 3.*



frecüentes las Pleuresias , y Pulmonías : aun por esta razon se padecen frecüentemente á la entrada de Primavera , porque como en el Invierno el cuerpo se contrahe , y los humores se encrasan , al sobrevenir calor se laxân los vasos , y los humores mal dispuestos no van por aquellos conductos que debian ; y tambien se notan en el Invierno quando se hace exercicio violento reynando ayre frio , y entonces es Pleuresia fuerte , é idiopática : por lo mismo en las repentinas , y grandes mutaciones de tiempo en qualquiera estacion del año , aunque sea en el Estío , si se mueve ayre frio aquilonar , pueden suceder Pleuresias , y por eso previene Hippócrates el perjuicio de tales mudanzas (a). Sydenham observó al fin de la Primavera , y principio del Estío estas Pleuresias , aunque en nuestros países son mas frecüentes al fin del Invierno , lo que es conforme á Galeno en la exposicion de uno de los Aforismos (b) , donde dice que las mudanzas de los tiempos , que él entiende *commutationes* , causan enfermedades , quando una estacion sucede á la otra , señalando la Primavera al Invierno , y aunque esto parezca contrario á la mente de Hippócrates , quando dice que la Primavera es tiempo muy saludable (c) , se compone con que esta enfermedad , ó mas bien su causa , viene del Invierno , aunque no se explique hasta la Primavera ; y tambien dice el mismo Hippócrates , que en todos los tiempos pueden suceder las enfermedades (d).

H 2

His-

(a) *Aphor. 51. sect. 2. & praecipue aphor. 1. sect. 3.* (b) *In Com. aphor. 1. sect. 3.* (c) *Aphor. 9. sect. 3.* (d) *Aphor. 19. ejusd. sect.*

*Historia.*

69 Nos acercamos á explicar los sucesos de la Pleuresia, y comenzando por los que preceden, advierten Boerhaave, y sus Expositores, que tienen grande apetito quatro horas antes segun Vanroyen, sin percibir por entonces ofensa alguna. Comienzan con rigor, de cuyo syntoma dice Baglivio, ser tan preciso, que si no lo ha habido, no será Pleuresia legítima: á él siguen los demas, que generalmente son febriles, como el calor, sed, anxiedad, pulso veloz, y otros, de modo que entre los dichos no hay señal alguna patognomónica de pleuresia, hasta que de allí á poco comienza á notarse dolor punjivo en uno de los dos lados, ó en los dos cerca de las costillas, unas veces adelante, y algunas asciende al brazo, y se propaga. Hemos dicho con Van-Swieten, Triller, y otros, que precede la calentura, y consiste en que el material, que ocupa los vasos, y los obstruye, no está totalmente impactado, ni el ímpetu de la fiebre es tan grande, que haya podido excitar el dolor; pero aumentándose, como es mayor el ímpetu, é impulso de la sangre á los vasos obstruidos, y no puede pasar, se llenan mas; y las fibras se dilatan hasta el grado de tension que diximos hablando de la causa del dolor, el que entonces comienza, y se aumenta en la inspiracion; pues deteniéndola, para evitarlo, procura la naturaleza suplir esta accion con el beneficio del movimiento del abdomen: en el entretanto la sangre, por no dilatarse el pulmon lo que debe, no puede pasar por los vasos pulmonales en aquella proporcion que se arroja

ja

ja por el ventrículo derecho del corazón; y así comprimidas las vexículas aéreas en aquel momento que reciben el ayre, se irritan, y belican, de lo que procede la tos; y como en esta acción se dilata el tórax, y ponen en movimiento los músculos intercostales por la respiración, no se atreve el enfermo á inspirar por el gran dolor que se le sigue, y por tanto se sofoca, y detiene la respiración, y tos quanto puede.

70 Como no es fácil proponer el modo con que suceden en todas las Pleuresias; y como en conocerlas desde luego, se funda lo principal de la curación, notaremos algunos syntomas, que nuestras observaciones nos han manifestado; y así hemos visto preceder algunas veces laxitud, y fastidio en vez del apetito notado arriba por Vanroyen, y que algunos enfermos han tenido inquietudes, especialmente por la noche: el comenzar con rigor, lo tenemos casi por signo patognomónico de las legítimas; y el explicarse el dolor luego, lo es de las Pleuresias, pues en las Pulmonías tarda mas. Al rigor sigue la fiebre con syntomas de inflamatoria, y el dolor pungitivo al lado lo califica sin duda de Pleuresia: son sus señales tambien el pulso duro, y aun serratil, el decúbito menos difícil sobre el lado ofendido, la tos que aumenta el dolor, las orinas, unas veces encendidas, y otras tenues con poco color, la respiración difícil, dolor de cabeza tensivo, la sangre glutinosa, y con corteza, los escupidos delgados, amarillos, y sanguinolentos pasado el tercer dia, ó en él; la calentura continua, que remite por las mañanas, y se exacerba á las noches, sudores inútiles, y aun perjudiciales.

Despues del quinto dia las orinas se notan turbadas, gruesas, y sin sedimento; y en las que no se ve por todo el tiempo de la enfermedad, debe temerse su terminacion larga, y aun peligrosa. Estas señales varian segun los tiempos; pues la calentura, la dificil respiracion, y aun el dolor no son tan fuertes en el principio, como en el aumento: la tos es seca por no haber escupidos, ó por ser crudos: en el aumento los syntomas se agravan, y los escúpidos ya dan mayor indicio de la calidad de la Pleuresia: en el estado que deben estar en su fuerza los syntomas, hay mayores inquietudes, dolor de cabeza, delirios; y quando la enfermedad es curable, los esputos tienen buenas condiciones, el dolor remite á beneficio de esta evacuacion, y en la declinacion, continuando los escupidos, y el sudor, van faltando los syntomas.

71 Los paroxîsmos en la Pleuresia se observan casi al tercer dia, segun Galeno (a); pero los escupidos son la regla que nos da Hippócrates (b) para conocer si será larga, ó breve; esto es, segun el citado Galeno, que si antes del tercero aparecen, termina la Pleuresia cerca del séptimo, ó noveno, ó lo mas tarde al once; y si se ven en el mismo tercero, no pasa del catorce; mas debe entenderse, segun Gorter, que los escupidos sean buenos; y así hemos visto en la práctica, que apareciendo malos, no llegan á este término. En las Pleuresias áridas, ó secas, que son las peores, como las erisipelaceas, cuya voz usa Hippócrates (c), y Baglivio entiende las hechas por suero acre, delgado, y urente, no se notan escupidos;

(a) *In exposit. aphor. 12. sect. 1.* (b) *Aphor. cit. 12. 1.* (c) *L. 1. de Morb.*

y aunque las llama Pleuresias, pasan inmediatamente á Pulmonías, y las señales son el rubor de megillas fugaz, ó que desaparece luego, tos inane, poco dolor, grande aridez de lengua, ardor de entrañas, inquietud grande; y en la Pleuresia biliosa estan los ojos amarillos, y aun el semblante. Hay otras Pleuresias, segun el citado Autor, por fluxion de suero acre, desprendido con grande ímpetu de la cabeza á los pulmones, que se equivoca con la Pulmonía, que pinta Hippócrates (a), diciendo, que el dolor ocupa el lado, y la clavícula que le corresponde: hay calentura, la lengua está pálida en lo superior, y algo verde, y los escupidos son compactos; mas se distingue de la Pulmonía, y de otras Pleuresias, en que el dolor ocupa á un mismo tiempo la clavícula, hypocondrio, y costillas falsas; y en la Pulmonía nunca se extiende el dolor así: y advierte Baglivio, que en esta Pleuresia no es util la sangria por el predominio de bilis acre, y por razon de la fluxion. Quando el mal llegó al estado, la calentura es muy grande; aunque debemos prevenir que si en este tiempo pasa á Pulmonía, el movimiento febril se modera, y apenas se advierte por el pulso, porque este que era mas freqüente por duro, se hace en este caso blando, menos freqüente, y vacilante, tal que algunos Médicos incautos juzgan estar el enfermo sin calentura, y tener mucho alivio; y otros, entendiendo ser debilidad de fuerzas, recetan cordiales, y medicinas cálidas con notable perjuicio de los enfermos. Decimos que quanto mas duro es el pulso, es mas

H 4

fre-

(a) *De Loc. in hom. n. 24.*

frecüente, porque la arteria no da lugar á la quietud ; pero quando es blando , se puede detener mas, porque la arteria obedece al movimiento de la sangre.

72 Advertimos con Heredia , á quien siguen Van-Swieten , y otros modernos , que pueden hallarse las señales referidas , sin que sea Pleuresia , quando son mites , y menores en número , ó quando el dolor inclina á lo exterior , ó de otros modos ; pero si se reflexionan los syntomas propuestos de calentura aguda , dolor continuo pungitivo en uno , ó en ambos lados , que se excita con la tos frecüente , acompañando la dificultad de respirar , y no muchos escupidos , con dureza en el pulso , se graduará de Pleuresia , quando solo el dolor punctorio , su principio , y modo de continuar , es bastante para declarar la Pleuresia distinta de los dolores de lado , como lo nota Hippócrates en diversos lugares : y así oyendo quejarse á los enfermos de dolor en cada accion de inspirar , aun antes de verlos , da conocimiento de ser Pleuresia. Ya queda dicho que hay dolores de lado con calentura aguda , sin ser pleuríticos ; pero en estos el dolor inclina á lo exterior : no es tan intenso al inspirar , y la respiracion no está tan ofendida : se distinguen tambien , porque á estos preceden diversas causas , como son abundancia de excrementos de la cabeza , destilaciones saladas , é irritantes , materiales de primera entraña , flatos , y otras , y se alivian con medicamentos sudoríficos , ó purgantes , que son dañosos en el principio de la Pleuresia legítima ; pero debemos notar , que muchas veces de ilegítimos se hacen verdaderos ; y para no equivocarlos con aquellas enfermedades en que hay to-  
se-

secilla, respiracion difícil, calentura, y dolor al lado, como sucede en el empiema, en la disnea, catarro, romadizo, y otras; prevenimos que las mas veces no se hallan juntos estos syntomas, y así unas falta la calentura, y entonces el dolor permanece mucho tiempo: otras es tan breve, que prontamente se desvanece, como quando es flatulento, dexando al enfermo bueno; no sucediendo así en aquellas pésimas Pleuresias, en que falta el dolor por quedar la parte mortificada: al empiema, ó vómica preceden frios, calentura, y dolor, que se exâcerban, segun Hippócrates (a), y se siguen esputos, aunque antes no los hubiera: en el empiema se percibe ruido como de materia fluctuante, si el enfermo se vuelve de un lado á otro; por lo que Celio Aureliano dice: *Laterum veluti conversiones*. En la Pleuresia el dolor, y calentura, que siguen al rigor, la califican de tal, y mas á vista de algun escupido sanguinolento; y porque algunos dudán cómo puede salir así sin ofensa del pulmon, oygan á Galeno, que pone dos exemplos (b), uno en las heridas penetrantes sin ofensa del pulmon, en las que geringando con malsa, y cerrando luego la herida, se arroja por esputo, percibiendo su gusto: otro, en una fractura sin herida exterior, en la, que no obstante que el cutis es membrana mucho mas fuerte, y gruesa que la del pulmon, sale fuera de él la sangre que conflu-yó, en tanta cantidad que á veces se ven mojadas las ligaduras, sin que lo impida la formacion del callo. El Dr. D. Miguel Borbon declara con varias

ex-

(a) *Aph. 47. sect. 2.* (b) *L. 5. de Locis affectis, c. 1.*

experiencias el modo de arrojarse la sangre con los escupidos sin ofensa alguna en el pulmon (a), y prueba que de este á la cavidad nada sale; pero que recibe del toraz por la particular textura de la túnica que cubre á los pulmones. Ya dixo Galeno, que quando se contrahe el pulmon en la respiracion, la sangre entonces impelida se exprime sobre él en los bronquios, y se introduce al menos la porcion mas delgada.

73 Para la historia de la Pulmonía legítima se ha de entender, que los pulmones son la parte ofendida esencialmente; y en las Pleuresias solo por consentimiento: por tanto el dolor es gravativo, no tan agudo, y se percibe á veces ruido, ó hervor al respirar: es el dolor en medio del pecho, correspondiendo al espinazo; y aun algunos dicen que el dolor es sobre los pechos, y en la Pleuresia debaxo de ellos. El motivo de no ser tan intenso el dolor en las Pulmonías, dice Galeno ser los nervios que van á la membrana del pulmon, que son pocos, y muy delgados, y los que van á la Pleura son muchos, y algo mas gruesos (b): contribuye tambien el que en la pleura hay resistencia, y tension, y en la membrana del pulmon ninguna: el pulso es blando, y la dificultad de respirar mayor que la calentura, y aun algunas veces tienen frio: se advierte peso por el cúmulo de materias; pues como dicen algunos, en las Pulmonías hay mas porcion de humor pituitoso, que bilioso, y por eso los escupidos aparecen antes que en la Pleuresia: son cruentos unas veces, otras pituitosos, y teñidos con algo de bile, y freqüentemente mas abundantes.

(a) *Dissert. 5. part. 1. c. 2. p. 355.* (b) *L.4. de Locis affectis, c. 7.*



abundantes que en las Pleuresias; señal bastante para distinguirlas de estas. En el progreso del mal los escupidos se hacen purulentos, lo que sucede sin lla-ga del pulmon, al modo que vemos en las optal-mias, sin ulcerarse la parte. Freind pone por prime-ro, y pathognomónico signo la tos, y quiere que solo por haberla con escupidos, sea Pulmonía, y no Pleuresia. El color de la lengua es blanco en las Pul-monías, lo que nota Hippócrates con diversas signi-ficaciones útiles en la práctica (a): las megillas apa-recen encarnadas: hay vómito, señal que previene Carlos Pison por particular característico, notando no hallarse por ningun otro, y que él atribuye á ser una misma membrana comun al esófago, y bronquios del pulmon, y que de ahí viene el comunicar el es-tómago facilmente sus ofensas á los pulmones (b). Tancredo previene, que la sed denota si la inflama-cion está en los pulmones, ó el hígado; pues aunque de ambas partes es intensa, lo es mas de los pulmo-nes; y quando proviene de estos, no se mitiga con el sueño, antes se aumenta; y si fuere del hígado, se sosiega, dando la razon de uno, y otro (c).

74 Es tanta la dificultad de respirar en las Pul-monías, que segun nota Vanroyen, el Médico que no esté prevenido de las causas, y advierta la di-ferencia por el pulso, la equivocará con el asma, porque muchas veces precisa á los enfermos estar con la cabeza, y pecho levantados, y otras se nota que se mueven las ternillas de la nariz; y aunque la Pleu-

(a) Duretus in Comment. l. 2. c. 16. sentent. 31. (b) De Morbis ab aqua, seu serosa colluvie, p. 231. (c) Lib. de Fame, § siti.

resia, y Pulmonía andan juntas, y es tanta su afinidad, que comienza por una, y pasa á la otra, y muchas se suceden, el caracter del dolor pungitivo, y penetrante á la tetilla, la agudeza de la fiebre, rigidez de la arteria, y el no aparecer los escupidos tan presto, ni tan abundantes como en la Pulmonía, da bastante motivo de distinguirlas; y la Pulmonía del asma, en que nunca la haya padecido el enfermo; en la falta de calentura, y si la hubiere no sigue los periodos de Pulmonía, y en el asma el color del rostro es apagado. Se diferencian de la inflamacion del diafragma, en que en esta el dolor no se advierte en uno, y otro lado como en la Pleuresia, sino al fin de las costillas, y que rodea el pecho á manera de cingulo. Eller (a) observó en dos cadáveres, que la inflamacion se comunicó al mediastino, y pericardio, y que ambos enfermos tuvieron convulsiones grandes. Valles nota (b) que en las Pleuresias rara vez hay delirio, pero sí en pasar á Pulmonías, ó inflamándose el diafragma, y por tanto se dice esta enfermedad *Paraphrenitis*, por acompañarle inseparablemente el delirar, y muchas veces con risa: en ella la respiracion es interrumpida, y acelerada, de modo que parece duplicada, ó anhelosa, y algunas veces con suspiros, y largos intervalos. Algunos advierten, que así como en la Pleuresia parece que respiran los enfermos con los músculos del abdomen, estando quietos los intercostales, en la inflamacion del diafragma sucede al contrario. Para declarar mejor la historia de

(a) *Obs. de Cogn. & cur. morb. sect. 7.* (b) *Epid. s. 5.*

de la Pleuresia , hemos puesto á la vista las enfermedades con que puede equivocarse , porque de este modo se asegura mas facilmente su conocimiento.

75 Como la hepatitis es una con quien se confunde de ordinario , pues como dice Hippócrates el tumor se extiende hasta el diafragma algunas veces , y el dolor hasta las últimas costillas , al hombro , y úlgulo , y pechos ; y aunque no tratarémos de las inflamaciones del hígado , ni las distinguiremos de la enfermedad hepática , lo que hace con toda claridad Hippócrates (a) , notarémos las señales distintivas de la hepatitis , que es enfermedad mas frecuente de lo que parece. Se conoce , pues , por el sitio del dolor , que es en la region del abdomen , en la parte que ocupa el hígado , manifestándose un tumor , ó elevacion circunscripta á él , segun Galeno (b) , cuyo tumor se percibe debaxo las costillas falsas , especialmente quando la parte giva está inflamada ; el dolor es gravativo , la tos seca , y menos frecuente que en la Pleuresia , el color del cuerpo inclina á amarillo , y la respiracion , aunque es dificil , no tanto como en la Pleuresia. Quando la inflamacion ocupa la parte cava , que toca inmediatamente al estómago , por esta razon hay vómitos ; y por estar situada allí la vesiga de la hiel , cursos biliosos. No es tanta la dificultad de respirar , como quando la inflamacion está en la parte giva ; y quando reside en esta el dolor , se extiende hasta el hombro , sobreviene hipo , y aparenta como quando padece el diafragma. Ayuda

(a) *Variis in locis , praecipue l. de Internis affection.* (b) *L. 5. de Loc. affect.*

da mucho al conocimiento la causa que ha precedido, y la historia, y sucesion de la Pleuresia, que dexamos notada; y así quando precede supresion de sangre hemorroidal, ó de evacuacion mensal, se debe temer esta enfermedad, que segun Heister no reside en la sustancia interna del hígado, por no ser su fábrica texida de muchos nervios, y arterias, y porque puede extenderse mucho sin sensacion dolorosa; sino que se sitúa en las membranas, y ligamentos que lo abrazan, y lo atan á las costillas espurias, y diafragma. Por tanto Hippócrates la describe mejor que otro alguno (a); y en las Sentencias Coacas nota, que los que escupen sangre con espuma, y tienen dolor en el hypocondrio derecho, les viene del hígado, y las mas veces mueren (b): que los esputos muy cruentos, ó interiormente algo pútridos, ó sinceros biliosos en los hépaticos, denotan luego pernicie (c): que á las inflamaciones del hígado sobreviene hipo, que nota por malo (d), aunque segun Galeno no es siempre, sino quando la inflamacion se exalta, que entonces es mortal. Hay otra diferencia de hepatitis por flogosi lenta, la que no se percibe por el tacto; pero tienen los enfermos ardor acre interno, y latidos en el hypocondrio, con otros syntomas, que advierte puntualmente Areteo (e).

## Prog-

(a) *Lib. de Intern. affect. Dolor gravis ad hepar irruit, & ad postremas costas, ad humerum, ad jugulum, & ad mammas, vehemens strangulatus detinet; interdum bilem lividam vomitione rejicit, rigor, & levis febris primis diebus detinet, ad contactum hepar dolet; color est sublividus, & cibi quos prius comedebat aeger suffocant ipsum; & ingesti urunt, ac torquent ventrem.* (b) *Coac. 450.* (c) *Coac. 446.* (d) *Aphor. 58. sect. 5.* (e) *Aphor. 17. sect. 7.* (e) *Morb. acut. l. 2. c. 8. p. 21.*

*Prognósticos.*

76 Continuando la historia de las Pleuresias, y Pulmonías, síguese tratar de sus prognósticos, de los que notarémos lo que Hippócrates nos enseña, y nos declaran sus Expositores, entre los quales Valles, Alonso Lopez Pinciano, Fonseca, Bravo, Piquer, y otros sabios Españoles son los mas dignos de nuestra veneracion. Antes de la pubertad no se contrahe la Pleuresia, ni Pulmonía, segun Hippócrates (a): los viejos tampoco padecen Pleuresia, ni los que evacuan sangre hemorroidal, si no se les suprime, y los mas expuestos son los cuerpos robustos, y dados á exercicios violentos, en quienes es peligrosa, siéndolo mas en mugeres preñadas, en puérperas, en asmáticos, caquécticos, en los que no corresponde por su edad, en los que la han padecido otra vez, y aquellas que sobrevienen á enfermedades largas, y á otras agudas. Siempre se ha de tener presente la constitucion del tiempo, y la idea de estas enfermedades. Sydenham observó algunas veces dolores de lado benignos, y otras muy malos (b). Repetimos que la calentura ha de manifestarse antes que el dolor, y añadimos que este debe cesar despues de la calentura, para que la terminacion sea segura: el del lado derecho es tenido por tan malo, ó peor que del izquierdo, segun Avicena, y Rasis; pero Triller tiene por mas atroz el del izquierdo. Quando el dolor ocupa el hombro, las escápulas, y espalda, si se alivia el lado, es bueno, aunque esto debe suceder en

(a) *Coac.* 2. l. 3. & 6. *Epidem.* l. 3. t. 64. (b) *Obs. Med.* sect. 5. p. 49.

en el sexto, ó mas adelante, conforme á la doctrina de Van-Swieten, y Triller; pero si permanece el dolor de lado, y se desvanece luego el del hombro, es pésimo, como lo he visto en la práctica; de modo, que quando se hace metastasis del lado, se reputa por buena, aunque no se cure el dolor pleurítico, si se alivia, pues denota la translacion del material á otra parte menos noble.

77 Los dolores que comienzan por los lomos son de mala condicion; y los que al principio se manifiestan mites, y se exâcerban en el quinto, ó sexto, matan en el séptimo; y quando mas se extiende el término fatal, al doce; lo que atribuyen algunos á ser el material incoctil, y á veces maligno. Hemos visto Pleuresias, y mas freqüentemente Pulmonías, en las que no se manifiesta el dolor á los principios, ó si se advierte, es muy leve al hacer algun movimiento, ó tosiendo, llamándose por algunos *ocultas*; y para conocerlas es muy conveniente el consejo de Baglivio, de solicitar que los enfermos se muevan de un lado á otro, hacer que tosan; y si en alguna de estas acciones, principalmente entre el toser, y respirar, se quejan de alguna parte de la cavidad vital, ó vecina á ella, témase Pulmonía, como nos ha sucedido, doliéndose por semejantes movimientos en lo alto del hypocondrio izquierdo, y suceder Pulmonía, ó Pleuresia otras veces, que son peores quanto mas dolosas. Ya previno Hippócrates (a), que si subiesen al septo transverso los dolores de lomos, y de otras partes inferiores del cuerpo, dexando estos

lu-

(a) Prog. 75.

lugares libres, es muy fatal; y así se experimenta en retrocesos de gota, empeines, y otros humores salados, que padecen algunos; pero advierte Hippócrates, se consideren las demas señales. Los términos de las Pleuresias son hasta el siete, nueve, once, ó catorce; y si pasan de este dia, por lo regular se hacen empiemáticos: la calentura, y el dolor se exâcerban de tercero á tercero, guardando typo de terciana, lo que atribuye Pison á la causa, que es el suero bilioso (a); pero los dias críticos se reputan el quinto, séptimo, noveno, once, catorce, y aun veinte y uno; y acerca de los pronósticos en estos, ú otros dias, advertimos, que Hippócrates enseña, que hasta el estado no es seguro el pronosticar, y que lo es pasado este tiempo; bien que en las enfermedades agudas no del todo cierto (b). El vómito bilioso, y abundante al principio es bueno, y aun algunos aconsejan vomitivos. En todas las enfermedades de los pulmones, el anteceder, ó seguirse estornudos, y catarro, (destilaciones, interpreta Galeno, y Dureto añade acres) es malo (c). Mientras el pulso es grande, aunque con dureza, es bueno en la Pleuresia. Así Galeno (d) dice, que con pulso pequeño, duro, y frecuente á ninguno vió libertarse; y quando es mole, no está el enfermo muy caliente, y no se mejora, debe temerse mucho de su vida, pues la sangre se retiene en los pulmones.

78 Si el intestino recto duele mucho, y sobreviene sangre hemorroidal antes del tercer dia, se li-

(a) Oper. cit. p. 231. (b) L. 2. Praedict. Antequam morbus consistat securâ non est praedictio, &c. Aphor 19. sect. 2. (c) Lib. Praenot. & Coac. (d) 4. de Praesag. ex pulsu. cap. 5.

berta el paciente de Pleuresia segun Hippócrates; lo que tambien observó Vanroyen en la Pulmonía. En quanto á los abscesos, prevenimos, que son muy buenos los que suceden mudándose el esputo de flavo en purulento, y arrojándolo bien el enfermo; pero si no escupe con libertad, ni las orinas dan buenas señales, se ha de temer de los abscesos: son útiles en la Pleuresia los que se hacen con las circunstancias expresadas; y así Baglivio advierte, que en las que se notaba dolor en lo interior del oido, absceso, y evacuacion de podre, sanaban; y sucede no pocas veces terminar por parótidas, ó en tiempo de Invierno, ó en tierras frias, y húmedas; y para conocer en qué parte saldrán, da Hippócrates las reglas de si precedió sentimiento, ó dolor en tiempo de la calentura, ó queda en la convalecencia en alguna parte, allí dice sucederá (a). En las Pulmonías si la crisis es por parótidas, se supuran; y si fuere por absceso á las partes inferiores, suceden fistulas; y quando vienen á las piernas en los robustos, son muy buenos los abscesos, por cuya razon se aplican allí los vexicatorios; previniendo que si estos abscesos se ocultan de repente, y retroceden á las partes internas, sin haber esputo, y sin dexar la calentura, es malo, porque hay peligro que el enfermo delire, y se muera. Si la calentura permanece, y el dolor no cesa, ni el esputo se arroja segun corresponde, ni hay cursos biliosos líquidos, sinceros, ni sale la orina en mucha cantidad, ni gruesa, ni con mucho poso, y al mismo tiempo se ve que se dispone el enfer-

(a) *Aphor.* 31. 32. & 33. *sect.* 4.



fermo á curar por otras señales que se observan saludables, conviene esperar que saldrán abscesos; y estos se verán en las partes inferiores quando esten los hypocondrios con inflamacion; y quando estuvieren blandos, y sin dolor, y el enfermo que antes tenia dificultad de respirar, se hallase libre de ella sin otra causa manifiesta, es señal que el tumor saldrá en las partes superiores; y si fuere detras de las orejas, lo tiene Galeno por bueno; y si al baxo vientre, suele seguirse otra enfermedad, que es la fistula. Van-Swieten (a) previene, que para reputarse por buenos los abscesos, deben salir luego, ó antes del nueve, porque si el material se detiene hasta el catorce, se supura; pero aun pasado este dia lo serán, si las circunstancias que les acompañan son favorables. Así Pytion, enfermo de calentura aguda con escupidos sanguinolentos, terminó despues del dia quarenta por absceso, y evacuacion de orina purulenta (b).

79 La respiracion, de que en todas enfermedades agudas debe hacerse la mayor cuenta (c), segun Hippócrates debe gobernar con especialidad en las del pecho, por ser la que indica con mas evidencia el estado, y peligro del enfermo; y supuesto que siempre debe estar ofendida, el mas, ó menos de la ofensa, es lo que hay que reflexionar. Queda prevenido que en la Pulmonía es mayor la dificultad de respirar que el dolor; y aunque el pulso

lo está en el mismo estado; I 2

(a) T. 2. §. 837. p. 754. (b) Epid. l. 3. sect. 1. Ægr. 1. (c) *Spirationis facilitatem, existimari oportet, per quam magnam vim habere ad salutem in omni morbo acuto, qui cum febre sit, & quadragesimo die judicatur. 1. Prog. Valles in hoc Comm. Haec commentatio exhortatio Medicorum est; nè quando contemnant respirationem ad praesagiendum.*

no se advierta muy distante del estado natural, quanto mas difícil sea la respiracion, tanto peor: aun quando desaparece el dolor, y se minora la calentura, si la respiracion se ofende mas, es muy temible. La respiracion acelerada significa ofensa cerca de las partes de la cavidad vital (a): el citado Lopez explica este pronóstico, entendiendo respiracion frecuente, y pequeña. Valles distingue de quatro especies, y dice, que la respiracion del modo dicho significa dolor, ó incendio en qualquier parte de las que sirven para la respiracion: si esta fuere frecuente, y con algun aumento, se acerca á la acelerada, y significa inflamacion en los pulmones, ó hígado, y es grande respectivamente á la que se observa quando hay dolor: quando es grande, y tarda, denota delirio; y quando se observa tarda, y pequeña, es fatal. Respirar con dificultad, y quererse sentar los enfermos, y aun así no poder sosegar, es muy malo; y peor respirar difícilmente estando sentados, no arrojar esputos, y advertirse sibilo. Lo es tambien moverse las ternillas, ó ternilla de la nariz, y peor arrojar el ayre frio. Las Pulmonías que suceden á las anginas son mortales, como tambien las que sobrevienen á otras enfermedades agudas.

80 La lengua da puntuales indicios de las enfermedades de pecho, segun Hippócrates (b): quando está teñida de amarillo desde el principio, la terminacion es al séptimo; y si comienza á teñirse el

(a) *Spiritus creber (alii legunt frequens) dolorem significat, aut inflammationem supra praecordia: magnus, & rarus delirium; frigidus de naso, & ore exitialis jam est. Progn. i. n. 24.* (b) *Coac. lib. 2. cap. 16.*

tercero, ó quarto, es al nueve el término; y si después del séptimo, al catorce. Teñida de blanco, indica Pulmonía; y quando está toda la lengua, y con aspereza, se debe temer mayor peligro (a); y si á la lengua se añaden los esputos, es regla mas cierta. Dexamos dicho que hay Pleuresias secas de dos modos, ó porque desde el principio no aparecen los esputos á causa de mucha crudeza, ó rigidez de los vasos por falta de humedad, ó que comenzando algunas veces húmeda, se llama seca por detenerse los esputos, siendo ambas gravísimas segun Hippócrates (b), lo que así explica Marciano (c). Tratarémos ahora de los esputos, asunto en que nos extenderemos sin oír á Freind, que los desprecia en las Pleuresias, diciendo que no alcanza, porque se han de solicitar en estas, y no en las inflamaciones de los pies (d); pero como Hippócrates hace tanta cuenta, no solo en las Pulmonías, sí tambien en los dolores de Costado, diciendo, que es muy conveniente que aparezcan pronto, y con facilidad (e); y aun mas claramente hablando de las señales de las enfermedades, sus movimientos, y términos largos, ó breves, pone por exemplar la Pleuresia, en la que, si aparece luego al principio el esputo, denota brevedad, y si se retarda largueza (f), le seguiremos, suponiendo antes con Valles, que por esputo no se entiende aquí todo aquello que se arroja por la boca de las

(a) Coac. 441. *Quibus peripneumonicis lingua tota alba, ac aspera fit, ambae pulmonis partes inflammatae sunt; quibus verò dimidium, una ea-que juxta quam apparet.* (b) Coac. l. 2. c. 16. (c) Comment. in libr. de Morb. sect. 1. pag. 167. (d) Opera omnia medic.com. 5. de Febr. p. 257. (e) Progn. 16. l. 2. *Sputum oportet in doloribus omnibus circa pulmonem, & circa costas, citò, & facile spui.* (f) Aphor. 12. sect. 1.

fauces, y esófago, sino aquel que se expelle mediante tos, porque este es el que denota las enfermedades del pulmon, y toraz, y sirve de gobierno en ellas, así como la orina en las enfermedades de las venas.

81. Tambien por los esputos dice Jorge Gomez (a), que se deben regular los tiempos de las enfermedades de pecho, pues alivian quanto mas se escupe, y se llega antes al estado, cuyo tiempo en la Pleuresia no es mas peligroso resudando, y expectorando. Mas claro Egineta llama principio, ó crudeza todo aquel tiempo en que nada se escupe, ó quando lo que se arroja es indigesto, líquido, acuoso, grueso, ó viscoso, y con tos trabajosa, y llama aumento quando el esputo comienza con alguna coecion con alivio del enfermo, y menor calor febril; y quando el esputo fuere blanco, leve, ó liso, é igual, y la tos mas blanda, reputa el estado; y últimamente quando el dolor se disminuye baxando la calentura, declinacion, lo que debe entenderse del tiempo saludable, reputándose por insalubre en el que los escupidos no se ven del modo dicho. Valles sobre la larga Pleuresia de Anaxion, que comenzó á escupir al diez y siete, señala por principio, quando ni mucho, ni cocido se escupe; y por estado, y declinacion, quando cocido, y mucho: aumento, quando mucho no cocido, ó poco, y cocido. Pero no solo por los esputos se han de calcular los tiempos, y llamarse principio quando aparezcan crudos, y término quando se manifiesten cocidos; sino que

(a) *Lib. de Ratione minuendi sanguinem in morbo laterali, tract. 1. fol. 8.*

que es preciso atender á la idea de la Pleuresia, si es muy aguda, ó no; para lo que se han de considerar los syntomas, y de la tres cosas, á saber es, enfermedad, syntomas, y excretos, se inferirá con certeza el tiempo de las Pleuresias, y Pulmonías: así lo advirtió tambien Galeno (a).

82 Dexamos dicho que deben aparecer los escupidos en el principio, y esto debe entenderse dentro del tercero dia, segun los Expositores de Hippócrates, y conforme nos lo enseña la práctica; pues si vienen antes, es malo, porque, ó significan mucha abundancia, ó que es Pulmonía. Aquí prevenimos que no debe complicarse fluxion de cabeza, ó romadizo, pues tanto este, como los estornudos, que antecedan, ó sigan á las enfermedades del pecho, es por lo comun de mala significacion, y acarrean materiales á la parte ofendida, y consiguientemente mas esputos. El comenzar á escupir antes del quarto, que es bueno, y no si se retarda, denota que terminará la enfermedad antes del nueve, ó el once. Deben aparecer los esputos muy mezclados de bile, segun Hippócrates (b); sobre cuyo pronóstico nos dice Vales, que no debe entenderse muy amarillo, porque es malo siempre, y en el principio mas: lo es tambien si despues de este tiempo saliere así, ó rufo, ó si mueve mucha tos. El blanco lentoroso, y redondo es inutil: es peligroso el verde, y espumoso, reputándose por bueno quando es amarillo en el principio, mezclado con mucha mayor porcion de sangre; pero despues del

(a) *Lib. 1. de Cris. cap. 9.* (b) *Lib. Progn. Permixtum apparere flavum valdè sputo.*

séptimo es menos seguro, porque lo amarillo debe irse mudando en blanco, ó purulento: circunstancia que nota Hippócrates hablando de la terminacion por absceso (a). El negro, verde, ó morado son pésimos; y no arrojándose con facilidad aun los esputos reputados por buenos, son siempre dignos de atencion; y tambien lo es escupir mucho, y no aliviarse los enfermos. El no escupir en Pleuresias, y Pulmonías no es absolutamente tan malo, si las orinas son copiosas (b); y así hemos visto en la práctica curarse perfectamente de Pleuresia legítima sin haber escupido en los siete dias, en que terminó, ni despues de ellos. Comenzar á escupir bien, y faltar del todo, permaneciendo el dolor, y peso en el pecho, es pésimo. Quando faltan los esputos, y los excrementos son crasos, ó hay estranguria, y tos muy molesta, es muy temible, y aun mas si el dolor grande desaparece de pronto. Quando en el estado de la enfermedad los escupidos se arrojan con facilidad, de color blanco, no muy pegajosos, y la respiracion se va libertando, el dolor se minora, y el pulso está con constancia, la terminacion es á la salud; mas quando el dolor parece que se alivia, porque de agudo se hace pesado, la respiracion se ofende mas, y las megillas se ponen encendidas, témase Pulmonía, cuyo tránsito es malo segun Hippócrates (c). Quando el dolor agudo continúa, y no se advierte que se alivia ni con evacuaciones, ni escupidos, ni con medicamentos dentro el término de catorce dias, sino que solamente se va sosteniendo el enfermo sin concluir de

(a) *Progn.* 72. (b) *Hipp.* 4. *Acutor.* (c) *Aphor.* 11. *sect.* 7.

de vencer, tébase la supuración, según el dicho Maestro (a): especialmente quando hay calenturas erráticas, y algunos calofrios, sobreviene sin duda esta nueva enfermedad, llamada por los Griegos *empiema*.

83 Es bueno en la Pleuresia, y Pulmonía llevar bien la enfermedad, no molestar mucho el dolor, respirar bien, escupir con facilidad, no tener sed, estar el cuerpo caliente, y blando al tacto, el sueño quieto, el sudor, orinas, y cursos correspondientes; y si algunas de estas señales fuesen buenas, y otras no, estan expuestos á fallecer los enfermos sin pasar el catorce; y quando fuere todo contrario, la muerte es acelerada; y si á alguna de dichas notas tenidas por malas acompañan esputos malos, mueren al nueve, ó al once. Y aunque pudiera parecer superfluo añadir otra circunstancia á las calidades buenas del esputo, no es así, como previene oportunamente Bianchi (b), pues á la facilidad de escupir, que es la mejor de todas, debe acompañar la tolerancia de fuerzas, buena postura, alivio en la respiración, en la calentura, y en el dolor, porque pueden arrojar muchos escupidos, y con facilidad por debilidad del enfermo; ó por floxedad de las partes que padecen, ó por redundancia de materiales; y así se observa que los enfermos que escupen mucho, aunque se alivien, ó quedan muy extenuados, ó empiemáticos. Del modo dicho conviene hacer las conjeturas sobre el esputo, que de suyo es mortal, y cotejar las buenas, y malas señas que concurren para hacer el pro-

(a) *Aphor. 8. sect. 5.* (b) *Histor. Hepat. t. 1. tract. de Pleurit.*

pronóstico, que de este modo dice Hippócrates llegará á ser muy verdadero. Aunque está dicho que los esputos que no alivian el dolor son malos, y peores los de los colores notados por tales, no obstante quando por la evacuacion de los escupidos se mitiga el dolor, es la condicion mejor prevenida por el mismo Hippócrates (a).

84 Si curada al parecer la Pleuresia, queda tosecilla, y á las tardes se excita calor blando por todo el cuerpo, ó se recrudecerá, ó se forma supuracion segun Areteo, á que añade que los dolores, y la tos se aumentan al paso que los esputos se minoran (b). Quando despues de curada alguna calentura sobreviene dolor al lado, ó espalda, ó á otra parte de la cavidad vital, y no se puede respirar sino con la cabeza levantada, se debe temer que algun tubérculo, que existia antes oculto, se inflama, y se supura; y se conocerá que el material se cuece en la laxidad de la parte ofendida, en que los vasos, y poros estan mas dóciles, y con mas accion la naturaleza: de modo que escupe con facilidad, y lo que se arroja tiene consistencia moderada, segun Duretto (c); concluyendo con el precepto universal de Hippócrates, que dice, que si el dolor no se alivia, ni por la expuicion, ni otra evacuacion, ni por la dieta, ni medicamentos, se esté en el conocimiento de que sucede supuracion (d); ó lo que previno el mismo, que es tránsito de la Pleuresia á Pulmonía, y siempre malo (e), como lo es tambien quando la

(a) *Progn.* 51. *Quae verò dolorem sedant, omnium optime excretiones sunt.* (b) *De Causis, & signis morborum*, l. 1. c. 9. p. 38. (c) *In Coac. Hip.* 13. l. 1. p. 256. (d) *Progn.* 52. (e) *Aphor.* 11. sect. 7.



inflamacion del pulmon pasa á frenesí (*a*): el estilicidio de sangre muy roja (*b*) es tambien malo, como quando el dolor de lado pasa á calentura ardiente, y el frenesí á Pulmonía. No se muda esta en dicha calentura segun Hippócrates (*c*), lo que atribuye Marciano á la dificultad de sacudirse los pulmones de los humores que han recibido. Mathías de Llera, Catedrático de Vísperas de la Universidad de Zaragoza, dice que quando la Pleuresia pasa á Pulmonía, ó mata antes del siete, ó se muda en tísica; y que esto se ha de reputar por falsa terminacion, no por declinacion de enfermedad, antes es principio de otra (*d*).

85 Debe tambien atenderse en estos afectos á las orinas, como lo previene Galeno; y así quando aparecieron gruesas al principio, y se adelgazan antes del dia quarto, presagian muerte segun Hippócrates (*e*), lo que atribuye Dureto á pérdida, y defecto de las acciones nutritivas, y vitales (*f*): pero si antes del quarto dia, las que eran tenues aparecieren crasas, es bueno aun en Pleuresias secas; porque denota, que el material detenido en los vasos intercostales se encamina por la aorta á las arterias renales, y se evacua por orina. Tambien la que es biliosa, y abundante es buena, segun se infiere de Hippócrates (*g*); pero la sanguinolenta, la obscura, ó fusca con sedimento vario, y no correspondiente, anuncia por lo comun muerte al catorce (*h*), como la que es verde, y con sedimento negro, ó furfureo,

(*a*) *Aphor.* 12. *eiusdem sect.* (*b*) *Coac.* 412. (*c*) *L. 1. de Morbis.* (*d*) *Manus Med. dextera, disput. de Feb. quaest. 9. p. 141. Caesaraug. an. 1666.* (*e*) *Coac.* 415. (*f*) *Epid.* 3. *sect.* 3. *fol.* 254. (*g*) *Lib. 1. de Morb.* (*h*) *Coac.* 581.

ceo ; la que es algo roja , y con sedimento leve , promete buena terminacion de los dolores de lado ; pero la que fuere algo pálida con sedimento pálido , leve , y sincero , significa larga , y trabajosa enfermedad , y el tránsito á otra , aunque no perniciosa. Por lo comun segun Valles (a) se ven en los principios de las Pleuresias las orinas abundantes , tenues , y de buen color ; y quando es cruda por muchos dias , y las demas señales saludables , las mas veces vienen abscesos debaxo del diafragma (b). Quando el vientre se entumece unas veces , y otras se reduce al estado natural , es bueno , y los enfermos se curan cerca del diez , segun Baglivio ; pero si la intumescencia permanece , es malo. De los cursos en la Pleuresia , y Pulmonía habla Hippócrates en diversos lugares , entre ellos en uno de los Aforismos (c) , que Gorter comenta diciendo , que como ambas son enfermedades inflamatorias , pueden convenir al principio si concurre alguna cacochilia , pero no en los demas tiempos ; y aun por eso añade Hippócrates la palabra *detento*. Así observamos por la práctica , que quando estos enfermos tienen cursos , por lo regular los esputos se suprimen , caen las fuerzas , y la respiracion se agrava ; y el no ser críticos en tales tiempos , consiste en que como llegó la supuracion , y no son los intestinos órganos para evacuarse el material supurado en el toraz , no se consigue el deseado efecto ; antes se evacua lo que no se debe , reteniéndose la causa peccante. No dudamos que algunas veces son útiles los

(a) *Epid.* 3. s. 3. f. 254. (b) *Progn.* 34. (c) *Lib. i. de Morb. & aphor.* 16. sect. 6.

cursos ; mas no lo serán por razon de la Pleuresia, ó Pulmonía legítimas , sino por alguna otra causa que se complique ; y siempre se han de gobernar los Médicos por las reglas de toda evacuacion , que son la conferencia , y tolerancia. Algunos notan , que si antes del dia quarto el enfermo evacua cámaras mucosas , amarillas con estrimentos sanguineos , se cura, aunque sea cruel la Pleuresia ; y en suma en las enfermedades agudas del pecho son dignos de atencion, aun quando se consideran por beneficiosos.

86 Hasta el dia quarto puede haber esperanzas de resolucion ; pero si pasado este se nota gran dolor en la parte , y dificultad de respirar , con tos continua algunas veces , sucede la supuracion ; y este es el paso de las Pleuresias que no se resuelven , del que advertiremos sus señales , sin otro trabajo que el trasladar á Hippócrates , quien dice (a) , que en todo dolor de pulmon , y pecho , que no se vence ó por esputo , ó evaquacion de vientre , ó sangria , ó buena dieta , se tema la supuracion : prosigue , que se ha de aplicar la atencion desde el primer dia que el enfermo tuvo calentura ; y reparando quando empezó á sentir calosfrios , y á decir que no siente en la parte dolor , sino en su lugar un peso que le agrava, se tema, porque estas son las cosas que suceden quando comienza á formarse la materia. Si el absceso estuviere en un lado solamente , entonces conviene que el enfermo mude de postura , y se ha de notar si tiene dolor en alguno de los lados , ó si una parte del pecho la tiene mas caliente que la otra : ademas quando

(a) *Ex lib. Praed. 1. de Morb. & ex Coac.*

do esté sobre el lado sano, es menester preguntarle si siente peso en la parte de arriba, porque si fuere así, se ha de entender que la materia está en el lado donde se siente el peso. Permítaseme declamar contra los que imputan á Hippócrates, que ignoró la Anatomía, pues aunque es cierto no se detuvo en la que se reputa por curiosa, supo bien la util, como se ve por la presente reflexion, en que habla con conocimiento del diafragma, pleura, y medias-tino; y para desengañarse de si supo, ó no la anatomía, léase la defensa que hace Triller en una de sus Disertaciones (a). Conducirá al conocimiento de las supuraciones, ante todas cosas observar la calentura, si es continua con la circunstancia de ligera, de dia, y algo mas fuerte de noche: á mas hay copiosos sudores: tienen los enfermos impulsos á toser, mas no arrancan cosa de consideracion: los ojos se les ponen hondos, las megillas coloradas, las uñas corvas, las yemas de los dedos calientes, los pies se hinchan, falta el apetito, y les salen postillas por el cuerpo: estas señales sirven para conocer las supuraciones que duran largo tiempo; pero las recientes se conocen advirtiendo alguna cosa de las que acompañan los principios de la formacion de la materia, y juntamente si el enfermo respirase con mayor dificultad.

87 Si desde los principios tuviese el enfermo dolor, y dificultad en la respiracion, con tos, y perseverase el esputo, es menester esperar, que el tumor se abrirá el dia veinte, y aun antes; mas si el do-

(a) *De Hipp. studio anatom. t. 1. p. 107.*

dolor fuese mas tolerable , y todas las cosas regulares , entonces se rompe mas allá de los veinte dias ; pero antes de salir la podre precede dolor , dificultad de respirar , y esputos mas copiosos , y algo icorosos : en tales casos se librarán aquellos que quedaren sin calentura desde el mismo dia en que se abrió el tumor ; y los que tienen gana de comer desde luego , sin sed , y el vientre hace excremento en poca cantidad , y consistencia debida , y la podre es blanca , lisa , y de solo un color , de modo que salga sin mezcla de pituita , sin dolor , y sin tos muy fuerte ; y para librarse si no tienen todas estas cosas , á lo menos han de ser la mayor parte de ellas. Consiguientemente perecen los que perseveran con calentura , ó si parece que ha faltado , vuelven á encenderse de nuevo , y ademas tienen sed , falta de apetito , cursos , arrojando la materia entre verde , y amarilla , ó amaratada , ó con pituita , ó con espuma , advirtiéndolo que concurriendo todas estas cosas mueren fixamente ; mas si de estas señales tuviesen algunas , y faltasen otras , entonces mueren unos , y otros despues de largo tiempo se recobran. De las supuraciones que se hacen por enfermedades inflamatorias de los pulmones , mueren por lo comun los mas viejos ; mas de supuraciones que se hacen en otras partes , fallecen mayormente los mas jóvenes. Si en los empiemáticos quando se abren sale la materia pura , blanca , y sin mal olor , es señal de librarse ; mas si saliese la podre ensangrentada , y como cieno , se mueren.

CA-

## CAPITULO V.

DE LA CURACION DE LAS PLEURESIAS,  
y Pulmonías.

88 **P**Ara proceder con claridad en la parte *therapeutica*, prevendremos algunas reglas generales que sirvan para la curacion de la Pleuresia, y Pulmonía, notando despues las particulares que miren con separacion á la de cada uno de estos dos afectos; y como en ambos haya inflamacion, y dolor, es preciso tener presentes las reglas dadas para una, y otra enfermedad, para no repetir muchas de las cosas ya dichas. Comenzando por la dieta, esto es, por el buen uso de las cosas no naturales, advertimos el gran cuidado que tuvieron Hippócrates, Areteo, Celso, Aureliano, y demas célebres Médicos de la venerable antigüedad, no solo del ayre ambiente, del sitio, y modo de la cama, sino tambien de otras circunstancias menudas, que abandonaron despues por muchos siglos otros vanos AA. empleados en discursos poco útiles, y controversias enfadosas, de que se hallan llenos los libros; pero Balonio, Dureto, Sydenham, y otros observadores de la naturaleza, recuperaron la verdadera medicina Hippocrática, entre quienes debemos hacer memoria de Mercado, y Valles, por no ser de menor nota, y utilidad. Se ha de elegir conforme á las reglas que nos dan dichos AA. aposento defendido del ayre frio externo, pero en disposicion que pueda ventilarse quando fuere preciso: mayor defensa del ambiente frio debe procurarse

se en la terminacion, que no en el principio, y aumento, porque conviene en aquella la transpiracion abierta, y en el principio es nocivo que los enfermos se acaloren. La cama debe ser blanda, segun previene Aureliano en diversas partes (a). En quanto al *victus ratio* no está tan blando dicho Autor, quando encarga mucho la abstinencia por algunos dias, al menos por tres, de que proviene el llamarse *diatritum*, y los sectarios de esta abstinencia *diatritarii*; y aunque no la aconsejemos con tanto rigor, seguiremos á Hippócrates, que manda, que á proporcion de ser mas agudas la Pleuresia, y Pulmonía, debe ser el alimento mas tenue; y así aconseja el oxícrito, ó alguna tisana ligera sin mezcla alguna de otra sustancia: mas como queda prevenido, que entre nosotros la costumbre, á que debe atenderse segun el mismo Maestro, con dificultad permite que los enfermos toleren esta rigorosa dieta, se les concede el uso de caldos, los que deberán ser hechos de carnero, ó pollo, ó solamente de gallina, añadiendo alguna de las hierbas, que proporcione el tiempo, eligiendo en el principio lechuga, acedera, escarola, verdolaga, chicoria, ó taraxacon, y en el estado en lugar de estas, ó la raiz de malvavisco, ó la yedra terrestre, tusalago, ó las capilares, ó algunas flores, ó de violeta, malva, ó borraja, atendiendo á la especie de la enfermedad, y circunstancias que se adviertan en los escupidos; porque si son viscosos, y gruesos convie-

(a) *Facere pleuriticis convenit mollibus stramentis. Prima enim celeritatis morborum mitigatio est straminum mollities, lib. 3. Acut. morb. cap. 8. & lib. 1. de Morb. cronic. c. 1. p. 270. ait: Mitigatur quodam blandimento straminum pars in dolore constituta.*

nen las hierbas disolventes, y si son delgados, biliosos, ó si hubiere sequedad en la lengua, son mas útiles las frescas, y atemperantes, y entonces tiene mucho lugar la cevada, ó avena. Galeno, á quien sigue nuestro Sorapan alaba las ciruelas damascenas, y españolas, y este Autor añade las azufayfas, y dice ser muy util su cocimiento para los que padecen corrimiento cálido al pulmon, y pecho. (a). Algunos conceden las pasas, ciruelas, y cerezas, y todos encargan la abstinencia de carnes, y de qualquier otra comida durante lo agudo de la enfermedad. Mandan muchos tisanas de avena, ó arroz: y las emulsiones se tienen por muy útiles, formándolas de sientes de sandia, y calabaza, añadiendo en algun caso almendras; las que segun el citado Sorapan poseen facultad de adelgazar, y limpiar, y son muy útiles para lanzar los humores gruesos, contenidos en el pecho (b). Dichas emulsiones son mas convenientes por la noche para solicitar el sueño, el que procuraban mucho los antiguos, mandando poner en los aposentos vasijas de agua, en unos casos caliente, y en otros fria; para que moviéndola, se templase el ambiente, y contribuyera para el sueño.

89 La bebida debe concederse abundante, mas no fria, segun Areteo, lo que encarga Baglivio mucho, y Van-Swieten nota lo reservaba como secreto, y Triller dice, que aunque Bartolino intente probar ser beneficioso el uso de la nieve, ó hielo en estos afectos, él lo considera perjudicial (c): algunos per-

(a) *Medic. Españ. part. 1. refran 24. pag. 216.* (b) *En el lugar citado.*

(c) *Obs. de Usu nivis med. c. 35. 36. & 37.*



miten al principio la bebida fria, con el fin de impedir la inflamacion, y en los restantes tiempos se contienen, porque retarda la expectoracion todo aquello que entra por la boca actualmente frio. Nosotros encargamos que ni aun en el principio se use la bebida muy fria, por lo perjudicial que advirtió ya Hippócrates ser lo frio para las partes del pecho, por cuya razon no convienen gelatinas, como lo previene Sanchez; y aunque hemos dicho que debe ser abundante, pues quando se observa la tos, es mucho mas precisa la larga diluicion para que los esputos se faciliten, y la tos se temple; segun Hippócrates (a) ha de entenderse, no de una vez, como se concede en las calenturas ardientes; pues en las enfermedades de que tratamos bastará sea mucha por repetidas veces, aunque en cada una de ellas se beba con moderacion. Tancredo (b) dice, que de este modo quita mejor la sed, y corrobora su dictamen con Aristóteles, que en los Problemas aconseja á los febricitantes la bebida *saepè, & paulatim*. La agua con un poco de vino, dice dicho Autor, que es conveniente para aquellos dolores en que hay que deshacer alguna viscosidad; pero quando el ardor, ó sequedad de la lengua es grande, tenemos por mas util el cocimiento de cebada, con algunas gotas de aceyte de almendras dulces, segun lo encarga Sinibaldo. Dicha tisana, ó cocimiento de cebada con el oxîmiel, ó con un poco de miel, y nitro, es el ponderado remedio de Triller, quien dice que con sola dicha tisana con oxîmiel, dada caliente en cantidad despues de la sangria, cu-

K 2

ró

(a) Hipp. 3. de Morb. (b) De Fame, & siti, l. 3. quaest. 10. fol. 127.

ró á muchos rústicos de Pleuresia : la miel , y vinagre son remedios , aunque blandos , poderosos para deshacer las coagulaciones , resistir á la podredumbre , atenuar , y romper los lentores , y preservar de gangrena. Tambien pueden recetarse por agua á pasto , cocimientos ligeros de escorzonera , y cevada , ó de avena , y de alguna de estas con azufayfas , ó algo de orozuz ; ó de rasuras de hasta de ciervo , ó marfil , con alguna de las flores arriba dichas. Van-Swieten pone algunos cocimientos , que se notarán al fin entre las otras recetas.

90 Como el sudor no es conveniente en los principios de la Pleuresia , y aun para impedirlo aconsejan algunos que los enfermos se levanten de la cama por algun rato , prevenimos aquí , que ni á título de que es resfriado por el falso pretexto de que dió frio á la entrada de la calentura , ni por otro qualquier motivo se solicite que los enfermos suden , dándoles medicinas calientes á este fin , ó cargándoles de ropa , por ser esto muy perjudicial , porque se aumenta la inflamacion al tiempo que debe evitarse todo lo que encienda , y agite la sangre , pues se espesa toda , y la detenida en la parte se acuña ; y así debe solicitarse larga diluicion con abundante agua , ó con medicinas frescas , y atemperantes en forma líquida , huyendo de diaforéticos activos , como de veneno ; pues Baglivio dice que causan ó delirio , ó otros graves accidentes (a) , siendo perjudiciales tambien los expectorantes cálidos.

91 En quanto á los purgantes , dice Valles , que ofen-

(a) *Praxeos med.* l. 1. p. 36.

ofenden de mil modos en las Pleuresias, ó porque se aumenta la calentura, y la inflamacion, ó porque se debilitan las fuerzas, y crece la enfermedad, evacuándose lo que no es conveniente (a). Ya previno Galeno que el uso de purgantes está lleno de peligros, y que solo se ha de tratar de la sangria. Así como no son convenientes los diaforéticos fuertes en el principio, tampoco lo son, antes bien mas perjudiciales los purgantes, que segun Baglivio suprimen el esputo, y aumentan la calentura, y la enfermedad. Esto mismo refiere Zacuto (b), que sucedió á la toma del purgante compuesto de infusion de ruibarbo, y diafenicon, en el dia octavo, pues suprimidos los escupidos, que salian bien, se siguió la muerte. El enfermo Scophò, pleurítico, falleció delirante al séptimo; y advierte Hippócrates (c) que deliró de resulta del purgante, porque el dia antes de tomarlo, estaba en sano juicio. El citado Maestro, señalando la curacion de las Pleuresias, y Pulmonias, aconseja sangrar primero, y aun antes que usar de una lavativa (d), y lo mismo encarga Ledesma (e) de consejo de graves AA. y se queja de que ya en su tiempo se practicaba lo contrario. Galeno persuade la sangria en caso de dudar si el dolor inclina á la clavícula, ó labaxo, (por la razon de que en las agudas rara vez se ha de purgar; y Egineta, aunque confirma la sentencia de purgar en la descendiente, dice que los modernos de su tiempo sangraban no obs-

(a) *Lib. 5. Epidem. aegrot. 3. fol. 223.* (b) *Prax. Med. l. 2. obs. 116.*  
 (c) *Lib. 5. Epid. In purgatione ipsa deliravit, ex initio fere.* (d) *(Et si dolor ucutus fuerit venam secare oportet ad animi deliquium usque; postea clysterem exhibere. Lib. de Acutis.* (e) *De Pleurit. f. 27.*

tante temiendo la conturbacion que causan los purgantes (a). Es constante que, en las enfermedades de pecho, y en las agudas deben usarse con mucha reflexion, por no ser útiles generalmente, como lo son en las enfermedades de cabeza, y en las crónicas, ó largas; y por tanto encargamos, que ni por el pretexto de estar cargado el estómago, ó de aparato de primeras vias, como llaman, no se use de purgantes en los principios de Pleuresia, ó Pulmonía inflamatoria; y aun de lavativas nos hemos abstenido en el caso de haber acometido á uno dolor pleurítico inflamatorio despues de haber comido mucho, habiéndolo mandado sangrar luego, y dándole despues tazas de agua moderadamente caliente.

92 No dudamos que en la declinacion aprovechan algunas veces los purgantes, como el maná, casia, ú otros laxantes; ni tampoco persuadimos á que no se use de purgantes en la Pleuresia, y Pulmonía notas; pues á mas de que dexamos dicho que Hippócrates usó del peplio, y eleboro, no en la Pleuresia, como dice Freind, sino en dolores de lado, y en afectos no inflamatorios del pecho, en cuyos casos nosotros tambien los usamos; y para quitar equivocaciones, pone Hippócrates la nota, de que el dolor ha de estar baxo de esta cavidad (b). Sydenham se valió de ellos en la Pulmonía nota, y en la hyemal, que dice fue causada por sucos pútridos, y aun así practicaba una sangria antes de los purgantes (c). A esta idea sucedieron Pleuresias, y Pulmonías en es-

(a) *Lib. 3. c. 33.* (b) *L. de Acut. Quod si sub torace dolor urgeat, al-  
vum medicamento purgabis.* (c) *Constitutio ann. 1674. 1775. Post uni-  
cam phlebotomiam, & tres purgationes ut plurimum cessasse.*

tos Reynos, y principalmente en Barcelona, á fines del año pasado de 1775, y principio del de 76, pues segun exâcta relacion de un Médico de los mas condecorados, y doctos de aquel Principado, se observó que la epidemia catarral pútrida en los viejos causaba Pulmonías notas, y en otras edades Pleuresias tambien espurias; y aunque murieron casi todos los viejos, se curaron la mayor parte de los jóvenes, practicando una, ú otra sangria quando instaba la necesidad, y á beneficio de copiosos cursos, y vómitos biliosos, solicitándolos con aceyte de almendras dulces, y lavativas repetidas dos veces al dia; y últimamente terminaban por copiosos sudores, sin usar de otros medicamentos, que los diluyentes, laxantes, y acídulos, ayudando á la expectoracion con los pectorales templados. En algunos á quienes salieron parótidas en el dia once, se advirtió resolverse, solicitando que corriese bien, y suavemente el vientre. Sobre el beneficio de esta evacuacion en tales abscesos tenemos dicho algo en la *Instruccion de los Tabardillos* con doctrinas de Hippócrates, y apoyados de repetidas experiencias; concluyendo en quanto al uso de los purgantes, que se debe observar la constitucion que domine, la estacion del año, el temperamento, edad, y circunstancias que concurran, pues sucede algunas veces complicarse aparatos de humores pútridos que los indican; mas siempre debe atenderse á que no se usen los activos, y drásticos, y á que la inflamacion camine cerca de su término.

93 Como la sangria sea el principalísimo, y aun único remedio de la Pleuresia, y Pulmonía legítima,

nos extenderemos en tratar de ella mas que en los otros auxilios, pues exceptuadas las producidas de causa oculta, como tubérculo, ó absceso, ó separando algunos casos de epidemias malignas, jamas se ha de omitir este remedio, sin reparar en edad, sexô, ni tampoco el que las mugeres esten embarazadas, ni de sobreparto. Fúndase la razon de la utilidad de la sangria, en que siendo ambos afectos inflamacion de parte, por esta evacuacion se impide que no acuda tanta copia de material á ella, y que el detenido en sus vasos no se supure, sino que se resuelva. Conociéndolo esto Sydenham, se cuidaba poco de lambitivos, y pectorales, y aconseja la sangria larga en el principio, y aun en el aumento, mas no en el estado conforme á Hippócrates. Triller la llama sagrada áncora, de la qual sola depende la salud de los pleuríticos; mas previene que debe hacerse pronto, y la evacuacion larga, porque así se sofoca el mal en su nacimiento; y si se retarda, ó se practica la evacuacion en cantidad corta, y con temor, no aprovechan despues ni las sangrias, ni los mas ponderados específicos (a). Para encarecer la necesidad de este remedio no nos valdremos de expresiones alegóricas, como la de Luciano, de que nada aprovecha, sino que *la sangre redima los pueblos*; ni de la proporcion que intentan algunos hallar en la curacion de Lucio, esculpida en la Tabla de marmol, que se halló en Roma en la Isla del Tiber (b); sino de las expresiones del mismo Triller, quando dice que la

(a) *De Pleurit. aestiva rarius occurrente*, p. 95. *Nulla ergo interposita mora ad unicum illam sacram pleuriticorum anchoram; ad venae inquam sectionem confugiendum censeo; &c.* (b) *Lucio lateris dolore affecto, &*  
des-

sangria sola es bastante á soségarr el orgulloso ímpetu de la sangre, á desvanecer las estagnaciones de ella en qualesquier vasillos, á promover la revulsion saludable, y á preservar de podredumbre, formación de podre, mortificación, y gangrena, cuyos males vienen en las Pleuresias sucesivamente. No obstante Helmoncio, y algunos otros imitadores suyos, como Boix, y Tozzi, se oponen á la práctica del gran remedio; y aunque aquel pagó con su vida esta oposición, como diximos en la *Instrucción de las Viruelas*, hay algunos sus sequaces, que para estorvarla se valen de confundir la Pleuresia, y Pulmonía legítimas con las notas, ó con dolores laterales, en que no conviene. El Médico, y Soldado Thomas Rocha, natural de Girona, que entre otros tratados de Astronomía impresos en Burgos el año de 1523 (a), mezcló el del tiempo de executar la sangria, y otros remedios, distinguiendo de tiempo electivo, y decisivo: manda que en la Pleuresia se practique luego la sangria sin detenerse en signos, aspectos, ni otros requisitos, que menudamente observa para otras enfermedades. Pero antes de empeñarnos en señalar las reglas para este remedio, advertimos que debe considerarse el clima, y situación del Pueblo; porque en unos convienen mas las sangrias que en otros; en unos toleran muchas, y en otros pocas: siendo esta reflexión muy conforme á Hippócrates, lo que

desperato à cunctis hominibus, oraculum reddidit Deus veniret, & ex ara tolleret sanguinem, faceret cum vino emplastrum quo convaluit, & publicè gratias egit, & populus congratulatus est ei. Ex Guillermo Ader de Aegr. & morb. in Evang. orat. habita Toloss. an. 1617. p. 449. (a) *Ephemer. & comp. term. Astrol. pro phleb. exq.*

despues siguió Galeno. En confirmacion de esto dice Asclepiades, que los pleuríticos en Roma, y Atenas no libran tan bien con la sangria como en Paros, y en Galípoli, por ser aquellas situaciones expuestas á vientos meridionales, y estas á septentrionales. Holerio tambien dice, que los Médicos de Narbona increpan con poco fundamento á los de París, por el exceso de sangrias en la Pleuresia, porque Narbona participa de vientos australes, y París de aquilonares. Debe asimismo tenerse cuenta con la estacion del año, y del temporal que reyna, porque si fueren epidémicas las Pleuresias, se ha de observar su principio, y término: y á fin de proceder con claridad, y no dar en el escollo de señalar generalmente muchas para todos, pues vemos que Sauvages manda de tres á ocho, y no mas, ni menos en los quatro primeros dias precisamente (a); imitarémos á Triller, que trata del cuándo, de dónde, cuántas veces, y qué cantidad de sangre ha de sacarse.

93. Quanto á lo primero concuerdan todos en que debe hacerse la sangria en el principio, conforme lo manda Hippócrates: no contentos nosotros con esta generalidad, instamos en que luego que se conozca ser Pleuresia, se sangre, sin detenerse en que el enfermo sude, en ser por la tarde, ni en la noche: reparos que algunas veces han estorvado la curacion, insistiendo los asistentes, ó enfermos se difiera hasta la mañana, lo que no debe permitirse. Muchos graduan el principio hasta el tercero, y aun quarto dia, por lo que aconsejan se puede sangrar hasta este término, y

(a) *Nosolog. t. 2. p. 1. clas. 2. p. 454.*



no se atreven á mandar esta evacuacion en los siguientes dias; pero esta regla es muy falible, por no ser las Pleuresias igualmente agudas todas; y como las que lo fueren mucho, terminarian al quarto, ó al séptimo, y algunas otras al catorce, esta diferencia de tiempos haria que quando unas estuviesen en el principio, se hallarian otras en el estado, ó declinacion. Carlos Pison previene en confirmacion de esto, que aunque Hippócrates extiende el tiempo de la supuracion hasta el catorce (a), él la advirtió antes del séptimo, y algunas veces al quarto; por cuya razon no debe regularse el tiempo de esta evacuacion por dias, sino practicarla luego; y cesar de ella, observándose rigor, y aumento de calentura, porque denotan supuracion, en cuyo caso se estorvaria la obra comenzada por la naturaleza. El citado Triller sangró en el quinto, sexto, séptimo, y aun el octavo con felicidad; pero ya se dexa ver que en aquellas Pleuresias que terminan al bien, ó al mal en el quarto, ó quinto, no hay lugar para dicho remedio; por lo que entendemos, que es expuesta dicha graduacion por dias; y así vemos que Hippócrates sangró á Anaxion del brazo en el dia octavo de la Pleuresia; pero este enfermo no terminó hasta el veinte; y aunque se libró de la calentura por sudor recidivo esta, y con escupidos cocidos terminó perfectamente al treinta y quatro. La mas segura regla es, que se execute la sangria en el principio, ó en el aumento; y como estos tiempos duren menos, quanto mas aguda es la enfermedad, por tanto encargamos

(a) *De Morb. ab illuvie seros. Pleurit. & dolor. lat. p. 231.*

la celeridad en practicar la sangria, sin gobernarse por dias, sino por la calidad del mal, syntomas que le acompañan, y excretos que se noten, conforme lo enseña Hippócrates (a), quien últimamente para el conocimiento de los tiempos de otras enfermedades pone por exemplar la Pleuresia, señalando los espustos por gobierno, y dice que si aparecen cerca del principio denotan ser mas breve el mal (b); de donde inferimos para la práctica, que comenzando á verse los escupidos, debe cesarse de sangrar, especialmente si la respiracion no insta, y el pulso se modera en celeridad, y dureza. El mismo Hippócrates distingue de la Pleuresia húmeda, y seca (c), mandando que en esta sin duda se sangre ó de la mano derecha, ó de la izquierda, segun fuere el sitio del dolor; pero en la húmeda previene la distincion de si el dolor se extiende á la clavícula, que Sinibaldo (d) llama ascendente, ó estando sobre el diafragma inclina ácia abaxo, que dice este Autor es la descendente, y se sangre; no así en las Pleuresias, en las que el dolor está debaxo del diafragma (e): y aquí notamos la necesidad de recurrir á otras señales, que los escupidos, para conocer el tiempo de la Pleuresia, por no haberlos en la seca, que es mas cruel segun Triller (f),

(a) *Ubi morbus peracutus est, statim extremos habet labores, &c. Aphor. 7. sect. 1. & Coac. Praen. Quibus in morbo laterali lingua circa initia biliosa est, hi intra septimum judicantur: quibus vero 3. aut 4. die circa 9.* (b) *Aphor. 12. sect. 1. Sed ex iis quae mox apparent, indicia sumuntur, quemadmodum in morbo laterali si circa initia statim sputum appareat morbum breviat, si vero postea appareat, producit.* (c) *L. 1. de Morb.* (d) *Animad. Pract. 8. de Pleur.* (e) *De Rat. vict. in acut.* (f) *De Pleur. aestiva rarius occurrente, p. 98. Hunc morbum atrocem ipsam esse pleuritim, & quidem dirissimam, pessimam, & curatu difficillimam, siccam nempe.*

y entonces se atenderá á la agudeza de la enfermedad, y syntomas, como diximos tratando de la lengua.

94. Determinado el que no se sangre apareciendo los esputos con alivio del dolor, calentura, y respiracion, resta que hablar, si comenzando á verse los escupidos sanguinolentos, se suspenderá la sangria, por ser uno de los impedimentos que señala Hippócrates (a); y nuestro Valles encontrando dureza en la exposicion de este texto, pareciéndole que Galeno, por mas que trabajó mucho en declararlo, no satisfizo la dificultad, lo explica uniendo las partes de él, é infiere que de todas ellas resulta un solo impedimento. Otros AA. que lo declaran parte por parte, entienden los escupidos sanguinolentos de dos modos, uno quando se arrojan con libertad en las Pleuresias leves, las que Galeno dice curó sin sangrias (b), y Sinibaldo para conocerlas no toma la indicacion de la calentura, porque esta puede ser pequeña á causa del lentor, y crasicie de la sangre, sino del dolor quando es leve, el pulso no muy duro, el temperamento no muy sanguineo no muy lleno, y el que se arrojen los escupidos con facilidad, y sin mayor ofensa en la respiracion. El otro modo de interpretar este texto nace de las mismas voces de él, porque leemos *expuentibus cruenta*, no *expuentibus cruorem*; infiriéndose de aquí, que los escupidos sanguinolentos abundantes, especialmente quando son por rupcion del absceso, son impedimento de la sangria; mas no es así quando se escupe sangre sincera, como

(a) *L. de Humor. § 6. Epid. sect. 3. Impedimentum in expuentibus cruenta, tempus anni, pleuritis, bilis.* (b) *Comment. 3. de Humorib. interdum pleuritis placida est, § mitis, neque necessè est sanguinem mittere.*

suele suceder en Pleuresias , y Pulmonías , en que al principio se complica hemopthysis , pues en este caso son convenientes , y aun necesarias las evacuaciones de sangre. El mismo Hippócrates nos confirma el ser los escupidos sanguinolentos muchas veces impedimento de la sangria con el caso de Pisistrato (a) , el que padeciendo , segun Valles , Pleuresia grande , y agudísima , se curó sin sangrias , pero tenia esputos sanguinolentos , que aparecieron desde el principio.

95. Acerca de los esputos biliosos advertiremos aquí , que dice Marciano , que el predominio de la bilis , de que tambien habla Hippócrates en dicho texto , es impedimento , porque se desenfrena mas este humor por las evacuaciones de sangre , lo que entre otras cosas prueba por las calenturas que sobrevienen á las grandes hemorragias por qualquier causa que procedan estas ; y aunque este exceso de bilis sea impedimento general , es muy digno de consideracion en las Pleuresias para contenerse en sangrar quando los escupidos son muy biliosos : al menos se debe proceder con cautela en el exceso de sacar sangre , y en repetir esta evacuacion. Asimismo son impedimento de la sangria los esputos con nota de malignidad , como son los negros , los amaratosos , y verdes ; y aunque por solo estos no debe graduarse dicho vicio , debe suponerse que predomina muchas veces en epidemias de esta especie : por lo que Bartoleto , Gesnero , Bartolino , y otros advierten , que fallecian los pleuríticos sangrados , no sucediendo así á los que no se les hacia tal evacuacion. Tambien se advirtieron en

Ca-

(a) *Aegrot. 44. sect. 2. l. 7. Epid.*

Cataluña, como arriba se dixo, muy semejantes á las que observó Sydenham cien años hacia, en las que perjudicaban las sangrias, por dominar dicho vicio; y asimismo en aquellas Pleuresias syntomáticas, que provienen de calentura maligna, es perjudicial la sangria, por aumentarse la malignidad, como sucede en los moribundos, á quienes sobreviene. Atendiendo á esto Sydenham, no obstante prevenir que es el principal, y á veces único remedio la sangria en las Pleuresias esenciales, aconseja que en las syntomáticas se ha de atender á muchas cosas, observando la constitucion del tiempo, y de la enfermedad, segun lo practicó Hippócrates (a), y principalmente á si aprovecha, ó daña este remedio.

96 Acerca de la segunda circunstancia, á saber es, de dónde se ha de sangrar en las Pleuresias, se halla tan controvertido, que pudiéramos llenar muchas planas, refiriendo opiniones de AA. que disputan, defendiendo cada uno la parte que se propone. Unos con Hippócrates, Galeno, y Celso, quieren que se ha de sangrar la primera vez del brazo correspondiente al dolor; y otros con Areteo, Aecio, Aureliano, y Avicena, sostienen que ha de ser del brazo opuesto, ó de los pies. Desde el siglo octavo se sangraba del lado contrario al dolor, y á principio del siglo diez y seis se controvertió mucho sobre el parecer de los Griegos, y Arabes acerca de la parte de que se habia de hacer la primera evacuacion, por hallarse que unos aconsejaban fuese del brazo del dolor, y otros del opuesto, siendo los Griegos generalmente de

la

(a) L. 3. Epid. sect. 3.

la primera opinion , y los Arabes de la segunda. Pedro Brisoto , Doctor en París el año 1514 , hallando apoyo en Galeno para la sangria del brazo del dolor , excitó esta opinion , y habiéndola confirmado con felices sucesos en la epidemia que hubo en Francia á principios del siglo diez y seis , tuvo muchos sequaces ; pero habiéndose trasladado á Portugal , se opuso fuertemente el Médico del Rey ; y llevada esta opinion á la censura de la Universidad de Salamanca , se estableció que á ningun Médico le fuera lícito mandar sangrar del brazo del dolor ; y aunque poco despues se moderó este estatuto , y llegó á tal extremo la contienda , que el Emperador Carlos Quinto prohibió por autoridad pública la opinion de Brisoto , segun Van-Swieten (a) ; mas Miguel Gerónimo de Ledesma (b) , que escribió en el año 1546 , hablando de este punto con extension , y claridad , y refiriendo la opinion de Brisoto Griego , nada dice de dicho decreto.

97 Jorge Gomez que tampoco hace mencion de tal decreto , trata con extension este asunto (c) : propone los casos , en los que debe sangrarse del brazo del dolor , y en los que se debe hacer del opuesto , como tambien cuándo se ha de sangrar del pie , siendo las reglas que señala , que en sugetos pletóricos debe hacerse del pie , ó brazo contrario ; y quando no es mucha la llenura , del brazo correspondiente al dolor : y aunque esta disputa parecerá impertinente á algunos , dando por supuesta la circulacion

(a) Van-Sw. t. 3. *Pleurit.* p. 41. (b) *De Pleurit.* (c) *De Ratione minuendi sanguinem in morbo laterali.* Toleti an. 1539.

de la sangre, prevenimos que en los sanos que se sangran por abundancia puede ser indiferente las mas veces el lugar de la sangria, pero no en los enfermos de inflamacion local; quanto mas que descubierta la circulacion, han renovado esta disputa los Médicos Parisienses Sylva, y Chevalier; y así Triller encarece mucho la eleccion de la parte de que debe sangrarse, por ser la Pleuresia enfermedad tan atroz, que la sangre lleva un ímpetu furibundo, por lo qual aconseja la primera sangria del brazo correspondiente al dolor, añadiendo que con esta práctica le sucedió felizmente; y quando hay necesidad de repetirla en el mismo dia, ó noche, aconseja se haga del mismo brazo, lo que tiene por mejor, ó del pie del lado del dolor; y si la necesidad obliga á la repeticion, encarga sea del dicho pie; ó del otro opuesto. Sydenham aconseja la primera sangria del lado del dolor; pero no señala parte determinada para las otras. Hildano asegura que rara vez, ó nunca experimentó buen suceso de la sangria del lado opuesto (a). Curvo (b) la aconseja del brazo aun á presencia de evaquacion mensal, con la prevencion de hacer una ligadura al pie un poco antes de la sangria, y confirma su dictamen con Valeriola, quien sangró del brazo con felicidad al quarto dia del parto (c). Tambien Maroja es de la misma opinion, no solo en la Pleuresia, sí tambien en el frenesí, y angina (d); y nosotros concluimos con Hippócrates, que segun Próspero Marciano lo explica (e), nos da

(a) *Observ. chir. cent. 5. obs. 30.* (b) *Observ. lat. obs. 7. p. 40.* (c) *L. 5. observ. 10. p. 470.* (d) *L. 6. c. 6. p. 411.* (e) *In exp. text. 446. l. de Sterilibus, p. 237.*

la regla de sangrar en las inflamaciones de la parte inmediata á ellas.

98 Síguese ahora hablar de las veces que debe practicarse la sangria; y aunque no puede darse regla fixa por depender esta regulacion de la cantidad de sangre que se saque cada vez, de la urgencia de los syntomas, pues instando el dolor, y la dificultad de respirar, debe repetirse hasta que se moderen, cuidando de la tolerancia del enfermo, con todo daremos alguna instruccion, que sirva de gobierno para esto; previniendo antes, que no se ha de evacuar hasta que falte enteramente el dolor, siendo suficiente que este llegue á un grado de remision, que la naturaleza pueda vencer lo que falte. Esta prevencion digna de considerarse en la práctica, porque de las excesivas evacuaciones queda la naturaleza sin accion para vencer el material detenido en la parte, de que se sigue mortificacion, la hallamos hecha en Vanroyen, y mucho antes en nuestro Jorge Gomez, quien advierte dos casos: uno, quando la naturaleza es debil: otro, quando la causa conjunta es mucha; y en ambos no hay duda que se priva de la virtud para el total vencimiento. El modo de salir la sangre, su color, y consistencia, que se advierten despues de haber salido, dan indicios de este modo: el salir en caño, y horizontalmente, que significa el impulso, é ímpetu inflamatorio, da mas motivo para la repeticion, que quando sale la sangre con poco impulso, que manifiesta corta accion vital. No obstante se ha de advertir que el salir la sangre arrastrada abierta bien la vena, quando proviene, ó por la contraccion grande que causa el dolor, ó por la



la espesura, y lentor de la sangre, que alguna vez se observa como pez, no es motivo para cesar; antes bien, atendiendo á las fuerzas del enfermo, se le debe hacer que mueva los dedos, que ponga en distinta postura el brazo, consiguiéndose así que salga en caño, si no en la primera, en la segunda sangría.

99. Otra regla hay para repetir, ó no las sangrias desde Hippócrates á nuestros tiempos, que es la mudanza del color (a), acerca de la qual previene Septalio (b) que debe entenderse así: si saliere primero muy blanca, y despues roja, ó apareciendo de este color regular suyo, se ve verde, ó morada, debe cesarse en las Pleuresias, mas no en otras inflamaciones, en las que la mutacion del color no debe ser medida cierta. Este requisito de la mutacion del color lo apetecian por entender que entonces se evaqua la causa conjunta de la inflamacion; y así Hippócrates (c) dice, que no se ha de cuidar de que se saque mucha, ó poca sangre, sino de que se mude el color del modo dicho, y así lo practicó con Anaxion, segun Valles (d). Tambien Gomez confirma esta opinion, añadiendo que debe hacerse la sangría hasta que el color se mude, de una vez sin interponer evacuaciones (e); y concluye con que el intento de Hippócrates es evaquar la causa conjunta de la apostema, y que debe observarse esta regla mientras las fuerzas sean constantes, y quando la Pleuresia no es maligna, porque en ambos casos seria nocivo esperar que el color de la sangre se mude, y que so-

L 2

lo

(a) *Vel ex splendido in rubrum, vel ex rubro in nigrum.* 2. *Acut. Comm.* 10. § 4. *Regim. acut. tex.* 67. (b) *Animadvers. § caut. med.* l. 4. (c) *L.* 2. *de Rat. vict. in acut.* (d) *Epid.* 1. 3. *sed* 3. *Aegr.* 8. f. 153. (e) *L. cit.* f. 27.

lo debe esperarse esta circunstancia quando la sangria se hace del brazo inmediato al dolor, y no en dolores descendentes. Triller es de dictamen, que el color, y consistencia de la sangre dan indicio para repetir, ó no la sangria. Ya queda dicho que observándose la sangre con corteza blanca, y como de color de sebo, aunque aparezca en otras inflamaciones, ó calenturas ardientes, se llama sangre de pleuríticos, porque de ordinario se ve así en las Pleuresias; y de aquí infiere el citado Autor, que se debe continuar en sangrar hasta que falte, ó minore dicha corteza, que no tiene por buena; lo que contradicen Baglivio, y Lancisio, afirmando que quando sale la sangre muy rubicunda, debe evaquarse hasta que mude el color, por ser entonces mala, especialmente hasta verse dicha corteza, la que si no se manifiesta, Baglivio, y otros reputan por malo, por quedarse atascada en los pulmones la parte purulenta. Aquí prevenimos, que como la sangre muy exáltada en color, como casi la arterial, es señal de malignidad segun Simon Paulo, y como no debe sangrarse mucho en este caso, no se ha de repetir hasta la mudanza del color; aunque será bien valerse de otras señales de la malignidad.

100 Por lo regular sale la sangre el primer dia sin vicio alguno, conforme lo notó Aureliano (a); pero si despues se continúa en sangrar, se advierte dicha corteza, que denota convertirse la sangre en podre, ó estar próxima á ello; pero Triller afirma, que aunque se sangre de la parte que se quiera, se

(a) *L. 2. Acut. morb. c. 14.*

ve este vicio, de que infiere que toda lo tiene, y quando no sale sino de color regular, colige que no ha degenerado aun la sangre, y por tanto dice que no tema el Médico quando no ve dicha corteza, antes confie en que se sufocará la Pleuresia en su principio. Vanroyen dice, que en España, Italia, y Regiones calientes observan si la sangre de los pleuríticos forma luego la corteza á modo de piel, lo que tienen por bueno, especialmente quando en cada sangria es menos dura, y menos gruesa que en la antecedente; pero quando se mantiene muy encarnada, como color de grana, dice se morirá el enfermo; y que aunque piensan consistir esto en el grande ímpetu, y hervor de la sangre, no es así, sino que estancada la parte mas gruesa en la inflamacion, se vá allí acumulando, quedando la mas delgada, y mejor, y esta es la que sale encarnada. Nosotros siempre tenemos por señal dudosa, y equívoca dicha corteza, sin concurrir otras señales, pues hemos visto Pulmonías, Pleuresias, y otras inflamaciones sin aparecer tal corteza en la sangre.

Acercá de la cantidad que debe sacarse, aunque no es facil señalar regla fija segun Galeno, lo que antes notó Hippócrates, diciendo que no debemos gobernarnos en las evacuaciones por la cantidad (a), prevenimos solamente, que se ha de proporcionar la evacuacion con la gravedad del mal, estado del enfermo, urgencia de syntomas, y fuerzas actuales, no olvidando la constitucion del tiempo. Vemos citado á Heurnio, porque evacuó á un en-

L 3

fer-

(a) *Aph.* 23. sect. 1.

fermo de una cruel perlesía en ambos lados mas de quatro libras de sangre de una vez, y se curó; y aunque esto puede ser exemplar para las sangrias largas, nos hace mas fuerza para aconsejarlas la experiencia, y la autoridad de Hippócrates, Galeno, Sydenham, y Boerhaave, y encargamos se obre sin temor en hacer copiosa la primera sangria de las Pleuresias, antes que corta, conforme la sentencia de Tulpio (a). Triller generalmente señala la primera sangria de diez, ó doce onzas, á quince: la segunda de ocho, á diez, y la tercera, ó quarta de seis, ó siete, á ocho; y aunque Sydenham, á quien cita Pringle, asegure que pueden sacarse quarenta onzas de sangre en una Pleuresia, Triller no obstante afirma que jamas se vió precisado á pasar de veinte y quatro, ó veinte y seis onzas. Pero como el principal remedio es la sangria, daremos algunas reglas para repetir, ó cesar. Una de ellas es, que se debe cesar quando la cantidad de sangre es tanta que comienza el pulso á debilitarse; y que no debe repetirse si con la evacuacion, ó evacuaciones hechas guardan ya los pulsos alguna igualdad, y menor celeridad; el dolor se mitiga, la respiracion está mas libre, y los esputos comienzan á tener coccion. Si los enfermos se quejan de dolor aunque sea fuerte en las clavículas, espaldillas, y aun en toda la espalda, que suele suceder despues de la primera, segunda, ó tercera sangria, en el quarto, ó quinto dia debe cesarse, ó suspender la evacuacion, porque tales dolores escapulares, ó dorsales indican que el

(a) *Satius quidem est prudenter vitam prerogare, quàm timidè mortem maturare.*

material depositado en la parte dentro del toraz , comienza á moverse con libertad , y á resolverse , introduciéndose porcion en las arterias , y mediante el círculo puede la naturaleza evacuar dicho material por los poros. Algunas veces sucede , que con la primera , ó segunda sangria se modera el dolor , y entonces debe suspenderse , y observar si á la tarde se aviva , y en aquella hora debe repetirse , atendiendo siempre á que las fuerzas no queden tan débiles que falte en la parte la accion para resolver el material estancado , porque se seguirá la mortificacion como diximos , y sucede no pocas veces , por excederse precipitadamente en las sangrias.

102. Trataremos aquí de las ventosas , de las que Aureliano dice se apliquen ligeramente al principio , y en el estado se manden excarificadas , y que despues se evaporen las sajas mediante esponjas. Hippócrates , Galeno , Celso , Areteo , y otros esperan grande utilidad de las ventosas en la Pleuresia ; pero lo que la observacion nos acredita es , que aplicadas á la parte del dolor , son gran remedio el que Aureliano nota por célebre anodino. De dos modos la hemos aplicado , ó bien sajada , ó aplicando sanguijuelas que evacuen porcion de sangre , y suero atraído , lo que es menos sensible. Zacuto encarga la evaquacion de la parte por sanguijuelas ; mas deben prece-der las evaquaciones dichas anteriormente , y de una y otra evaquacion tenemos experiencias de feliz suceso en casos muy urgentes. La aplicacion de los vè-xicatorios en estos afectos está tan recibida , que es raro el enfermo , que padeciendo alguno de ellos , se libre de dos parches lo menos á las piernas , guber-

nados prudentemente los Médicos por la sentencia de Hippócrates , que dexamos citada ; á saber es , que los abscesos que salen á las partes inferiores son muy útiles. Muchos quieren que luego que se advierta ser Pleuresia , ó Pulmonía se apliquen , aunque con alguna distincion de partes. El citado Pringle dice que puede en el principio curarse una Pleuresia con una sangria abundante , y un vexicatorio aplicado á la parte del dolor , y en algunos casos precisos , por no haber quien sangre , dice mandó poner los vexicatorios al lado , y despues sangrar , haciéndose esta evacuacion antes que las cantáridas empezasen á obrar. Dice se aplican en Inglaterra del ancho de la mano ; y quando hay dolor , que se deben poner á la parte donde esté , y quando no le hubiere particular , y se nota una opresion general , encarga se apliquen entre los hombros. Otros aconsejan se pongan los primeros á las pantorillas , y en casos de Pulmonías tambien en los brazos ; y siempre entendemos que es preciso practicar antes las evaquaciones de sangre , y aun esperar á que se haya ablandado el pulso ; atendiendo á la dificultad de respirar , y á los escupidos , los que se facilitan mediante los vexicatorios , porque no tienen el impedimento en estos casos que la sangria. Aunque los antiguos , segun leemos en Celso , aplicaban sinapismos , no los juzgamos por tan convenientes como las cantáridas , porque mediante esta se consigue evacuacion sensible , capaz de desahogar la parte afecta. Así lo experimentamos en el Reverendísimo , y Excelentísimo Padre Fr. Martin de Torres , General de la Orden de la Merced , que adoleció el 26 de Agosto del año pasado 1776 de

de Pleuresia seca, y no obstante la edad de sesenta y siete años, y estar sudando, se le hicieron tres sangrias copiosas antes de cumplidas las veinte y quatro horas del rigor con que comenzó; y aunque se practicó quarta, y se pusieron sanguijuelas al lado derecho, donde se manifestaba el dolor, y se usaron los remedios regulares, habiéndose agravado los syntomas en extremo en el dia quinto, se aplicó un vexicatorio grande á la parte, de cuyo efecto, que fue una copiosa evacuacion, y la que siguió de sudor, se logró notable alivio hasta el séptimo, y al once quedó enteramente curado, terminando con algunos cursos biliosos, y pústulas negras, que salieron en la lengua, y bóveda de la boca; no habiendo tenido escupidos en toda la dicha carrera, por mas que se solicitaron con larga humectacion de medicinas á propósito.

Para determinar sobre el uso de medicamentos internos, es preciso atender á la causa de las Pleuresias, y Pulmonias; á si son primarias, ó secundarias; á los tiempos de la enfermedad, y á los sugetos que las padecen. Hecha esta combinacion quando son legítimas, en que precisamente existe inflamacion, y consiguientemente redundancia de sangre algo biliosa, segun diximos con Hippócrates, hablando de las causas, tienen solo lugar los remedios mas templados, evitando diaforéticos, y expectorantes, que obran con estímulo. Hippócrates nos dexó señalados leche, miel, vinagre, y agua (a), á que añade el orégano, que segun Dioscórides es muy conveniente

(a) *L. de Internis affect. n. 7.*

á los peripneumónicos que tienen tos, y padecen del estómago. Nuestros Españoles le siguieron, y siempre le han imitado los mas excelentes de nuestros Médicos. Ledesma despues de la sangria manda algun clister, y para usar de los expectorantes, considera, que á fin de cocerse, que entiende encrasarse la bilis contenida en el pecho, se ha de echar mano de los incrasantes templados: y señala las violas, ninfeas, el diapenidion, el diatragacanto frio, los trociscos pectorales, y píldoras vechicas; y quando la Pleuresia reside en cuerpos frios, ó de edad senil, usa de los que él llama muy calientes, y se reducen al zumo, ó xarave de orozuz, ó el lambitivo conocido por el nombre de *sano* con el xarave de hisopo. A semejantes cocimientos, segun Laguna, será muy conveniente añadir higos; y en sus casos el oxîmiel simple, ó escilítico, segun la mayor, ó menor crasicie de las materias. Triller reduce toda la curativa á sangrias, agua, vinagre, miel, nitro, cevada, aceyte, y poquísimos otros remedios.

104 Pero ni estos, ni otro qualquiera debe disponerse sino con método; y como las Pleuresias, y Pulmonías legítimas sean inflamaciones, ó flegmonosas, ó erisipelatosas, deben seguirse las indicaciones que reducimos á quatro: primera reveler, y derivar el humor que fluye: segunda, resolver el que fluyó: tercera, si queda alguna porcion, ayudar á cocerlo, y facilitar su evaquacion; y la quarta, atender á la parte ofendida. Las dos primeras se satisfacen por las evaquaciones de sangre hechas á tiempo, y ayudando á la naturaleza con algun cocimiento templado blandamente diaforético, como los que señalamos ha-



hablando de la bebida ; pues así se consigue la resolución mediante el sudor , facilitando también los escupidos. Favorecen mucho las unturas á la parte del dolor , ó de enxundias , de unguentos , ó aceytes emolientes , y resolutivos : entre los aceytes se nos comunicó , y ponderó mucho el hecho de una libra de aceyte comun , en que hierban á fuego lento por tiempo de dos , ó tres dias en vasija cerrada doce pollos de golondrinas con plumas , de cuya untura ni hemos experimentado daño , ni tampoco las utilidades que nos exâgeraron. Van-Swieten encomienda que por medio de alguna vayeta , ó paños se aplique el cocimiento de las especies emolientes en dos libras , y media de agua , reducido á dos , añadiéndole despues de colado dos onzas de xabon , previniendo se renueven á menudo los paños , ó vayetas empapadas , y se conserven calientes. Las vegigas llenas de leche , ó de dichos , ó semejantes cocimientos calientes , aplicadas á la parte son muy útiles : y de esta manera las manda Hippócrates ; y aun para los dolores que tocan la clavícula aconseja estos medios y los baños (a) , que pueden hacerse por esponjas , siendo utiles tambien las cataplasmas emolientes. El citado Sorbait aconseja la de miga de pan cocida con leche , diciendo que segun Hippócrates es una curacion tentativa , porque si consiste en flato se mitiga el dolor ; y si se aumenta , se debe quitar qualquiera apósito : alguna vez hemos usado de la tortilla hecha con huevos , parietaria verde machacada , y

(a) *Ex l. de Vict. rat. & de baln. Lateris , pectoris & dorsi dolorem balneum mitigat , sputum maturat , educit , & facilem spirationem reddit.*

aceyte de almendras dulces , experimentando alivio del dolor ; y en cierta ocasion que se le aplicó muy caliente á una enferma , hizo veces de cáustico , levantándole una ampolla crecida , de la que formándose úlcera , sirvió esta como auxilio grande , porque se curó perfectamente de la cruel Pleuresia que padeció , evaquando mucha porcion de suero por ella , aun en la convalecencia. En el estado de estas enfermedades hemos visto aplicar un pan recién sacado del horno , abriéndole por medio , empapado de espíritu de vino ; pero este remedio no debe usarse en Pleuresias secas. Hemos oido tambien haberse aplicado gatos negros , gallinas , y pichones , mas sin efecto favorable ; y lo que tenemos por mas conforme quando se advierte alguna debilidad en las partes ofendidas , es la aplicacion de redaños , y en la repeticion de este mulcebre , y confortante anodino hemos experimentado buenos efectos.

105 Las Pleuresias , y Pulmonías secundarias deben manejarse con la atencion á la enfermedad de que proceden , ó han procedido , á la constitucion del tiempo , como lo practicó Sydenham , y á las circunstancias que ocurran ; y para disponer remedios pectorales , que son de que mas se valen los Médicos en todas , se ha de observar cuándo son secas , y cuándo húmedas : en aquellas convienen solamente las unturas antispasmodicas , y laxântes , apósitos humectantes , y anodinos , y lamedores de esta especie ; y aunque muchos usan de xaraves , aceytes recientes con esperma de Ballena , ó de otros modos baxo esta idea , entendemos que se usarán mas convenientes formando cocimientos , y recibiendo el vapor

por de ellos caliente, especialmente para las Pulmonias; porque así penetran, y pueden llegar á la parte ofendida, lo que no se consigue por los lamedores: dichos vapores pueden ser asimismo, ó de agua caliente sola, ó con mezcla de algo de vinagre, quando las flemas son gruesas; y el modo fácil de recibirlos, es por esponjas, ó paños empapados arrimándolos á la boca. Usase con utilidad tambien de cocimientos pectorales proporcionados á la enfermedad, y su tiempo, tomándolos á manera del thé en alguna taza, ó xicara calientes en corta cantidad, aunque repetida, añadiendo en algunos casos un poco de oxímiel simple, ó interpolando alguna cucharada de las mixturas que se notarán á este fin; al que está reputado por muy útil la esperma de ballena disuelta en algun cocimiento caliente, y no en los caldos, porque no cause fastidio; de cuyo medicamento dice Hoffman que aprovecha en afectos de pecho quando hay espasmo, y necesidad de resolver humores tenaces (a), y Monró encarga se use de él, quando los enfermos padecen en el pecho, ó traquea irritacion que ocasionen tos. Aquí impugnamos el abuso de xaraves, y cosas dulces para lamedores con Mercurial, y otros muchos; y advertimos la utilidad de los ácidos con Hippócrates (b), y mayor con mezcla de miel, como la mulsa (c).

106 Para cocimientos que satisfagan la idea curativa señala Vanroyen el taraxácon, lechuga, chi-

(a) *De Materia medic. regn. anim. c. 2. p. 251.* (b) *Potiones acidiores propinande ut sputum de latere sursum educatur. Lib. de Affect.* (c) *Lib. de Acut.*

coria , raiz de escorzonera , de agrimonia , de bardana , de grama reciente , la escabiosa , amapolas , y pondera por específico la *belispratense* cogida en el mes de Mayo. Pero para Pleuresias secas son mas del caso el malvavisco , las malvas , violas , ninfea , y parietaria , las simientes de linaza , alolbas , cevada , avena , y las llamadas frias , añadiendo , ó azufaifas , ó dátiles , pasas , ó ciruelas ; y quando hay necesidad de algun resolutivo tienen lugar el sauco , tusilago , meliloto , manzanilla , yedra terrestre , orozuz , ó sus compuestos. Las emulsiones calientes , y repetidas favorecen mucho en las *secas* , añadiéndoles en lugar de azucar algun xarave , como el violado , el de mucilagos , de altea de Fernelio , ó el de adormideras blancas , ó de amapolas ; atendiendo á las circunstancias , y forma de escupidos. Para las *húmedas* deben proporcionarse otros cocimientos , y remedios , considerando los tiempos de la enfermedad , y calidad de los escupidos , que si fueren viscosos , y crasos será util hacerlos de tusilago , pulmonaria , raices de enula , y de lirios de Florencia , del hisopo , ó del sauco , mezclando algunos simples templados , que siempre son convenientes por el predominio de acrimonia que hay envueita en la misma viscosidad. Asimismo conduce el añadir á dichos cocimientos el oxîmiel simple , y á veces el escilítico ; ó con estos , el aceyte de almendras dulces , y xarave de culantrillo formar algun lamedor , como lo aconseja Lieuthaud ; ó el que prescribe Baglivio de quatro onzas de aceyte reciente de linaza , mezclándole , ó el esperma de ballena , ó una dragma de polvos del diente del javalí , bien que á estos polvos  
los

los reputamos por inútiles, como al estiércol de palomas, que aconseja Panarolo, que tenemos por fastidioso, por mas cantidad de azúcar que se le mezcle. Evitamos proponer medicamentos espirituosos volátiles, y de otra qualquier calidad que sean muy activos, contra los que declama justamente Baglivio, reputando tambien por ineficaces, y aun nocivos con Tesari los testaceos, entre quienes se cuenta la mandíbula del gran pez Luz, que algunos tienen por específico: tambien entra en este catálogo el que comunicó el Dr. Beylle, Médico del Rey de Francia, á saber es, la sangre del hirco, para la que, y su preparacion se usaban de muchas circunstancias, y aparato; pero estan ya desengañados de su ineficacia los mejores Médicos.

107 Mas para proceder con arreglo á las indicaciones propuestas en el uso de medicamentos, debemos tener presente, que si todo el material detenido en los vasos del pulmon comienza á moverse de modo que pase á las venas, se libra dicha parte principal por este medio, que es la resolucion perfecta; pero quando queda porcion que ha degenerado de su natural constitucion por las alteraciones que ha padecido, de modo que turbe el ordenado círculo, debe solicitarse que se proporcione, y arroje, ó por esputos, ó por orina, ó vientre; ó que se traslade á otra parte menos noble, que es satisfacer la tercera indicacion; y quando de nada de lo dicho hay indicios, se han de conservar los enfermos con dieta proporcionada, y evitar toda medicina que turbe, como vomitivos, sudoríficos, purgantes, y todas las que fueren activas. Eller dice que en afectos de pul-

pulmon suele venir la supuracion junta con resolucion, porque al supurarse el material, lo mas volatil, y resoluble sale por escupidos con porcion de lo supurado imperfectamente; á cuya obra de la naturaleza puede ayudarse, dando movimiento al material por apósitos, pectorales proporcionados, y por vapores resolutivos, que son mas convenientes que humos. Aquí debemos acordar las doctrinas dadas acerca de la supuracion en el capítulo de inflamacion, y en el número 86, hablando de los pronósticos de la Pulmonía, y Pleuresia, á fin de no turbar la accion comenzada con sangrias, á que regularmente se apela en qualquier novedad de tales enfermos; y en estos casos, y tiempo es preciso las tengan; y así lo que debe observarse es la inclinacion de la naturaleza, y disposicion de la causa para evaquarela por los caminos convenientes. Dexamos repetido que el mejor es por expectoracion, y sudor; mas quando por estos no se puede lograr, se dispone, ó por orinas, ó cursos; y á este fin ayudan los cocimientos, y medicinas emolientes algo saponaceas, de las que se notarán al fin del escrito algunas recetas.

108 Si en este intermedio se observára inclinacion á terminar por absceso, debe atenderse á la parte á que se significa; y como puede acontecer que sea á la inmediata externa, como sucede en las anginas, es muy conveniente laxarla con aplicacion de cataplasmas hechos de malvas, malvaviscos, y parietaria con miel, y estiércol de palomas unas veces, y otras formados con raices de azucenas, cebollas asadas baxo de cenizas, harina de habas, y mante-

ca

ca de puerco, cuyos remedios, á mas de facilitar la salida del material, ayudan tambien á la resolucion, atrayendo mejor que todos los dichos, la ventosa aplicada á la parte, y sajada, ó poniendo el vexicatorio que ocupe todo el lado, consiguiéndose así, no solo la atraccion al exterior, que siempre es beneficiosa (a), sino la evacuacion, que es mas apreciable. Si los abscesos inclinan á las piernas, son tambien útiles, segun dexamos dicho con Hippócrates, á los que debe ayudarse con baños de agua muy caliente, friegas, estimulantes ligeros, y ventosas, poniéndolas tambien detras de las orejas quando hay señales de terminacion por parótidas, ó á las ingles; de cuya aplicacion dice el Conde Roncalli se observaron buenos sucesos (b).

109 Quando los abscesos inclinan al hígado, como es terminacion peligrosa, debe solicitarse se evaque el material, á cuyo fin propone Van-Swieten algunos cocimientos, que notaremos al fin; y previene que se practiquen los medios propuestos de facilitar los abscesos á las piernas, por la razon de que quando el material inclina á estas partes, se resienten los hipocondrios, y así será del caso llamar el humor á ellas antes que se depositen en estos. Pero como el principal camino de desahogar lo contenido en el pecho, es por expectoracion, se proponen varias formas de remedios por algunos AA. entre las que preferimos la de los vahos por boca, y narices aconsejados por los antiguos, y ponderados por Boerhaave, y sus discípulos: usando unas

M

ve-

(a) *Aphor.* 25. & 27. *sect.* 6. (b) *Cens. med. Univ. antiq.* & *nov. meth. cur. acut. Pectoris morb.*

veces los cocimientos emolientes, y aperitivos, siguiendo á Hippócrates (a) con el fin de ablandar, y desleir el material, y quando excede el víscido inflamatorio, convendrá añadir á los cocimientos ó nítro, ó sal policresta, ó prunela; y tomando otras algunas tazas del cocimiento caliente de linaza, y flores de amapola, de que hemos usado con utilidad, y lo vemos prevenido por Roncalli. Algunos alaban el antimonio diaforético, y Van-Swieten, citando á la Academia Real de las Ciencias al año 1720, encarece para casos desesperados tomar de quatro en quatro horas tres granos de kermes mineral, que tambien llama polvos de los Cartujos, usando al mismo tiempo cocimientos aperitivos, y vapores calientes. Otros inclinan mas á los oleosos, como los aceytes de almendras dulces, ó de linaza, tomándolos en cantidad, y mezclándolos á algun cocimiento que satisfaga la idea, segun las indicaciones que se presenten, ó añadiéndoles alguno de los remedios dispuestos, y ponderados como específicos: entre estos puede verse en Loeches quanto encarece la mixtura antipleurítica de Tachenio (b), pues dice que sin duda sanan todos los pleuríticos, aun aquellos ya desauciados. De esta mixtura, cuya receta se notará al fin, se ponen como veinte gotas en dos onzas de aceyte reciente de linaza, de cuyo buen efecto tenemos alguna experiencia, al fin del estado de Pleuresias húmedas, tomando al mismo tiempo vapores, aunque la juzgamos por mas util en las

(a) *L.I. de Morb. Huic confert potiones bibere, quibus pulmo humectatur, & expuit. Nisi enim expuerit, & durior pulmo evadat, simulque arescit, & hominem perimit.* (b) *Tyrocin pharmac. theor. pract. c. 23. p. 359.*



Pulmonías notas. Una mixtura de dicho aceyte de linaza con los espíritus de azufre, y otros, que puntualmente se pondrán entre las recetas, fue muy ponderada, y tenuta como secreto, conocida en Aragon por el nombre de bebida del *Caravintero*, y se usaba, no solo para estas inflamaciones, sino para qualquier otra de las internas; pero sino es en casos, en que se observe estertor por abundancia de materia linfática, víscida, y purulenta, no la tenemos por conveniente, antes bien dañosa; pues en las Pleuresias, y Pulmonías legítimas observamos lo que dice Lieuthaud de estas, y de la parafrenitis; á saber es, que las mas veces imprimen en la parte afecta vicio gangrenoso; por lo qual encomendamos mucho se evite todo el tiempo de su duracion el abuso de medicamentos espirituosos, y activos en estos afectos inflamatorios; é inclinamos á medicinas mulcebres, y humectantes; y entre las balsámicas preferirémos, quando se necesiten, las mas templadas.

IIIO Pasando á empiema haremos algunas preveniciones conducentes á la práctica, siendo una de ellas, que para no equivocarlo con la hydropesía de pecho, con quien se confunde por el ruido del licor contenido, que en ambos afectos se advierte, haciendo mover á los enfermos de uno á otro lado, pone Pison por señal patognomónica de la hydropesía el que la dificultad de respirar acomete de repente al tomar el primer sueño; y despues viniendo el dia va cesando quando en el empiema es la dificultad continua, no tan grande, ni tiene exacerbaciones de este modo; y quando proviene la hydropesía por fluxion de suero de la cabeza al pecho, dice que se observa

resolucion, ó parálisis de alguno, ó de los dos brazos; y en uno, y otro afecto aconseja remedios evaquantes, sin que enciendan, ni agiten mucho. Acerca del ruido del pecho previene Hippócrates, que quando es grande hay menor cantidad de podre, que quando nada se nota, ó percibe de ruido (a); y esto explica Dureto que sucede al modo que si se llena enteramente una vegiga de licor, no hace ruido al moverla; pero que se nota grande, quando hay poco licor contenido, y se agita. El mismo Hippócrates para la distincion de estos casos dice que los primeros tienen muy difícil respiracion, y las uñas amoratadas; y los segundos menor dificultad de respirar, y mejor color. Seria largo tratar de la curacion del empiema, y solo advertimos, que si fuere reciente, puede esperarse la salida del material por la boca, como lo hemos experimentado á beneficio de apósitos, y vapores laxântes; ó por la misma parte, por los medios de ventosas, ó cantáridas. Tambien se evaqua ó por la operacion llamada *paracentesis*, mas debe ser con mucha reflexiôn: y ahora solo prevenimos con Van-Swieten, que no debe dilatarse mucho, por el estrago que se origina en los pulmones; y como se leen en dicho Autor varias observaciones de haberse evaquado la materia contenida en el toraz por orinas, y cursos, acordamos los medios propuestos á este fin; pero si fuere el empiema de mucho tiempo, tan solamente conviene la curacion paliativa.

III Hay otros syntomas que resultan de la Pleuresia, y Pulmonía no curadas enteramente, dexando

(a) Coac. 432.

do en las partes del pecho distintas ofensas ; y por tanto los AA. antiguos han atendido con tanto cuidado á la última indicacion que propusimos , que es reflexionar sobre la parte afecta , y por faltar á este método se experimentan gravísimos perjuicios , muriéndose algunos repentinamente fuera de sus casas , presumiéndose estar curados de la Pleuresia , ó Pulmonía ; y otros á la mas mínima causa han adolecido mortalmente. Deben , pues, los Médicos reflexionar sobre el pulso , y la respiracion , y quando se note algun vicio deben considerar si acaso es alguna destemplanza ardiente de la parte , y atender á ella segun se manda por Galeno (a) , y en este caso , que lo denotan el ardor de carnes , sequedad al respirar , y algo de tos , es muy conveniente el uso de caldos alterados , ó de leches ; y quando fuere por debilidad , ó atonia de la parte , se solicita su corroboracion , añadiendo á los caldos , cocimientos , ó sueros dispuestos á la idea que se presente , algun bálsamo , como el de Copaiva , ó el blanco , ó leche de burra , con xarave balsámico ; y usar de las mixturas dispuestas á este fin ; ó de la tintura de quina. Este grande , y único específico es muy celebrado por Pringle , quien dice ha experimentado que es el único que aprovecha quando el enfermo estaba abatido por la sangria , y quedaba algo de tos , y dificultad de respirar , como tambien el aumento sensible de calentura por la noche , con remision en el día,

(a) *In Art. med. Unamquamque causam abscindere oportet , & postea deveniendum , & ad eam quae facta est discrasia.*

dia, y la orina cargada, dispone el cocimiento de quina con regaliz; y si quedase alguna irritacion, como disenteria, ó hemoptisi por estímulo, entonces conduce el uso de las leches, y el xarave de corales por la Pharmacopea Matritense, y mas que todo, mutacion de ambiente proporcionado al sugeto, y estacion del año.

## CAPITULO VI.

### DE LA PULMONIA ESPURIA, Ó NOTA.

112 **C**omo la Pulmonía nota es enfermedad que frecüentemente ocurre en nuestros tiempos, que por difícil de conocerse al principio, y fácil de equivocarse con la legítima, sea tan expuesto el errar su curacion, nos ha parecido preciso, á mas de lo que queda dicho antes, con especialidad al número 64, tratar separadamente de su conocimiento, y curacion. Los antiguos no hablan de esta enfermedad baxo su propio caracter, sino es con el nombre de catarro, y Sydenham fue el primero que la distinguió con puntualidad, no obstante que Lieuthaud no le conceda tanto. Hippócrates (a) nos da una idea de estas Pulmonías por la explicacion de fluxiones de cabeza á los Pulmones, capaces de recibirlas por esponjosos, y secos; y dice son peligrosísimas: con mayor puntualidad las pinta señalando sus causas, y curacion, quando trata de las enfermedades internas (b). Baglivio advierte la distincion de estas fluxiones, y las Pulmonías,

(a) *De Locis in hom. n. 24. § 25.* (b) *De Int. affect. n. 7. p. 203.*

nías, en que en aquellas no hay calentura, la lengua está pálida, y algo verde, los escupidos con consistencia, y principalmente se diferencia en que el dolor ocupa á un mismo tiempo la clavícula, y últimas costillas falsas; pero dexamos ya graduadas estas fluxiones por dolores laterales, con los quales tampoco se ha de equivocar la Pulmonía nota, y solo prevenimos con el citado Autor no ser conveniente la sangria en ellos. Ecio da mas clara idea quando dice, que la abundancia de humores crudos, y viscosos suele acudir á los pulmones, y producir una falsa imagen de inflamacion en ellos; y esta en rigor es la Pulmonía nota, enfermedad que constituye especie diversa de la inflamatoria, llámándose Pulmonía por la parte ofendida, que son los pulmones; y porque sigue el typo que la inflamatoria, diferenciándose por el pulso, y demas señales, como que es por distinta causa.

113 Así como la verdadera es inflamacion causada por la abundancia de sangre en la arteria pulmonal, ó bronquiales, ó en los vasos linfáticos, ó quando el víscido de la pituita es sutil, inflamatorio, y febril; la nota es la obstruccion de dichos vasos, causada por la parte serosa, linfática, ó pituita víscida, tenaz, y gruesa, quando domina en ella el víscido espontaneo, y en la otra el inflamatorio. Por esta razon comienza esta enfermedad con tanta lentitud, sin dar señales que pongan en cuidado, antes parece que no tienen cosa grave los enfermos; y quando llega á conocerse, tiene poco, ó ningun remedio. Para la causa conjunta, que es el infarto de linfa pituitosa sin vicio inflamatorio, concurren las causas que dexamos dichas del exceso de

comidas de carnes, entre las que señala Vanroyen liebres, y conejos asados con manteca de puerco, huevos con harina, caldos de carnes gruesas, pescados, entre los que notamos las anguilas, y ostras, á que añadimos bebidas heladas, y todas aquellas viandas de difícil digestion, especialmente en los cuerpos dispuestos, como son los pituitoso-cacochimos, frios, catarrosos, viejos, ó los que habitan países húmedos, y pantanosos; siendo el tiempo mas ocasionado la salida del Invierno, porque con el calor de la Primavera comienzan á atenuarse los humores crudos, y pituitosos de aquella estacion. Así observó Sydenham (a) esta enfermedad, cuya causa, y tiempo de suceder es conforme á lo que dixo Hipócrates (b); y por esta razon, hallando disposicion en los cuerpos, son causas ocasionales el calor del fuego, especialmente en Invierno, la agitacion violenta, el canto inmoderado, declamacion, ó baños calientes, porque acude la sangre cargada de esta coluvie pituitosa á los pulmones.

114 Como son estos los que primero sienten el peso, y lo menos fluxible del suero se va deteniendo en los vasos mínimos, porque la accion, y movimiento de los pulmones no puede atenuar lo que se necesita para el libre círculo; y como toda la sangre del cuerpo ha de pasar por ellos, si fuera en mucha copia la coluvie serosa, seria muy ejecutivo

(a) *Oper. med. sect. 6. c. 4. p. 55. Hyeme ingrueute, & saepius sub ejusdem exitum, vereque adhuc nascente quotannis emergit febris symptomatibus peripneumonicis, haud paucis conspicua, quam peripneumoniam notam vocamus.* (b) *De Salubri diaet. n. V. Hybernum tempus pituitosius est aestivo, morbique circa caput fiunt, & illam regionem, quae super septum transversum est.*

el fatal estrago, como se observa algunas veces, acaeciendo muertes repentinas; pero como sucede poco á poco el depósito de la pituita lentorosa, se experimentan señales, aunque obscuras, de esta Pulmonía nota. Tomando conocimiento, pues, de las causas que han precedido, lo que primero se observa son las ofensas propias del pulmon, por haberse movido la pituita, y comenzado á deshacerse, ó derretirse; y esto se conoce por la lasitud, por el leve, ó pequeño cansancio, y mayor debilidad que le corresponde; porque si la facilidad, y expedición de las acciones denota el libre círculo de los humores, quando redunda la cacochimia pituitosa se advierte alguna quiebra en los movimientos, ó acciones naturales vitales, ó animales; y á la leve detencion de dicho material en los pulmones se sigue mayor anhelo en la respiracion, opresion en el pecho, ansiedad molesta, y comienza ya á manifestarse la calentura, aunque poca, con horripilaciones vagas, y algunos insultos febriles, de modo que un rato parece estar calientes, y otro frios, tanto que Vanroyen dice, que en su pais toman espíritu de vino con azucar, ó vino de España, que no les conviene: hay tos vehemente, por lo que la distingue Eller de los dolores laterales pituitosos: el pulso es blando; y aunque parece grande, y tal lo pone Riverio, advierte asimismo que es lánguido (a). El dolor es obscuro, de modo que algunas veces apenas se nota; y quando se percibe es gravativo, y profundo: los esputos por lo comun son albicantes, víscidos, y es-

(a) *Prax. Med. l. 7. c. 3.*

pumosos, y alguna vez teñidos de sangre: la lengua húmeda, y blanca; y quando los pulmones se infartan mas, se nota aquel susurro, ó ligero estertor, que pinta Sydenham (a). Tenemos observado que comienza á oirse este ruido uno, ó dos dias antes, y cesa luego, hasta que despues sucede de modo que no concluye sino con la vida del enfermo; y aunque algunos incautos entienden ser dimanado el ruido (que diximos cesa) por la colision del ayre con alguna flema detenida al principio de la traquea, se debe temer mucho siempre que se oiga tal susurro, aunque dure poco.

115 El citado Autor dice que se aumenta el anhelo, y la debilidad, y que interceptada la circulacion, viene la muerte sin calentura, ó sin advertirse; y tampoco dan indicios de este fatal término ni el pulso, ni la orina. En algunas Pulmonías notas aparecen las orinas rubras intensamente, y luego se vuelven gruesas: otras veces se manifiestan así desde el principio, sin atenuarse, ni deponer sedimento; y si se agitan, forman espuma, que se conserva por mucho tiempo, como advierte Sydenham. Dos señales hallamos prevenidas por varios Prácticos, una es el vértigo, que suele acompañar á esta enfermedad: otra el dolor de cabeza tan pungitivo, que se explican diciendo, que les hace saltar la parte doliente. El pronóstico, á mas de lo que dexamos dicho acerca de las enfermedades del pulmon, que son siempre muy peligrosas, se reduce á que lo son mucho mas estas Pulmonías, terminando fatalmente por lo

(a) Sect. 6. c. 4. *Pulmonum coarctatio adstantiam auribus percipitur.*



comunal al quinto, y por estar los syntomas ocultos; tanto que algunos se hallan burlados dando esperanzas de la curacion, pareciéndoles qualquier remision falaz, alivio seguro, sin tener presente aquella preciosa sentencia de Hippócrates, en la que previene no nos fiemos de todos los alivios (a). Para precaver, pues, estos fatales sucesos, á fin de que los Médicos observen con exâcta diligencia las causas, y señales de esta Pulmonía, prevenimos, haber observado que se limpian algunos enfermos enteramente de calentura, de modo, que quando mas se temia era alguna repeticion de ella, y al siguiente dia estaban comprehendidos de la Pulmonía irremediable. Acerca de las Pulmonías malignas que acometen á los escorbúticos, y navegantes, entendemos con Home, ser aún mas peligrosas, y este Autor añade á la curacion de las regulares el uso de los ácidos, y el vinagre alcanforado, y los opiados, entre los que preferimos los alexifármacos como las triacas, y diascordio por la disolucion que domina en estos afectos, como la manifiestan los syntomas.

¶ 16 Para la curacion debemos advertir que no socorriéndose prontamente las Pulmonías notas, se hacen mas peligrosas, y por tanto siendo enfermedad tan executiva, debemos, sin perder la ocasion, acudir luego al remedio, segun nos manda Hippócrates (b). Boerhaave forma un plan del siguiente modo (c): que se haga la sangria abierta bien la vena: que luego se eche una lavativa, y se repita todos los dias, hasta que se note alivio en los pul-

(a) *Aphor.* 27. *sect.* 2. (b) *Aphor.* 1. *sect.* 1. *Occasio praecepta.* (c) §. 873

mones: que la dieta sea tenuísima de caldos ligeros, con algun ácido al principio: por bebida agua con miel: vapores, y humos: cocimientos diluyentes, de- tersivos, y blandamente aperitivos repetidos frecuen- temente: asimismo baños de piernas, y pies; y ve- xicatorios grandes. Ya dexamos prevenido mucho acerca de todo esto en las reglas generales; por lo que y ahora solo notamos en quanto á la sangria con Van-Swieten, que debe hacerse quando la cantidad de la sangre en los pulmones es mucha, pues en es- te caso hay plenitud particular, y se hace tambien por razon de urgencia para moderar la opresion; pe- ro debe ser con la mira de que por la evaquacion no se siga debilidad en la accion de los Pulmones; lo que tiene muy presente Sydenham, especialmente para cuerpos obesos, ó que pasan de la edad flore- ciente; y aunque dicho Autor la manda repetir al tercero dia, Vanroyen no consiente se haga mas que una, porque aunque se alivie algo la respiracion con la evaquacion, no se ha de repetir por el temor de privar al pulmon de su accion elástica. Por la mis- ma razon Lieuthaud no asiente á este remedio, di- ciendo que, aunque se alivia ligeramente la respira- cion, es causa de que no se escupa bien, porque aumenta la debilidad de los pulmones; y como he- mos visto algunas epidemias en que se han seguido estos efectos, repetimos la prevencion de que en las Pulmonías notas no se sangre, sino en los (casos de urgencia, y que las sangrias no sean tantas, ni en tan- ta cantidad, como en las legítimas.

117 Como la causa es el humor pituitoso, que constituye un vicio cacochimo, estan mas bien indi- ca-

cados los purgantes, á los que se debe añadir una porcion de nitro, por acompañar aun en estas Pulmonías notas á la pituita, ó linfa algo de flogístico. Lieuthaud aconseja los vomitivos quando hay nauseas, y otros muchos encarecen su uso en estas Pulmonías; y en algunas epidemias se han experimentado utiles: no obstante como la comocion que causan, puede ser ofensiva á los pulmones, de cuyo dictamen son muchos, deben usarse con mucha reflexion en nuestro clima, siendo del caso para algunos lances el que dexamos recetado en la *Instruccion de Tabardillos* al número 143. En lo que no hay duda es en el repetido uso de lavativas, á que inclinan los mejores Prácticos, entre los que es digno de notarse á Areteo, por fiar tanto de la repeticion de este remedio, que dice puede substituir por las sangrias, quando hubiere impedimento para practicarlas (a). Otros se fundan en que por la frecuencia de lavativas se consigue que la redundancia pituitosa incline al abdomen, y vasos mesaraicos, descargándose los pulmones de ella. Eller señala la del cocimiento de parietaria, y verónica con miel, y nitro, y á esta idea se pueden componer otras muchas; y quando no se logra la evaquacion que se solicita, dispone el purgante que usamos con el nombre de agua angélica. Ayudan asimismo los cocimientos tomados á manera de thé, y de ellos se pondrán al fin algunas recetas, con la de los polvos que dicho Autor encarece, diciendo le sirvieron mucho en algunas epidemias, especialmente en la del año 1738, en la que fallecieron

(a) *De Cur. morb. acutor. l. 2. c. 1. p. 94.*

ron los muy sangrados por consejo de Cirujanos imperitos. Los vexicatorios son los mas encomendados en esta Pulmonía, aun por los que no los consienten en las legítimas, pues Vanroyen, que entra en este catálogo, manda entre otros uno grande á la nuca, y ventosas á los hombros, ó homoplatos.

118 Para baños de piernas, y pies, y para vapores, ó vahos, que convienen mucho, se han de hacer los cocimientos de vegetales pectorales atenuantes, laxantes, y aperitivos: y á los baños se puede añadir, ó salvado, ó ceniza, debiendo ser mucho mas calientes que en las legítimas de consejo de Tozzi. Son utiles para tomar por la boca los cocimientos de yedra terrestre, hisopo, tusilago; y Lieuthaud encomienda la enula, y Vanroyen el cocimiento de la dulcamara, ó solano escandente, diciendo que no hay otro vegetal, que conste de partes tan sutiles, tan acres, y resolutivas; y de los ramillos de este simple señala Tesari la dosis de dos onzas; y este medicamento entra en la infusion *traumatica*, ó *vulneraria* de Fuller con el nombre de Solano leñoso (a). Deben tenerse presentes por remedios poderosos la mulsa, los oxímieles, los xabones mezclados en proporcionada cantidad á alguno de dichos cocimientos, ó á los de sándalos, sasafrás, raices de grama fresca, hinojo, polipodio eringio, lirios de Florencia, de orozuz, y de las flores de meliloto, manzanilla, ó amapolas, proporcionando cada una de las dichas segun la indicacion que se presente. Comunmente se reprueban los opiados, y solo se permiten de los anodinos el

(a) *Pharm. extempor.* p. 191.

el alcanfor, ó liquor mineral. Por mas util reputamos la tintura de Tachenio para esta Pulmonía, que para las Pleuresias, y Pulmonías legítimas, y por tanto puede disponerse en la forma dicha. El Conde Roncalli considerando la gravedad de las Pulmonías, y que siendo extrema debe pensarse en remedios tales, propone dos, que pudieran tener lugar en las notas, no en las legítimas (a). El primero es fumar, ó pipar, como así llama, y por este medio ya dexamos dicho se pueden aplicar varios medicamentos convenientes. El segundo es el uso del mercurio, ó por untura; ó por la boca, tomando el mercurio dulce en píldoras, hechas con conserva de viola; y usando por masticacion de la raiz de pelitre, ó de higos con miel, todo á fin de mover por salivacion la linfa depositada en los pulmones; pero como no propone observaciones sobre el buen efecto de este medicamento, y ocurren tantas dudas para experimentarlo, lo ponemos tan solamente por no privar á los lectores de este pensamiento.

## CAPITULO VII.

### DE LA PRESERVACION.

119 **P**Ara satisfacer plenamente nuestro deseo quisieramos á mas del método curativo propuesto de estas enfermedades, señalar otro preventivo de ellas, siendo como son tan executivas, que antes se conoce el peligro que el accidente, resultan-

(a) *Oper. cit. pag. 52.*

tando de la precaucion grandes beneficios , si los sanos quisieran valerse de ellos ; mas como esto es dificultoso , nos contentarémolos con proponer , y encar- gar una regular precaucion de las causas mas sen- sibles , que son capaces de producir las Pleuresias , y Pulmonías. Así se manifiesta la utilidad de la medici- na , que no contiene sus límites en curar las enfermeda- des , extendiéndose tambien á preservarlas. Qué otra facultad si atendemos á la vida corporal es mas bene- ficiosa ? Oigase á Platon , y otros sabios de la antigüe- dad , y por todos explíquelo con su eloqüencia Cice- ron (a). Todo hombre , dice Hoffman , dexado desde su nacimiento sin ayuda de otro , es imperfecto , y misera- ble , y en nada se le puede favorecer mas que en pre- servarle , y curarle de los males (c). Hippócrates , el principal que ha tratado de estas dos partes de la me- dicina , qué maravillas no hizo ? Qué elogios , y pre- mios no logró ? Léanse las Cartas del grande Artaxer- xes , sus Decretos , los de los Abderitas , y Athenienses , y publíquelo sobre todo sus obras , llenas de documen- tos , y reglas , no solo acerca de la comida , y bebi- da , del exercicio corporal , distinto modo de prac- ticarlo en diferentes estaciones , y tiempos ; sino tam- bien previniendo hasta la mas mínima circunstancia de conservar la salud : para lo que con especialidad se dilata en aquel precioso libro de los ayres , aguas , y lugares , el que excede á todos los demas en instruc- cion , erudicion , y eloqüencia segun Próspero Mar- ciano. Galeno , digno de llamarse Príncipe de la me- di-

(a) *Orat. pro Q. Ligario circa finem. Homines enim ad deos nulla re propius accedunt , quam salutem hominibus dando.* (c) *Supplem. t. 1. c. 23. de San. tuend.*

dicina (cuya letura sin valerse de Comentadores, que por la mayor parte no han servido sino para desacreditarlo) instruye extensamente para la preservacion de estas, y otras dolencias en los seis libros de conservar la salud, de modo, que poniéndose á sí mismo por exemplo, habiendo llegado por su método á ser muy viejo, no obstante haber nacido enfermizo, propone prudentes reglas para la preservacion de las Pleuresias, y Pulmonías entre otras enfermedades. No solo estos, y otros insignes Maestros han escrito, y notado reglas con tanta utilidad, sino que en todos tiempos han servido los Médicos de beneficio imponderable á la salud de los hombres, preservando no solo á sujetos particulares, sino tambien á Pueblos, Ciudades, y Provincias enteras de enfermedades endémicas, y epidémicas: de aquellas agotando lagunas, mudando corrientes de rios, situaciones de Pueblos, y ordenando quanto puede prevenirlos de las enfermedades, removiendo, ó destruyendo sus causas; y en las epidémicas disponiendo los medios de evitar el contagio, ó de extinguirlo en su origen, sin que llegue á producir ofensa. No se contienen tan preciosas reglas en beneficio solo de la salud, y vida de los hombres, pasan mas allá, preservando la de los irracionales: varias experiencias leemos entre otros en Ramazzini, y de nuestros dias las tenemos en perros, gallinas, y ganados. Para la que hubo en el bacuno en varios pueblos de Aragon, Navarra, y Provincia de Guipuzcoa tomó dictamen la Suprema Junta de Sanidad del Protomedicato en 6 de Marzo de 1775, á fin principalmente de preservar en la Primavera la enfermedad que se habia experimentado

N

en

en dicho ganado el año antecedente. No se nos oculta que hay muchas enfermedades, que por mas precauciones que se tomen, son inevitables, en cuya dilatada provincia no entramos; pero como hay algunas otras, entre quienes pueden contarse la Pleuresia, y Pulmonía, de que nos podemos defender, notaremos brevemente algunas reglas que conducen á este fin.

120 Entre las seis cosas que se comprehenden bajo el nombre de *no naturales*, y que indebidamente usadas nos hacen enfermar, las mas principales son el ayre, la comida, y la bebida. Hippócrates nos previene de que todo exceso es perjudicial (a): y de aquí debemos inferir, que en las comidas, y bebidas aun de conocida bondad, debe haber moderacion, y sobriedad: con mayor razon se ha de evitar la abundante comida de cosas indigestas, mantecosas, y de difícil coccion: la bebida de aguas gruesas, de heladas, de las derretidas de nieves, de estancadas, porque son causa de Pulmonías, notas: los alimentos bien digeridos aumentan la sangre, y llegando esta á grado de exceso, hay previa disposicion para Pleuresias, y Pulmonías legítimas, como tambien por la excesiva bebida de vinos, con mayor proporcion de los que llaman nuevos, ó sin hacer, no excluyendo por eso los generosos. Si á alguna de estas causas dispositivas se le junta el que el cuerpo acalorado, ó agitado beba alguna cosa muy fria, ó del modo dicho se exponga al ayre frio, es muy consiguiente adolecer de estas enfermedades. Ya dexamos prevenido sobre la eficacia de esta causa tan comun de beber frio

(a) *Aphor.* 3. *sect.* 1. & 51. *sect.* 2.



estando acalorados; y en confirmacion de su actividad, pone Tisot el fatal caso de un joven, que murió al pie de la fuente misma donde habia apagado su sed; y dice que no es extraño que las Pleuresias que sobrevienen por esta causa sean tan executivas, pues se ha visto morir alguno á las tres horas (a).

Aunque las dos causas dichas sean fáciles de evitarse, y debemos atender con particular cuidado á no contraerlas, si solicitamos la preservacion; nos resta otra causa poderosísima que es el ayre, el que no podemos tan facilmente evitar, por ser tan necesario para la vida. Juan Arbuthnot en su obra de los efectos del ayre en el cuerpo humano, y el P. Fr. Fortunato de Felici en sus eruditas notas, explican las qualidades sensibles, y variables, y el modo que así estas como las salinas exhalaciones ofenden notablemente al pulmon, por ser de delicada, y gracil textura (b). Nosotros sin detenernos por ahora en esta física, advertimos que lo mas eficaz en el ayre para causar estas dolencias, á excepcion del contagio, es lo frio, conforme lo repite Hippócrates: los vientos aquilonares, segun el citado Padre, son frios, y trahen consigo porcion de nitro, y de otros efluvios frios; y añade que son secos por la region septentrional por donde pasan: como quiera que sea, ó por la vecindad de los montes á la situacion, ó por pasar por nieves, ó yelos, experimentamos estos afectos en las mutaciones repentinas, si reynan ayres frios, especialmente en tiempo de calor; por lo

N 2 qual

(a) *Aviso al Pueblo, cap. 5. de la Pleuresia, p.78. §. 93.* (b) *Specimen defectuum aëris in corp. hum. c.5.*

qual se deben preservar los cuerpos en aquel, ó aquellos dias de la mudanza, poniéndose mayor abrigo, y con mas cuidado al pecho, porque conduce mucho defender toda su cavidad; pues el estar primero expuestas estas partes al frio, es la causa de adolecer, y no otras del mismo cuerpo; tambien se ha de cuidar no exponerse al sereno de mañana, y tarde en tiempo de calor, porque como es causa de fluxiones, puede motivarlas á las partes del pecho; pero como queda aún la puerta abierta por la inspiracion, mediante la qual se reciben los que llama Verulamio aromas frios, deben evitarse quanto se pueda los ayres heladores de Invierno, y mucho mas si sobrevienen en la Primavera. Son tan executivos estos vientos en Madrid, que cada vez que se notan, se experimentan sus malos efectos, y para defensa de ellos no bastan las ropas de lana, es preciso el abrigo, y custodia de ajustadores de pieles.

122 Quando por el calor externo, ó por la agitación corporal se disuelven los humores gruesos, y llenan los vasos del pulmon, suceden las Pulmonías, por cuya razon los cuerpos llenos, ni los impuros no deben hacer ejercicios inmoderados para no incurrir en estos afectos. Los pletóricos deben sangrarse á proporcion de su llenura, porque la plétora es la disposicion de las inflamaciones: á los impuros se ha de corregir el vicio, y evaquar los humores redundantes, cuyos medios aconsejó Ramazzini para la preservacion en la epidemia de Catarros, Pleuresias, y Pulmonías que sucedieron el año 1709. Para los cuerpos catarrosos, para viejos, y para los que abundan de humor flemático, es muy conducente  
la

la preservacion que señala Roncalli del uso del rui-  
barbo por masticacion : algunos aconsejan el fumar,  
que convendrá sin duda para los de fibra laxâ , ó que  
habitaren Pueblos húmedos , ó para los que navega-  
sen ; mas para cuerpos secos es mas conveniente to-  
mar alguna taza de agua caliente , solicitando el vó-  
mito : consejo que da Hippócrates para evitar las  
enfermedades del pecho (a) , y sobre todo , lo que mas  
conduce , es la templanza en todas las dichas seis co-  
sas no naturales : máxîma repetida por Hippócrates , y  
Galeno ; con la que nosotros concluimos , proponiendo,  
para mayor encarecimiento el consejo del Eclesiás-  
tico (b).

(a) *De tuenda valetud. ad Moecenatem, n. 7. Ex his ergo cum aliquid ac-  
ciderit, vitabis vitium grave, si vomueris, sive jejunos, sive post  
coenam, vel in balneo. (b) Cap. 37. Noli avidus esse in omni epulatione,  
& non te effundas super omnem escam. In multis enim escis erit infirmi-  
tas, & aviditas appropinquabit usque ad choleram. Propter crapulam mul-  
ti obierunt, qui autem abstînens est, adjiciet vitam.*

## FORMULARIO

## DE RECETAS

## PARA ESTA INSTRUCCION.

Como los purgantes que deben usarse en los afectos que tratamos han de ser antiflogísticos, ponemos noticia de ellos, y de sus cantidades.

*Cremor tartar. ℥vj.*

*Crystal. tartar. ℥vj.*

*Ipsa tartarus. ℥vj.*

*Sal. polychrest. ℥v.*

*Pulp. Tamarind. ℥iij.*

*Tamarind. ℥iij.*

*Rob Sambuci. ℥iij.*

*Rhabar. ℥β.*

*Casia : ejus pulp. per setaceum tra-*  
*ject. ℥j. in sero, vel jusculo.*

*Manna ℥iij.*

Ad num. 26.

*Mixtura camphorata pro mania virorum praescripta*  
*ab A. citato.*

*R. Camphor. cum mucilag. gum. Arabic. ℥ij. S. A.*  
*subactae ℥ij. Syr. diacodion. ℥j. aq. stilat. flor. sambu-*  
*ci ℥iv. me. usus est : omni bihorio cocleare plenum diu*  
*noctuque.*

Modus regularis propinandi camphoram.

*R. Camphor. gr. ij. sachar. ℥ij. me.*

*Vel*

*Vel R. Emulsion. quatuor. sem. frig. major. ℥v. camphor. gr. ij. vel iij. nitr. ℥℞. Syr. violar. ℥j. me.*

Ad num. 44.

*R. Hord. mundat. ℥ij. fol. acetos. agrimon. & taraxac. a. man. j. flor. borrag. & buglos. a. pug. j. coq. S. A. ad ℥.ij. cola.*

*Vel R. Hord. mundat. ℥iij. semin. lactuc. ℥j. Rad. violar. buglos. & cichor. a. ℥j. fol. lactuc. & becabung. m. ℞. flor. violar. & nymph. a. pg. j. Fiat. decoct. S. A. ad ℥.iij. colet.*

*Ex quolibet ex his. R. Decoct. praescrip. ℥iiij. nitr. pur. ℥j. syrup. limon. ℥j. me.*

Ad num. 45.

*Emuls. R. Quatuor. semin. frigid. major. mundat. ℥℞. semin. papav. alb. ℥j. aq. hord. ℥℞. aq. lact. & nymph. a. ℥iiij. fiat emulsio S. A.*

*Vel R. semin. contus. Bardan. ℥℞. cichor. & lactuc. a. ℥℞. cum aq. hord. fiat emuls. Cujus ℥.j. admisce nitr. pur. ℥j. Syr. papav. rub. ℥j. usus ℥j. omni hora.*

**Haustus paregoricus mitissimus ex Van-Swieten.**

*R. Aq. flor. papav. rhoead. ℥iiij. Fabar. ℥j. aq. flor. peoniae & sambuc. a. ℥j℞. Tiliae. ℥j. Syr. flor. papav. rhoead. ℥j. me.*

Ad

Ad num. 89.

Potus lenis resolvens.

℞. Decoct. bord. ℥. iij. nit. ℥ij. Oximel. simpl. ℥iij.  
me. bibat. ℥ij. calidas omni quadrante horae.

Decoctum emolians, sputorum excreationem  
promovens.

℞. Fol. parietar. agrimon. tarax. a. m. j. sem. contus.  
papav. alb. & fenicul. a. ℥j. Glycirrizae ℥j. cum de-  
coct. hordei ℥. iij. exhibe. Usus modo praecedenti.

Ad Idem.

℞. Rad. gram. parietar. scorzon. & alth. a. ℥ij. fol.  
mercurial. & malv. a. m. j. flor. chamom. melilot. & viola-  
rum a. p. j. concisa & confract. coquant. in s. q. aq. comm.  
per dim. hor. colat. ℥. ij. ad. nit. pur. ℥j. Rob. sambuci  
℥ij. me. usus ℥ij. vel iij. singulis horis calidè.

Ad num. 105.

℞. Olei amigd. dulc. ℥ij. vitel. ovi n. j. bene simul  
subact. misce mel. puri. ℥j. fiat linctus.

Ad idem.

℞. Potus coffe ℥. ij. mell. ℥ij. aceti. sambuc. ℥j. me.  
sorveat fervida quantum possit.

Ad

Ad num. 106.

Emulsio pro Pleur. sicca.

℞. Sem. 4. frigid. maj. & min. a. ℥iij. papav. alb. ℥ij. cum decoct. hord. F. S. A. emulsio cujus ℥xxv. admisce nitr. pur. ℥jβ. syr. violar. ℥ij. Bibat calidè ℥j. omni semihora.

Ad eund. num.

Mixtura attenuans, tussim lenit. movens.

℞. Aceti scyllit. ℥vj. oximel scyllit. ℥iij. sal. polychrest. ℥j. decoct. hord. ℥viij. aq. Hisopi ℥iiij. me. Dosis ℥j.

Ad num. 107.

℞. Rad. gram. recent. effosi ℥ij. fol. cichor. & taraxac. recent. a. m. j. Coque in s. q. aq. ad ℥jβ. ad sub fin. coct. Glyccirrizae decort. ℥j. Bibat. calide Q. V. si sputa praecesserint conveniunt radices Imperatoriae, vel Angelicae.

Decoct. Aper. detersivum.

Ad idem.

℞. Fol. recent. agrimon. virgae aureae. betonic. valerian. hortens. a. m. j. marrub. alb. m.  $\frac{1}{4}$  rad. 5. aperient a. ℥j. flor. centaur. min. agrimon. hyperic. a. m. j. coq. in suf. q. aq. ad ℥v. exhibe. Bibat ℥ij. omni bihorio diei.

Pul-

## Pulvis.

Ad idem.

℞. Myrrh. elect. ℥ij. sperm. cet. ℥j. M. F. pulvis divid. in xij. dos. aeq. usus cum aliquo decoct.

## Electuarium.

Ad idem.

℞. Myrr. olivan. a. ℥j. mel. alb. ℥ij. M. S. A. usus ℥j. omn. hor. superbib. aliq. ex decoct.

Ad num. 109.

℞. Lychnid. Saponar. maj. m. ij. endiv. recent. m. iiij. fol. cichor. sylvestr. m. iiij. cum aq. decoq. & expr. ℔. iiij. exhive. Bibat. omni bihorio ℥ij.

Ad idem.

℞. Aven. decortic. ℥j. coq. in S. Q. seri depur. ad ℔j℔. dissolv. pulp. casiae ℥ij. colatur. ad syr. de Erismo Lobe. lii ℥ij. nitr. ℥j. m. Bibat. Q. V.

## Mixtura antipleur. Tachenij.

Dissolve camphor. in spir. vini quantum is dissolvere potest, & in alio vasculo habeas tantundem spir. vin. croci tinctura saturatum: hos spiritus me. Dosis ad gutt. xx.

## Mixtura vulgò del Caravinerò.

℞. Ol. sem. lini sin. ign. recent. expr. ℥ij. spir. sulphur.



*phur. gutt. iij. spir. fulig. ℥j. spir. menth. gutt. iij. Pulv. sem. dracuncul. major. ℥j. Modus parandi potionem. Immittes oleum in vas terreum vitreat. & in cinerib. calid. existat donec adquirat calorem, quem digiti tolerare non possint. Semove ab igne, misce pulverem, & sine ut frigescat; tunc adde spiritum fuliginis, applica iterum igni donec tepescat, & tunc semove ab igne, & immitte in vas vitreum, addeque reliquos duos spiritus: occlude vas, & serva ad usum.*

*In adultis praescribitur pro una dosi: in pueris dimidia tantum propinatur. In utrisque addi debet dum sumitur in Pleuritide, & Pulmonia legitima. ℥j. Syr. papav. rubr. at vero in nota Syr. mercur. ℥j. Sequenti die ab assumptione praedictae potionis consulitur potio sequens laxans & benigna. ℞. Rhab. confract. ℥ij. spic. nardi. ℥ij. infunde per sex horas in ℥v. aq. com. in colatur. dis. man. ℥ij. iterum cola & ad. lact. cinam. ℥j. Si in Pleuritico sumente potionem primam post illius usum excitetur nausea consulitur admotio cucurbitulae duobus digitis infra dolorem.*

*Decocta adsumenda ad modum the.*

*Ad num. 117.*  
 ℞. *Flor. papav. rhead. violar. & sambuc. q. s. ut fiat infusio. Bibat. ℥ij. calide cum sachar. vel mel. omni hora.*

*Decoct. laxans, resolvens, leniter aperiens ex Boerhaav.*

*Ad idem.*

*℞. Fol. tusilag. malv. a.m.ij. flor. papav. errat. alth.*  
 a.

*a. p. j. rad. petroselini sarsaparill. a. ℥iij. sem. lini con-  
tus. ℥℞. lactucae, card. Mar. a. ℥j. coq. s. a. ad. ℥iij. usus  
modo praedicto.*

Decoctum ex Eller pro Pulmonía nota, ad dissolven-  
dam, & diluendam pituitae visciditatem.

Ad idem.

*Rx. Rad. gram. fenicul. ari & sarsapar. a. ℥j. Cas-  
siae lignae. ℥℞. Concissa misce, & quantum coclear ca-  
pere potest infunde aq. bullienti, theiforme hocce in-  
fusum mel. vel sachar. edulcorandum bis, vel ter de  
die ad ℥viij. vel xvj. quaque vice adsumitur.*

Incidendi hujus remedii vis augetur sequenti pulvere.

*Rx. Oc. cancr. cum citr. suc. satur. antim. diaphor.  
nitr. pur. & tartar. vitriolat. Q. V. me, & fiat. pulv.  
de quo ℥℞. pro dosi.*

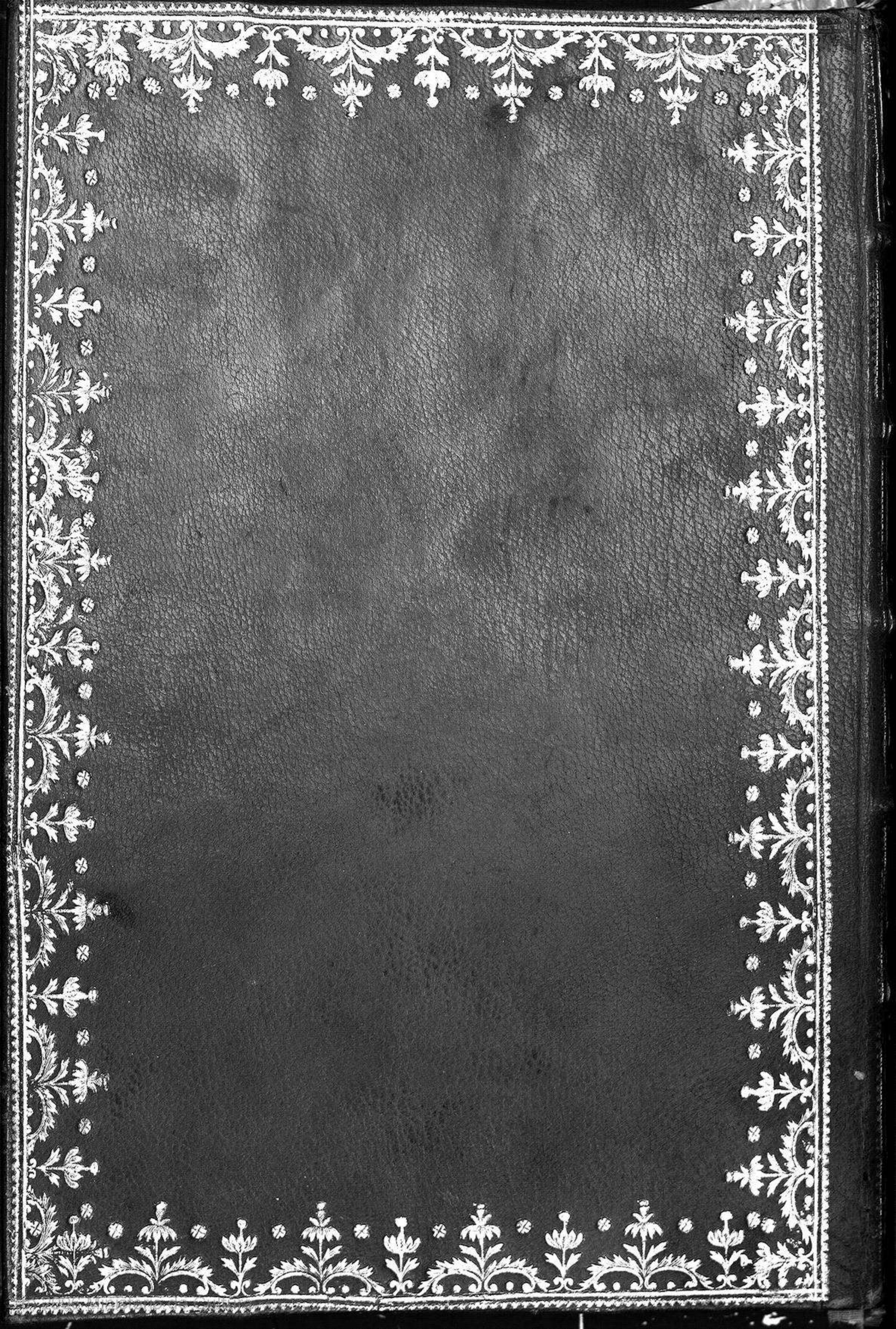
Clyσμα in Peripneumonia nota ex Van-Swieten.

*Rx. Mell. ℥iij. nitr. ℥j. vitell. ovor. n. j. decoct. bordei  
℥viij. F. S. A. clyσμα.*



**FIN.**







AMAR

COSTA

YPUI

